

P R I M E R . A C T O

Esta obra se desarrolla en la sala-comedor de un miserable apartamiento en el segundo piso de un viejo edificio en la sección latina del barrio Harlem de Nueva York a mediados del siglo XX.

La sala, convertida en comedor, tiene, al fondo, una ventana grande de cristales por donde cruza la típica escalera de emergencia del edificio. A la izquierda, primer término, hay una puerta que comunica con un dormitorio, y, en segundo término, otra que conduce a la cocina y el baño. A la derecha, primer término, la puerta de otro dormitorio y, en segundo término, la puerta de entrada.

El mobiliario de la sala consiste de tres piezas de felpa, viejas, sucias y totas: un sofá, una silla de brazos y una amplia butaca. Además, una mesa redonda y grande en el centro.

La escena de la obra consiste de un corte transversal de la sala-comedor, de la escalera que conduce al apartamento y del esqueleto del edificio. Aparecerán, en forma vaga, dos cuartos en el piso superior según se describen en el transcurso de la obra: uno está dedicado al negocio clandestino de drogas heróicas. El otro es el saloncito de un prostíbulo.

Como fondo de toda esta escena se verá la parte posterior de los edificios del vecindario con sus ventanas simétricas, sus escaleras de emergencia y sus cordeles con ropa tendida. Hay tres ventanas sobresalientes en el vecindario desde donde hablarán los vecinos con la familia que vive en el apartamento donde se desarrolla la obra. El vecindario, aunque pobre, es bullicioso y lleno de vida.

Escenografía — especialmente
— complicada y costosa —
Hay que buscar una forma
muy simple para desarrollar
el drama — un solo "set"

DON ALFONSO

(Un mestizo de rostro atabacado y de figura elegante. Tiene setenta y dos años bien conservados. Su pelo es corto, crespo y canoso. Viste ropa vieja, pero limpia y planchada. Lleva sombrero y bastón. Habla y actúa con cierta gravedad que no le impide revelar, en ocasiones, sus rachas de buen humor. En el bolsillo de su chaqueta lleva un periódico. Está fatigado. Cierra la puerta lentamente.)

DOÑA PATRICIA

(Mira ligeramente hacia la puerta y sigue planchando.)

Qué hay, Alfonso!

DON ALFONSO

Qué hay! (Coloca el bastón y el sombrero en la percha. Respira hondo mientras apoya sus manos sobre los ríñones.)

DOÑA PATRICIA

(Observándolo.) Acuérdate que no debes caminar tanto.

DON ALFONSO

(Situándose frente a la ventana.) Es la escalera que me fatiga. He caminado poco. Estuve en el Parque, y luego me fui a conversar a la barbería. La rutina diaria. Qué hastío! Me gustaría echarme a caminar por la ciudad sin rumbo fijo.

DOÑA PATRICIA

Nueva York es una ciudad demasiado grande para eso.

DON ALFONSO

(Contemplando la ciudad.) Diez millones de seres humanos.

(Pausa.) Y cada uno con su cruz a cuesta.

DOÑA PATRICIA

(Llevándose el dedo índice a la lengua y luego probando la plancha.) Esta plancha ya no sirve.

DON ALFONSO

(Sacando el periódico de su bolsillo.) ¿Y los muchachos?

DOÑA PATRICIA

No han llegado todavía.

DON ALFONSO

(Sentándose en su butaca.) La familia esa de San Germán,
la del primer piso, la echan mañana a la calle.

DOÑA PATRICIA

Deben siete meses de alquiler y están sin trabajo.

DON ALFONSO

Y de ñapa no saben una jota de inglés.

DOÑA PATRICIA

¿Qué quieres? Es gente pobre y sin instrucción.

DON ALFONSO

Y con la mancha de plátano en la frente. Como un espectáculo inconfundible en Nueva York. En la calle, en el subway, en la fábrica: dondequiera que se encuentra un puertorriqueño tiene que llamar la atención: o está hablando en voz alta, o anda tocando guitarra o va vestido como un payaso.

DOÑA PATRICIA

La mucha fantasía.

DON ALFONSO

Pues hay que reprimir esa fantasía. Nos perjudica.

DOÑA PATRICIA

¿Te avergüenzas?

DON ALFONSO

Francamente, a veces me avergüenzo.

DOÑA PATRICIA

No olvides que somos tan pobres como ellos.

DON ALFONSO

(Pausa. La mira con fijeza.) Tú no podrás perdonarme jamás
que no te haya mantenido a la misma altura de tu familia.

DOÑA PATRICIA

Me has dado cuarenta años de felicidad que vale más que todo eso.

DON ALFONSO

Perdona. Es que me lleno de indignación al pensar que los puertorriqueños somos el blanco, la burla de Nueva York.

DOÑA PATRICIA

Paciencia. El mundo se hizo en seis días, pero tomará siglos en arreglarse. Llegará el tiempo cuando nadie sería de los hijos de los puertorriqueños, porque serán americanos desde la punta de la raíz.

DON ALFONSO

Ojalá! (Abre el periódico.)

DOÑA PATRICIA

¿Viste el anuncio que puse abajo para alquilar la habitación?

DON ALFONSO

Hum! Con lo apretado que estamos en este apartamento....
¿Lo sabe Marta?

DOÑA PATRICIA

No le gustó la idea. Dice que mientras ella está trabajando no hace falta alquilar ninguna habitación. Pero yo digo que hace falta.

DON ALFONSO

Qué de cosas hay que presenciar! Nuestra hija Marta sosteniendo esta casa.

DOÑA PATRICIA

En lo que Felipe y Mario encuentran trabajo.

DON ALFONSO

sigue leyendo
(Oblando el periódico.) De Mario no esperes nada. Le ha dado con la dichosa política, y con eso no ganará ni para comprarse una camiseta.

DOÑA PATRICIA

¿Por qué tienes a Mario en tan poca estima?

DON ALFONSO

¿Qué puede esperarse de un joven que se pasa el tiempo atacando a los americanos y en mitines y reuniones con los nacionalistas? Contesta.

DON ALFONSO

Falso, hija
Te envidio esa serenidad ~~que tienes~~ para analizar objetivamente las cosas. Quién sabe si soy tan intransigente como él. A pesar de todo le tengo cariño. ¡Qué lástima! Un muchacho tan inteligente. Yo tenía cifrada en él mis esperanzas. Pero tiene la cabeza llena de ilusiones. Felipe no. Felipe es distinto. Ese tiene los pies en el suelo. Es un muchacho práctico.

DOÑA PATRICIA

Muy práctico.

DON ALFONSO

¿Verdad que sí? Ese lo mismo barre la calle que se pone a fregar platos. Se hizo un verdadero hombre en el ejército.

DOÑA PATRICIA

No sé qué decirte. Desde que regresé de la guerra no se siente a plomo en ningún trabajo. *Botó los platos de la mesa* Se la pasa saltando de un empleo a otro, y sobre todo tiene un afán de hacer dinero ~~a toda prisa.~~

DON ALFONSO

Es la inestabilidad propia del soldado que regresa a la vida civil. Ya se ajustará.

DOÑA PATRICIA

Tengo el presentimiento de que le ha dado por el juego otra vez.

DON ALFONSO

(Pausa. La mira fijamente.) No es verdad.

DOÑA PATRICIA

¿Cómo lo sabes?

DON ALFONSO

Porque me lo ha confesado. Antenoche estábamos conversando y me preguntó: "¿Verdad que con la voluntad se puede dominar cualquier pasión?"

DOÑA PATRICIA

(Intrigada.) ¿Te hizo esa pregunta?

DON ALFONSO

Yo me imaginé que se trataba de Irma, la muchacha de arriba y le

Comprimido

preguntés: "Te has dejado dominar de Irma?" Y me contestó:
"No, no se trata de eso. Es que ultimamente he sentido la
tentación de jugar y he logrado dominarme."

DOÑA PATRICIA

¿Será verdad?

DON ALFONSO

¿Por qué lo dudas? ¿Tan poca confianza te merece? ¡Maldita
sea el juego! Pensar que ese muchacho no se hizo ingeniero
por haberse enviciado con el juego. (Pausa.) En fin, dicen
que lo que se hereda no se hurta.

DOÑA PATRICIA

(Pensativa.) Lo dices por mi padre.

DON ALFONSO

Desde luego.

DOÑA PATRICIA

(Contrariada.) No tienes derecho de censurar a mi padre. Si
es cierto que le gustaba el juego, es cierto también que él solo
levantó su fortuna. Era un hombre de negocios, y nunca tuvo la
cabeza llena de musarañas.

DON ALFONSO

Como yo, ¿Verdad?

DOÑA PATRICIA

Dejemos el asunto, y nos le achiques

DON ALFONSO

¿Por qué hemos tenido que traer esto a la conversación?

DOÑA PATRICIA

¿Por qué tienes que achacarle a mi padre los defectos de Felipe?

DON ALFONSO

No lo dije por ofenderte. Pobre Felipe. Lo que más me preocupa es
la amistad que tiene con Irma. No me gusta ella. Dicen que está
metida en el raquet de las drogas.

DOÑA PATRICIA

En un ambiente como éste no hay que hacerse de muchas ilusiones
con los hijos.

DON ALFONSO

¿Vas a reprocharme ahora el ambiente en que viven nuestros hijos?

DOÑA PATRICIA

Otra sería nuestra suerte si hubiéramos atendido mejor a nuestros intereses.

DON ALFONSO

(Alicaído.) Me recordarás toda la vida el haber administrado tan mal tu herencia. ¿No puedes perdonarme?

DOÑA PATRICIA

Perdonarlo, sí. Olvidarlo...nunca.

DON ALFONSO

(Reflexivo.) Toda nuestra vida está envuelta en el pasado: nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestros hijos. Por este razón no deberíamos ser tan severos con nosotros mismos ni con nuestros hijos. Todos arrastramos el pasado.

DOÑA PATRICIA

La misma sangre.

Se escucha en el vecindario una flauta tocando la danza Tú y Yo, de Misión.

DON ALFONSO

(Prestando oído.) ~~Escucha esa flauta~~

DOÑA PATRICIA

(Prestando oído.) ~~La danza Tú y Yo.~~

DON ALFONSO

(Pausa.) ~~¡Qué bien toca!~~ (Pausa.) ~~Escúndola, me siento transportado a un mundo distinto.~~

DOÑA PATRICIA

~~A nuestro mundo.~~

DON ALFONSO

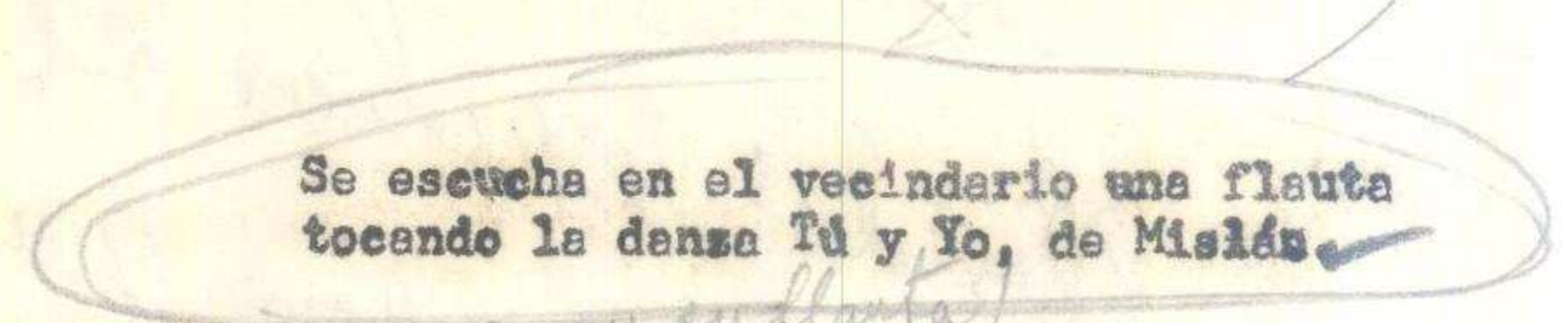
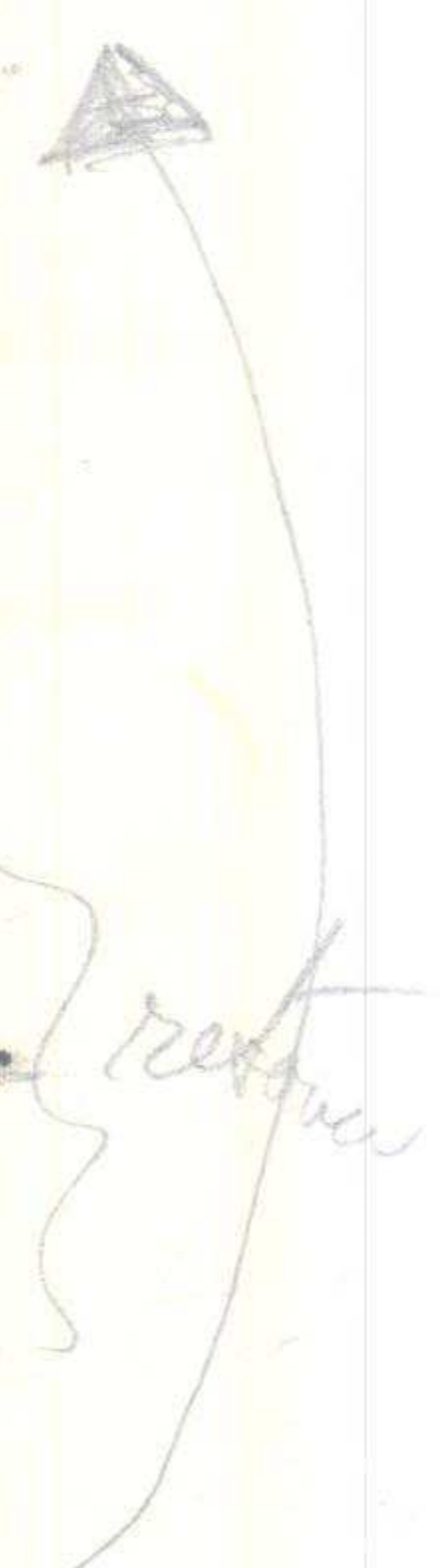
~~Desde que~~ ~~Cuando tú y yo nos enamoramos. ¿Te acuerdas?~~

DOÑA PATRICIA

~~Com no voy a acordarme. Todo lo hacíamos a escondidas...~~

DON ALFONSO

~~Hasta que tu padre nos descubrió. (Molesto.) Nunca olvidaré~~



Oye a Tilo... ya le va saliendo la danza esa (seguida escuchando)

Te, sonaba alegre que cuando ves un folclore como lo he un

Siempre se quedas ahí Se sigue oyendo la danza

(La mira con una sonrisa) y el recuerdo que tiempos aquellos en aquella hacienda abandonada que había en lo alto del farallón. (Pausa)

Todo lo hacíamos a escondidas

la forma como me maltrató. Todavía recuerdo sus palabras:

"Lárgate de todo esto, so mulato! "Como si el ser mulato
fuese un delito.

DOÑA PATRICIA

(Comprensiva)
~~(Amargada.)~~ Olvida eso.

DON ALFONSO

No puedo.

DOÑA PATRICIA

Recuerda los momentos agradables.

DON ALFONSO

(Payaso) De pronto echa a reír)
~~(Abstraído.)~~ Es verdad. ~~Nuestra boda... nuestra pequeña~~
~~casa rodeada de flamboyanes.~~

DOÑA PATRICIA

Yo me acuerdo de todo.

DON ALFONSO

Tu tienes tus razones.

DOÑA PATRICIA

~~(Recordando)~~ Mamá siempre me estaba regañando porque
usaba las chambras con mucho descote y porque me apretaba
demasiado la cintura.

DON ALFONSO

Así me gustabas a mí. Cierro los ojos y te veo tal como
ibas a trabajar al jardín todas las mañanas. Qué linda
eras!

DOÑA PATRICIA

~~(Mirándose las manos.)~~ Entonces yo tenía las manos blancas
y suaves. Cómo pasan los años! ~~(Se palpa el rostro.)~~ Todo ~~se~~
~~desapareció.~~ *perdió* ~~Todo: la casa grande, la hacienda de café, el~~
~~jardín.~~ *Una paucita*

DON ALFONSO

no todo hija
~~Sólo quedamos tú y yo, y nuestros hijos.~~

DOÑA PATRICIA

Hann...
~~Desafiamos al mundo por casarnos.~~

*Son teorias to resulta
abundante
servo*

~~(Cosa la flauta)~~

DON ALFONSO

~~Pero la vida se encargó luego de desafiarnos.~~ La verdad es que la juventud no le teme a nada. Pero la experiencia, el tiempo, ese implacable enemigo del hombre, nos acobarda a medida que va complicándose nuestra existencia. Nuestro comienzo fué fácil. No dudamos un instante de nuestro éxito. Sin embargo, al final, cuánta confusión, cuánta inseguridad. Ahora mismo, ¿qué hacemos tú y yo en Nueva York?

reflexión

DOÑA PATRICIA

Lo mismo que hace medio millón de puertorriqueños: buscarse la vida.....vivir.

DON ALFONSO

Sí es que ésto es vivir.

DOÑA PATRICIA

¿Quieres un poco de café?

DON ALFONSO

No me cambies la conversación.

DOÑA PATRICIA

Por favor, Alfonso. Habla de otra cosa.

DON ALFONSO

¿De que quieres que hable? ¿De los escaparates de la Quinta Avenida? No comprendes que tengo que hablar contigo, que tengo que desahogarme porque apenas converso con nadie.

DOÑA PATRICIA

Con tanta gente por esos mundos de Dios.

DON ALFONSO

Gente arisca, desconfiada, que no cultiva la conversación. En este país no se conversa. Se habla.

DOÑA PATRICIA

¿Por qué sientes tanta admiración por él?

DON ALFONSO

Eso es distinto. Este es un país rico y grande, donde pueden hallar su porvenir nuestros hijos, donde se ofrece toda

clase de oportunidades al emigrante joven y trabajador. Pero éste no es lugar para gente como nosotros, cansados y viejos, acostumbrados toda la vida al bullicio, a la alegría, al sol brillante y el cielo azul de los trópicos.

DOÑA PATRICIA

No puedes negar que has sido barbero y maestro.

DON ALFONSO

¿Por qué?

DOÑA PATRICIA

Porque hablas más que un papagayo.

DON ALFONSO

(Sonriéndose.) No hay quien pueda contigo. Eres una muralla.

(Suena el timbre.)

DOÑA PATRICIA

(Abre la puerta y aparece un muchacho con una caja de cartón encima de la cabeza.) Hola Luis! Entra.

LUIS

(Luis es un muchacho de diez y seis años, trigueño y bien desarrollado. Trae pantalones mahón y una camiseta blanca. Entra mascando chicle y hablando con desfachatez.)

DOÑA PATRICIA

(A Luis.) Pon la compra encima de la mesa.

LUIS

(Pone la caja encima de la mesa y le entrega la nota que trae en el bolsillo a doña Patricia. Esta abre una pequeña cartera que lleva en el bolsillo de la falda y le da una propina de una peseta, luego ^{mira} a doña Patricia y le dice con descaro.) Come on.

Venga.....

DOÑA PATRICIA

¿Cómo?

LUIS

You know it. It's half a buck.

DON ALFONSO

Que le des otra peseta.

DOÑA PATRICIA

(Abre de nuevo su cartera y le da otra peseta.) Toma!

LUIS

O.K.

DOÑA PATRICIA

Oye, Luis, quieres traerme una botella de alcoholado de
la droguería?

LUIS

not me (having done some negative)

No, no puedo. Abajo me están velando. Stinky guys. (A don Alfonso.) Hey, you old man! Listen. The old lady wants me to go to the Drug Store and get a bottle of alcoholado for her. But I aint going. You know why? Because there's three stinky guys from Luca's Gang waiting for me downstairs. The stinky son of a bitches. (Se detiene frente a la ventana y mira hacia abajo.) If I ever get hold of that Lucas I'll cut his throat and spit on his ass. I'm going out the window. (Luis sale por la ventana que da a la escalera de incendio.)

DON ALFONSO

(Se levanta y se dirige a doña Patricia que está intrigada, pues no entiende nada de lo que Luis ha dicho en inglés.) Qué te parece!

DOÑA PATRICIA

¿Qué le pasa a Luis?

DON ALFONSO

Espapó por la azotea. Dice que abajo lo están esperando tres muchachos de una ganga para caerle encima.

DOÑA PATRICIA

Ese muchacho siempre está metido en líos. La semana pasada lo cogieron vendiendo marihuana.

decir que lo

DON ALFONSO

Corajo!
¡Qué ambiente para nuestros hijos! Si de mi dependiera,
me largaría de aquí ahora mismo
ahora mismo nos largábamos de todo esto.

DOÑA PATRICIA

Como si
Yo también, si dependiera de nosotros. *Que mucho sueñas, Alfonso!*

DON ALFONSO

(Abstraído.) Hace siete años yo era un funcionario del gobierno, un superintendente de escuelas que tenía el respeto y la estimación de la comunidad; pero a los 65 años me obligaron a jubilarme como si me hubiese convertido en un inválido de la noche a la mañana. Ahora dependo de la voluntad de los demás. ¡Qué humillación!

DOÑA PATRICIA

Ninguna humillación. Lo mismo que nuestros hijos hacen ahora con nosotros, eso mismo hicimos nosotros con nuestros padres. ¿No vivió mamá con nosotros hasta que murió? ¿Y tu padre? ¿No tuvimos que traerlo a vivir a casa? La vida es así. (Carga con el lío de ropa hacia el cuarto de la derecha.) Es una cadena sin fin. (Mutis.)

DON ALFONSO

(Pensativo.) Una cadena sin fin. (Echa una bocanada.) ¿Quién sabe lo que es la vida? (Saca unas cuartillas del bolsillo interior de la chaqueta y se pone a leer.)

DOÑA PATRICIA

(Entra de nuevo a la sala y se acerca a la ventana que está abierta
¿ No sientes frío, Alfonso?

DON ALFONSO

(Sin levantar la vista.) No.

DOÑA PATRICIA

Ya está cambiando el tiempo. (Pause.) Se acabó el verano.

DON ALFONSO

(Abstraído.) Ujú.

DOÑA PATRICIA

(Arreglándose el cabello y dirigiéndose a la cocina.) Ya pronto tendremos que empezar a darle golpes al estín ése pa' que nos calienten la casa. ¿En qué piensas, Alfonso?

DON ALFONSO

En que tiene que haber algún periódico en Nueva York interesado en

comprar mis memorias sobre la guerra hispanoamericana. Imagínate el interés de unos artículos escritos por un testigo ocular como yo, que lo recuerdo todo en sus detalle. Si todavía me parece estar viendo las tropas americanas desembarcando por la bahía de Guánica... por Ponce... por el puerto de Arroyo. Tres puntas de lanza avanzando hacia San Juan. (Pausa. Pensativo.) Y pensar que eso fué en el '98. ~~Yo tenía entonces~~ 20 años y era un barbero ^{tenía entonces} y era mi barbero, que ~~me~~ ^{me} ~~miraba a D. Pat. y para~~ ^{miraba a D. Pat. y para} ~~veritas.~~ (Cobrando ánimos.) Tendré que salir a vender esos artículos yo mismo. Por lo visto, Mario no se ha tomado interés.

VECINA 3

Bollo
(Se asoma por otra ventana del vecindario, y al hablar mira hacia abajo.) ¡Oiga, janitor! (Pausa. Más fuerte.) ¡Janitor! Sí, a usted mismo! ¡Suba pa' que me arregle la porquería de fregadero ése! ¿Cuántas veces quiere que se lo diga? ¿Queeee? ¡Sharape you! ¡Avance y déjese de más cuentos! (Dirigiéndose a don Alfonso.) Adiós, qué se estará creyendo el chulo ese! ¡Hola, don Alfonso!

DON ALFONSO

Buenas tarde, Chana.

VECINA 3

(fuera de escena)
¡Usted perdone, pero es que el janitor ése es un hijo e puta!
(Cierra la ventana de un golpe.)

DOÑA PATRICIA

(Que ha estado escuchando junto a la puerta de la cocina.) ¡Ave María Purísima!

DON ALFONSO

Esto es insoportable.

DOÑA PATRICIA

¡Qué mujer!

DON ALFONSO

(Poniéndose a leer el periódico.) Esta mañana por poco la denuncia la policía por estar echando basura en la acera.

DOÑA PATRICIA

(Arreglando la mesa.) Peor que la basura es la lengua que tiene. ~~Cuando empieza a hablar hay que taparse los oídos. Ahora le ha dado con insultar a mister Jack, el janitor.~~

Se abre la puerta de entrada y aparece Mario,

un muchacho de veinte años, de aspecto taciturno, algo siniestro. El ala de su sombrero de fieltro le cubre parte del rostro, y lleva el cuello de la chaqueta en alto.)

DON ALFONSO

Hola, hijo.

MARIO

¡Qué hay! (Pasa cerca de la madre, la besa en la frente y hace mutis por la izquierda en primer término.)

DON ALFONSO

(Sigue con la vista a su hijo. Luego cruza su mirada con la de doña Patricia.) Viene de mal humor como siempre. *(sotto voce)*

DOÑA PATRICIA

Tú sabes cómo es él.

DON ALFONSO

No. No sé como es... a pesar ^{de} que es mi hijo.

DOÑA PATRICIA

No le llesves ahora la contraria.

DON ALFONSO

(La mira con fijeza.) Deberías decirselo a él y no a mí.

MARIO

(Entra de nuevo, en mangas de camisa. Trae un periódico en la mano.)
Se dirige a la madre y le entrega varios billetes.) Aquí tienes, mamá.

DOÑA PATRICIA

Y tú, ¿con cuánto te quedas?

MARIO

No te preocupes. (Se sienta a leer en una silla que hay en un rincón de la sala.)

Doña Patricia sale por la habitación a la izquierda.

DON ALFONSO

¿Cómo va esa revista, Mario?

MARIO

De mal en peor.

DON ALFONSO

¿ Cuántos escritores tiene?

MARIO

Veinticinco
~~unos doscientos.~~

DON ALFONSO

¿ Y anunciantes?

MARIO

Media docena.

DON ALFONSO

Tal vez una revista exclusivamente literaria tendría aceptación,
pero con esos artículos políticos...

MARIO

Conozco la objeción.

DON ALFONSO

Hijo, tienes que aceptar que la gente que no piensa como tú no
le gusta identificarse con revistas de ideas... este...

MARIO

Revolucionarias.

DON ALFONSO

Exactamente.

MARIO

¿ No existe aquí la libertad de expresión?

DON ALFONSO

Sí. Pero tiene su límite como en todas partes.

MARIO

Lo mismo de siempre.

DON ALFONSO

Siempre en desacuerdo.

MARIO

¿ Cuántos años ejerció usted de maestro?

DON ALFONSO

Cuarenta.

MARIO

Pues mientras usted conserve el criterio y el paternalismo de
un maestro de escuela no estaremos nunca de acuerdo.

DON ALFONSO

¿Tán estrecho es mi criterio?

MARIO

Estrechísimo. Sobre todo cuando habla usted de política o asume la defensa de Estados Unidos.

DON ALFONSO

Somos ciudadanos americanos. Es nuestro deber defender este país.

Doña Patricia entra a la sala y sigue planchando.

MARIO

Hablemos con franqueza. Este es un pueblo de mecánicos diestros que sólo aspiran a tener un salario alto, un automóvil, una nevera, y a comerse diariamente un par de chuletas.

DON ALFONSO

No hay que exagerar, hombre. No hay que exagerar.

MARIO

Yo no estoy exagerando, observe lo que se lee en todas partes: revistas técnicas, libros de vaqueros y novelas policiales.

DON ALFONSO

También se lee buena literatura y se cultivan las artes.

MARIO

¡Pamplinas! Aquí no hay más que tres grandes preocupaciones: la máquina, la comida y el dinero.

DON ALFONSO

(Molesto.) ¡Mentira!

DOÑA PATRICIA

Ya empezó la discusión.

MARIO

¿Cómo quiere usted que estemos unidos a un pueblo de estos ideales?

DON ALFONSO

(Molesto.) ¡No me vengas con tu propaganda nacionalista! Deja eso para incautos.

DOÑA PATRICIA

¡Otra vez la política!

DON ALFONSO

(Bajando el tono.) Perdón. No estuvo en mi ánimo acalorarme.

MARIO

Usted se altera enseguida.

DON ALFONSO

Porque he vivido muchos años para comprender lo que es la libertad y lo que es la opresión, y en esto no le admito lecciones a nadie.

DOÑA PATRICIA

¿Qué les parece si les sirvo la comida?

MARIO

Yo espero a los demás.

DON ALFONSO

Yo también.

DOÑA PATRICIA

Conforme. Pero me dejan la discusión a un lado. Bastantes problemas nos presenta la vida a diario para echarnos también encima los problemas políticos.

DON ALFONSO

Por mí, asunto terminado.

DOÑA PATRICIA

Mario.

MARIO

¿Qué hay?

DOÑA PATRICIA

¿No has hecho gestiones para venderle esos artículos a tu padre?

DON ALFONSO

Ah, sí. Se me olvidaba. Mis artículos sobre la Guerra Hispanoamericana.

MARIO

(Mordaz.) Usted habla de la Guerra Hispanoamericana como si fuera el único sobreviviente. No olvide que hay otros que pueden escribir sobre ese mismo tema desde un punto de vista más original que el suyo.

DON ALFONSO

Tal vez. Por ejemplo.

MARIO

^{Los}
~~Los~~ que sostienen que en esa guerra Estados Unidos se apoderó de Puerto Rico por el fraude y la violencia. ¿No cree usted que esta tesis está más en armonía con la realidad histórica?

DON ALFONSO

Lo que yo creo es que tú eres un malcriado.

MARIO

(Lanzando el periódico al suelo.) No estoy dispuesto a escuchar ni sus regaños, ni sus ideas de viejo reaccionario!

DOÑA PATRICIA

(Indignada.) Mario! (Acercándosele.) So atrevido!
¿Cómo te atreves ofender así a tu padre? Respétalo siquiera por consideración a tu madre.

DON ALFONSO

Eso no tiene importancia.

MARIO

(Arrepentido) Es que.....no sé.....no puedo dominarme.
(Se dirige rápido a la habitación de la izquierda y se detiene conmovido dirigiéndose a don Alfonso.) Perdón!

(Mutis.)

DON ALFONSO

(Pensativo.) Es lamentable que ésto suceda en una familia tan unida como la nuestra.

Suena el timbre de la
puerta. Doña Patricia
abre. A parece Jack, el
superintendente del edi-
ficio.

JACK

(Es un hombre de cincuenta años, rubio y de estatura media. Tiene un aspecto felino que disimula con una sonrisa automática y con gestos y actitudes paternalistas, Habla el español con acento. Viste mahones, camiseta y un viejo ^{sombrero} ~~sabrero~~ de felpa. Está mascando chicle.)

Hello!

DOÑA PATRICIA

Buenas tardes, mister Jack. Adelante.

JACK

(Entra y se sonríe con don Alfonso.) Hello! don Alfonso

DOÑA PATRICIA

¿En qué podemos servirle?

JACK

Solamente vine a cobrar la renta del apartamento.

DON ALFONSO

Tenga la bondad de volver cuando esté mi hija Marta.

JACK

Excuse me. Creí que Marta estaba aquí.

JACK

DOÑA PATRICIA

Oiga, mister, Jack. Haga el favor y asómese aquí a la cocina.

(Ambos se acercan a la puerta en segundo término izquierda.)

Fíjese cómo está la estufa eléctrica.

JACK

(Contesta a todo moviendo la cabeza afirmativamente y mascando chicle.)

DOÑA PATRICIA

Acuérdese que usted prometió arreglarme la estufa y traerme un tapa para el toilet.

JACK

You're right. (Saca del bolsillo una libretita y toma un pedazo de lápiz que lleva detrás de la oreja. Hace varios apuntes y guarda la libreta.) Ahora no olvidaré. (Se palpa las mejillas y el cogote.)

DOÑA PATRICIA

¿No se siente bien?

Mala no suena

JACK

No, señora. Esa mujer chana es terrible... (Señala por la ventana.) Cuando me insulta, siento como si estuviera escúpiéndome la cara. Positivamente. ¿Usted oyó lo que me dijo?

DON ALFONSO

Perdónela, hombre!

JACK

¿Perdonarla? Perdonarla cuando dice que yo soy un hijo de la gran.....No, no don Alfonso. Mi madre no ser esa clase de mujer.

DON ALFONSO

Eso se dice por decir.

JACK

The son of a bitch! Es verdad que mi madre era una bailarina de cabaret pero ahora es una mujer respetable. Es ella, la mujercita ésa, la que tiene ese puerco oficio. Ya le dije al landlord que tenemos que echarla de aquí por descarada. Yes, sir. Yo decir a ustedes que esa gente así es la que hace daño a los puertorriqueños. (Estornuda.) Hum! Catarro otra vez. Positivamente.

DON ALFONSO

El cambio de estación.

DOÑA PATRICIA

¿Quiere que le traiga un poquito de ron?

con limón

JACKJACK

(Hace un gesto de indecisión.)

¿Limon? say that's a good idea

DOÑA PATRICIA

Le hará bien.

JACK

O. K. If you please.

*That's down nice of you
from ~~me~~ Doña Patricia*

DOÑA PATRICIA

(A don Alfonso.) ¿Qué dice?

DON ALFONSO

Que sí, que se lo traigas. Siéntense, Jack.

DOÑA PATRICIA

(Se dirige a la cocina.) Que no me hable inglés, porque no le entiendo ni jota. (Mutis por la cocina.)

JACK

(Sentándose y mirando hacia la cocina.) Don Alfonso, su señora es una gran mujer.

DON ALFONSO

Gracias.

JACK

Yo no me explico cómo una gente como ustedes viven en este barrio.

DON ALFONSO

Yo sí me lo explico. En este mundo la pobreza casi siempre está reñida con la decencia.

JACK

only
Positivamente.

DON ALFONSO

Desde luego, por eso no debe perder uno el buen humor y la esperanza de mejores días.

JACK

only
Positivamente.

DOÑA PATRICIA

(Entra con una copisatde ron y se lo da a Jack.) Aquí tiene.

JACK

Thank you very much. (Sigue hablándole a don Alfonso.) Go on,
don Alfonso.

DON ALFONSO

Mi hija Marta está haciendo las gestiones para mudarnos a West End.

JACK

is a good girl ✓
Marta es una buena muchacha.

DON ALFONSO

Una hija ejemplar. Siempre ha estado a nuestro lado ayudándonos.

JACK

(Sonreído.) ¿No tiene novio todavía?

DOÑA PATRICIA

Ni falta que le hace.

JACK

don't say that
Oh, no diga eso, doña Patricia. El amor es muy importante en la vida de una mujer. Muy importante.

DON ALFONSO

Eso es asunto de ella exclusivamente. Si quiere casarse, allá ella.

JACK

by Este es
Positivamente. Para eso vivimos en un país libre. (Se toma la copa de ron y carraspea.) ¿Y cómo van los muchachos en su trabajo? —OK 7

DON ALFONSO

Todavía no tienen un empleo fijo. ✓

JACK

no steady job
(Ofreciéndole un cigarrillo.) That's too bad. Eso es muy malo.

Uno debe de tener un trabajo steady. You know what I mean. Uno debe trabajar todos los días porque uno come todos los días.

DON ALFONSO

Así es.

JACK

Y cuando la gente no encuentra trabajo, se dedica al racket.

DON ALFONSO

Eso es peor.

JACK

otras
Yo digo lo mismo. Pero uno nunca sabe como piensan los demás. Hay *muchos* quien cree que es *mejor* preferible vivir del racket que morir de hambre.

DON ALFONSO

Yo prefiero morir de hambre a vivir ilegalmente.

JACK

Amigo mío

Yo digo lo mismo, Pero todo depende de la suerte de cada uno. Hay personas ricas que viven del racket y están dentro de la ley. Y hay personas pobres que viven del racket y están fuera de la ley. Yo conozco un político que tiene cinco edificios en muy malas condiciones y cobra una renta muy alta a los inquilinos pobres. Sin embargo, en el Barrio lo tienen por una persona honorable. Otro ejemplo: Yo he estado trabajando en Las Vegas, donde el juego está amparado por la ley. Pero si a mí me cogen en la calle jugando topes, me meten a la cárcel. That's the way it is. Y quien dice del juego dice de la prostitución. Otro ejemplo: Hay artistas y mujeres de sociedad que se la pasan casándose y divorciándose, casándose y divorciándose, y a la gente no le parece mal. Sin embargo, si una muchacha pobre se acuesta con un hombre para que la mantenga, la gente dice entonces que es una prostituta.

DON ALFONSO

Amigo mío, el mundo está lleno de injusticias y de paradojas.

JACK

I wanna tell you something
cuando está

¿Quiere que le diga una cosa? Yo no le critico a un puertorriqueño desempleado que en un momento de desesperación venda su certificado de nacimiento.

DON ALFONSO

No me hable usted de esos certificados, que están utilizándolos para entrar extranjeros ilegalmente al país.

JACK

(Estornuda.) Los hombres de ciencia se han inventado la bomba atómica, pero todavía no han podido inventarse una pildorita contra el catarro. (Se sopla la nariz.) *Soy Don Alfonso* Oiga, ~~dada~~, ¿me quiere regalar otra copita de ron?

DOÑA PATRICIA

Con mucho gusto, pero no me diga ^{se dice} ~~doña~~ ^{doña}. (Hace mutis nuevamente por la cocina.)

JACK

(*Pronunciado con esfuerzo*) Ah ^{Doña} ~~ya~~ ^{Doña}. ^{Dam Spanish language,}
Don Alfonso, escuche esto que le voy a decir ^{ly} confidencialmente sobre los certificados de nacimiento. Ayer se me presentó un hombre bien vestido... (Se escucha la música escandalosa de un mambo tocado a todo volumen. Jack se levanta indignado y se asoma por la ventana.) Hey, You! For Christ sake, don't make so much noise!

VECINA 1

Oh, shut up you! Shut up!

JACK

(Cierra la ventana. Cesa la música. Regresa cerca de don Alfonso.)
You know, I like music and dance. Ese fué mi racket durante años: la música, el baile. Pero eso es un escándalo. Yes, sir, y esa muchacha judía que me mandó a callar es mala. No good. I'm telling you. (Se da un trago.) Esta semana trajo a vivir con ella al padre y a una hermana. Al padre lo puso a dormir en la cocina, y a la hermana ¿sabe dónde la puso a dormir? (Pausa.) En la misma habitación donde duerme ella con el marido.

DON ALFONSO

Está usted bien enterado de las intimidades de los inquilinos.

JACK

(Se sonríe.) Menos mal que ya casi no quedan judíos en Harlem. But I tell you, my friend... cuando había judíos en el barrio, esto era el infierno. Son peores que los italianos y que los irlandeses.

DON ALFONSO

Amigo Jack: para mí, judíos, americanos, puertorriqueños e italianos, todos somos iguales. Somos hijos de Caín y llevamos por dentro el complejo de la quijada del burro conque Caín mató a Abel.

JACK

Say that, please, positively
~~Usted tiene gracia.~~ Postivamente. (Se da otro trago. Se levanta y deja la copita sobre la mesa.) Pues, como yo iba diciendo... ayer se me presentó un señor muy bien vestido y me dijo: "Estoy dispuesto a pagar hasta mil dólares por dos certificados de nacimiento para un matrimonio mexicano." A thousand dollars!

DON ALFONSO

Mil dólares. ¡Caramba!

MARIO

(De repente entra Mario a la sala procedente de su cuarto, y se le queda mirando fijamente a Jack.)

JACK

(Medio asustado.) Hello, Mario.

MARIO

¡Lárgate de aquí, Jack!

JACK

(Levantándose.) No sabía...

MARIO

No sabías que yo estaba aquí, ¿verdad?

JACK

He venido a cobrar la renta.

MARIO

¡Mentira! Has vendio en busca de certificados de nacimiento.

JACK

I swear...

MARIO

Get out of here!

DON ALFONSO

~~¡Basta ya, Mario!~~ *please*

KACL

Estás excitado, Mario. Debes tener cuidado como hablas.

MARIO

Te conozco perfectamente, Jack. Hipócrita! Comerías con nuestra miseria. Buitre asqueroso!

DOÑA PATRICIA

Cállate, Mario!

JACK

You'll be sorry for this, Mario. Te habrá de pesar esto.

(Abre la puerta.) Te has peleado conmigo porque estoy enterado de tus movimientos. (Mario le lanza la pipa de fumar y Jack se escuda con la puerta.) Mucho cuidado con lo que haces en el piso de arriba con esa americana. Be careful, Mario.
(Hace mutis y cierra la puerta.)

DOÑA PATRICIA

(Luego de cambiar una mirada de extrañeza con don Alfonso.)
¿Qué haces tú en el piso de arriba, Mario?

MARIO

(Recogiendo la pipa del suelo.) Dándole clases de español a una americana.

DON ALFONSO

No nos habías dicho nada.

MARIO

Porque no tiene importancia.

DON ALFONSO

No has debido tratar en esa forma al janitor.

DOÑA PATRICIA

Con tus gritos te has puesto a la altura de esos vecinos que tanto censuramos.

MARIO

El Jack ése es un degenerado. Era el dueño de un salón de baile ahí en la Calle 115. Vivía en los altos con una cubana

hasta que un día, por cuestiones de dinero, ella lo delató a la policía.

DON ALFONSO

¿A qué se dedicaba?

MARIO

A traer mujeres vírgenes de la Habana y de San Juan para ~~vendérselas~~ a los hoteles de Down Town. Ahora tiene el negocio de los certificados de nacimiento en combinación con un raquetero del Barrio Chino.

DOÑA PATRICIA

¿De dónde es ese hombre?

MARIO

Qué se yo!

DON ALFONSO

Esos hombres no pertenecen a ningún país. (Se abre la puerta de entrada y aparece Felipe, hombre de treinta y cinco años, cansado y mal vestido.)

FELIPE

Qué hay, papá!

DON ALFONSO

Hola, Felipe!

FELIPE

(Besa a la madre en la frente y se le queda mirando a Mario y don Alfonso.) El janitor se me quejó de Mario en la escalera.

¿Qué pasó?

DON ALFONSO

Unas palabras que se cruzaron.

MARIO

Jack estaba tratando de comprarle los certificados de nacimiento a mamá y papá.

DOÑA PATRICIA

Felipe, ¿es verdad que Jack es un hombre sin escrúpulos?

FELIPE

(Quitándose la chaqueta.) Eso dicen por ahí. Pero aunque lo sea, hay algo que no debemos olvidar, Mario.

MARIO

Tú dirás.

FELIPE

Jack es el que cobra la renta de este apartamento.

MARIO

¿Y eso qué importa?

FELIPE

A un idealista como tú, nada. A un hombre práctico, como yo, mucho.

MARIO

¿Es que vamos a permitirle a un grangja que nos ofenda? La dignidad debe estar por encima de toda otra consideración. (Se pone a mirar por la ventana. Luego se siente a leer en el mismo rincón de antes.)

FELIPE

O. K, Mario. Take it easy. Eso no vale la pena.

DON ALFONSO

¿Qué hay de nuevos?

FELIPE

Por fin tengo un job.

DOÑA PATRICIA

¿De veras?

DON ALFONSO

¿Dónde?

BELIPE

Despachando gasolina en una estación del Bronx.

DOÑA PATRICIA

Gracias a Dios! ¿Quieres comer o esperas a Marta?

FELIPE

Esperemos por Marta. Vi abajo un aviso ofreciendo en alquiler una habitación en este apartamento.

DON ALFONSO

Ah, sí! Estábamos por decírtelo.

FELIPE

¿Qué habitación hay disponible en esta casa? (Señalando hacia la izquierda.) La cocina; el cuarto donde dormimos Mario, papá y yo. (Señalando hacia la derecha.) Y la habitación de mamá y Marta.

DOÑA PATRICIA

Alquilaremos la nuestra y dormiremos en la sala. Es cosa resuelta.

FELIPE

¿Lo sabe Marta?

DOÑA PATRICIA

Ella misma lo propuso.

DON ALFONSO

Será por poco tiempo, en lo que nos mudamos.

MARIO

(Observando a sus padres.) Qué mudanza ni ocho cuartos!

Desde que ustedes llegaron estamos por mudarnos a un sitio decente. ¿Por qué no afrontamos valientemente la realidad?

¿Por qué no admitimos nuestro fracaso y regresamos todos a Puerto Rico?

Yo busco la forma de hacerlo.

Algunos cuartos en este país es malo.

FELIPE

(Sonriente.) ¿Eso es un chiste o un pronunciamiento patriótico? *(tocando lo quitava)*

MARIO

(Violento.) Ten cuidado como hablas!

DON ALFONSO

Bueno, bueno!

FELIPE

Tienes la brillantez y la explosividad de un fósforo.

MARIO

Y tú, el cinismo y la desvergüenza de un mercenario.

DON ALFONSO

A calñar!

DOÑA PATRICIA

(Fuerte y terminante.) Basta ya! Mario, acuérdate que Felipe es el hijo mayor.

DON ALFONSO

Y debes respetarlo como tal.

MARIO

(retrayéndose)
Le trataré con el mismo respeto que él me trate. *Porque*
~~que burlarse de mí porque yo propongo que regresemos a Puerto Rico.~~
será de un suado

FELIPE

~~Qué locura!~~

DON ALFONSO

(Felipe canta en voz baja, MARIO lee un periódico y una canción americana del 50)
Pues si aquí se me presenta la ocasión de volver a vivir en San Juan, la aprovecho en el acto. Ah, de eso no tengo la menor duda! Y de volver allá tomaríamos en alquiler un apartamento en la parte vieja de San Juan. En el antiguo San Juan, lleno de romanticismo y de poesía: el San Juan de las calles de adoquín y las casas grandes de ladrillo con vigas de moralón y balcones al aire libre. (Pausa.) Buscaríamos una casa cerca de la Catedral, de manera que tú, Patricia, pudieras ir a rezar por las noches mientras yo me iba a conversar con mis amigos a la tertulia de la Plaza de Armas que, dicho sea en justicia, es la única tertulia; de San Juan: la tertulia perfecta donde se habla mal de todo el mundo. Y desde luego,.....(Se calla al darse cuenta de que está hablando de más.)Desde luego, ~~estoy hablando de más.~~ (Se levanta.) Me siento cansado. Cuando venga Marta, ~~que me llame.~~ (Hace mutis primer término izquierda.)

DOÑA PATRICIA

(Mira a don Alfonso y luego a sus hijos.) Alfonso no se acostumbra en este país.

FELIPE

(se interrumpe el diálogo)
patético
Qué ~~malos~~ emigrantes son ustedes! For Christ sake.

Se pasan todo el tiempo pensando en regresar a Puerto Rico. Yo no he visto un caso igual. Así no se emigra a ningún país. Aquí hay que venir como viene el emigrante europeo, como he venido yo: a quedarme.

MARIO

Tú, por lo visto, te has integrado por completo a la vida americana.

FELIPE

Brother. Yo no vine a este país como turista. Vine a buscármelas, a trabajar, a vivir. Está bien que uno regrese a Puerto Rico a pesear, a ver la familia, los amigos, pero volver allá a vivir....eso es un disparate.

MARIO

¿Qué tienes tú que decir, mamá?

DOÑA PATRICIA

Que Felipe tiene razón. ¿Qué vamos a hacer allá?

FELIPE

Aquí, con un poco de suerte, cualquiera se hace rico. La semana pasada, un mecánico de Brooklyn se fué de vacaciones al campo y descubrió un depósito de uranio. Se hizo millonario de la noche a la mañana.

DOÑA PATRICIA

Tú solo piensas en el dinero. ¡ Qué poco te pareces a tu padre!

FELIPE

Pobre viejo.

DOÑA PATRICIA

No le digas así.

FELIPE

Nadie que lo conozca de veras querría parecerse a él.

DOÑA PATRICIA

¿ Qué quieres decir?

FELIPE

¿ Me lo preguntas? Tú, que tan bien lo conoces. ¿ Qué hizo la herencia tuya sino despilfarrarla en malos negocios?

MARIO

Tu misma lo has dicho.

DOÑA PATRICIA

Es verdad. Por sus malos negocios perdimos la finca y la casa.

FELIPE

¿ Y qué diablos hizo con el dinero?

DOÑA PATRICIA

Cubrir nuestras necesidades. Como sólo dependíamos de su sueldo, y era tan poco lo que ganaba. Después le dió con comprarse una imprenta, y quebró. En todos los negocios fracasó.

MARIO

¡ Qué calamidad !

FELIPE

Y después lo ve usted con aires de gran señor, con su chaleco, su bastón y su sombrero. (Imitándolo.) " Yo fui ayudante del General Miles cuando la Guerra Hispanoamericana, y ostentaba el rango de sargento en el Ejército Americano."

MARIO

¡ Sargento de cocina !

Mario y Felipe se ríen.

*y pegaron
la carta
Van pa la
guerra*

DOÑA PATRICIA

(Indignada.) Debiera caérseles la cara de vergüenza a los dos.

MARIO

¡ Mamá !

FELIPE

¡ Es broma !

DOÑA PATRICIA

¡ A callarse ! El que yo censure sus malos negocios no autoriza a nadie, ni siquiera a mis hijos, que se burlen de él. Su padre no fué ningún sargento de cocina. Oigánlo bien. Fué capitán del Ejército Americano. Y fué maestro, y superintendente de escuelas. Ha pasado la vida enseñando, dando generosamente de lo suyo a los demás, sacrificándose por darles a ustedes una carrera. Y ahora ustedes se ríen de él cuando debieran tenerle un gran respeto ya que no tienen gratitud.

FELIPE

No es para tanto, mamá

DOÑA PATRICIA

A ti te quiere entrañablemente y sufrió como nadie ^{en el mundo} /cuando el Ejército te dió de baja en Iwo Jima. Hubiera dado su vida por verte hecho un ingeniero, pero la culpa fué tuya, tú muy bien lo sabes. ¿ Tienes algo que replicarme?

FELIPE

I'm sorry!
Que me perdones. Siento haber hablado así de papá.

D. Pat. - ¡ No me hables en inglés!

MARIO

Bueno, si esto va a continuar...

DOÑA PATRICIA

(M Mario.) Y tú. Tú no serías tan altanero si supieras que tu padre subió de rodillas la escalera del Convento de Porta Coeli en San Germán pidiéndole al Señor por tu salud cuando eras un niño.

(Pausa.) ~~¿Qué saben ustedes!~~ ^{Malagradecidos} Son demasiado jóvenes. Un hombre puede tener sus defectos, pero puede poseer también grandes virtudes. Cada cual es como es. Es verdad que Alfonso es hijo de ~~campesinos~~ ^{gente} pesinos pobres, pero es un hombre inteligente y de gran corazón. El mismo se hizo estudiando solo, metido entre libros y papeles. Alfonso es un hombre que vale. Yo no. Yo soy hija de ~~campesinos~~ ^{hacendados} ~~ricos~~ que toda su vida trabajaron la tierra de sol a sol. Yo soy como mis padres, gente ~~tosca~~ ^{gente} tosca de la montaña, de la tierra alta.

MARIO

Eres admirable, mamá.

FELIPE

Cuando mamá habla así, me siento tan pequeño como un ratón. ✓

(Suena el timbre. Felipe abre. Entra Irma, mujer de aspecto provocativo, de unos treinta años, muy guapa. Entra con un chal y fumando.)

IRMA

Hello everybody! (Le da una mirada penetrante a Felipe.)

¡ Qué tal doña Patricia!

DOÑA PATRICIA

¡ Qué tal Irma! ¿ Cómo estás?

IRMA

So, so. Luchando siempre. ¡ Hola, Mario! No me había fijado que estabas aquí.

MARIO

(Indiferente.) ¡ Qué hay!

DOÑA PATRICIA

¿ Cómo está tu marido, Irma?

IRMA

(Mirando fijamente a Felipe.) Bill está ya camino de San Francisco: le hicieron una buena proposición para hacerse cargo de un negocio de ... ¿ cómo se dice?

MARIO

(Burlón.)¿ de películas?

IRMA

(Molesta.) Mario, ¿tú desprecias a Bil porque es mi marido o porque es americano?

DOÑA PATRICIA

No le hagas caso a Mario.

IRMA

¿Y la otra gente de aquí, que no la veo? (Le da otra mirada provocativa a Felipe sin darle importancia a los que dice doña Patricia.)

DOÑA PATRICIA

Alfonso está en el cuarto descansando, y Marta no ha llegado todavía del trabajo. Siéntate.

IRMA

Gracias, doña Patricia. Bajé un momento a ver si Felipe me pone una bombilla nueva en la habitación. La que tenía se acaba de fundir. Please, Phil.

FELIPE

Con mucho gusto.

DOÑA PATRICIA

¿Qué estás haciendo ahora, Irma?

IRMA

De momento, nada. Me pondré a trabajar de enfermera en lo que Bill me manda a buscar.

MARIO

(Mordaz.) Qué mujer optimista!

FELIPE

Ya está bien, Mario.

IRMA

(Dándole una mirada de odio a Mario.) Vamos, Felipe. Que tu hermano está que rompe un termómetro. (Felipe abre la puerta principal.) So long, doña Patricia. (Mutis de Felipe e Irma.)

DOÑA PATRICIA

Hasta luego. (Pausa.) Mario.

MARIO

¿Qué es mamá?

DOÑA PATRICIA

¿Qué te ha hecho Irma para que te burles así de ella?

MARIO

No conoces todavía a tus vecinos.

DOÑA PATRICIA

Más de lo que tú te imaginas.

MARIO

Sabrás entonces quién es Irma y quién es el americano que vivía con ella. (Suena el timbre de la puerta.)

DOÑA PATRICIA

Abre la puerta, Mario.

MARTA

(Mario abre la puerta y entra su hermana Marta, bella muchacha de veinticinco años. Habla y camina con soltura pero todo lo hace con delicadez. Hay una ligera expresión de melancolía en el rostro y en su voz. Marta está un poco nerviosa.) Hello! (Besa a Mario y a doña Patricia, y sale por el cuarto a la derecha.)

DOÑA PATRICIA

(A Mario.) Marta parece que está nerviosa.

MARIO

Será el trabajo.

DOÑA PATRICIA

¿No estará enamorada?

MARIO

Ya es tiempo.

MARTA

(Entra de nuevo a la sala prendiendo un cigarrillo.)

DOÑA PATRICIA

Marta, no fumes ahora que se te quita el apetito.

MARTA

¿Y papá?

DOÑA PATRICIA

Descansando en el cuarto. Llámalo, que vamos a comer.

MARTA

(Acercándose a la puerta en primer termino izquierda.) Papá;
aquí estoy yo! Levántate! (Acercándose a doña Patricia.) ¿No
ha venido nadie a ver la habitación?

DOÑA PATRICIA

Nadie. (Observando a Marta que fuma nerviosamente.) ¿Qué te pasa,
hija?

MARTA

Cansada que estoy.

DOÑA PATRICIA

¿Mucho trabajo en la mueblería?

MARTA

Bastante.

DOÑA PATRICIA

(Dirigiéndose a la cocina.) No hay que trabajar tanto. El
trabajo nunca se acaba.

MARTA

(En voz baja.) Del lunes en adelante no tendré que trabajar más.

MARIO

¿Te quedaste sin trabajo?

MARTA

Sí.

MARIO

Felipe empezó a trabajar hoy. Menos mal.

Can

MARTA

¿ Dónde está él?

MARIO

Arriba con Irma.

MARTA

Tenemos que hablar. Estamos a fines de mes, y hay que pagar el apartamento, la bodega y todo lo demás.

MARIO

Lo único que yo tenía se lo di a mamá. ←

MARTA

Y el dinero que yo tengo no me alcanza para pagar la renta.

(Se enjuga los ojos con el pañuelo.)

MARIO

Con llorar no se remedia nada.

MARTA

Tampoco se remedia nada dejando de llorar. (Pensativa.) Nunca me imaginé que se sufriera tanto por falta de dinero. ↓ Lo siento por papá.

MARIO

No te preocupes por eso
~~Tú siempre llevas a papá por delante, y es el menos que pa-~~
~~dece.~~ *ese se* Se pasa el tiempo conversando y soñando.... escapando de la realidad.

MARTA

¿ Y qué quieres que haga a su edad? Es preferible que pase el tiempo soñando antes de pasarlo como tú, protestadno contra el mundo entero.

MARIO

¿ Por qué lo defiendes tanto?

MARTA

¿ Y tú, por qué lo maltratas?

MARIO

Suspendamos la conversación.

MARTA

Egoísta. Te importa un comino la familia.

MARIO

Hay cosas más importante que la familia.

MARTA

Nada puede haber ^{nada} más importante.

MARIO

La patria, que está por encima de todo.

DON ALFONSO

(Desde su habitación.) ¡ Marta ! ¡ Marta !

MARTA

¡ Aquí estoy, papá!

DON ALFONSO

(Entra a la sala y besa en la frente a Marta.) ¿ Cómo estás hija?

(La abraza. Luego la toma de las manos.) Estás guapísima con ese traje. Cualquêr día se presenta un galán por ahí a pedirme tu mano, y entonces...

MARTA

(Sonriendo.) ^{Entonces que} ¿ Te gustaría verme casada?

DON ALFONSO

^{Serías} ~~Si has de ser~~ dichosa como yo, ^{Pero} enhorabuen. Eso sí, me gustaría que la boda fuese allá en nuestra tierra.

MARTA

En San Juan.

DON ALFONSO

No. En la pequeña iglesia de Adjuntas donde tu madre y yo nos

casamos. Recuerdo que...

MARIO

(Molesto.) ¡Otra vez con el asunto de la boda.

MARTA

(A Mario.) *Callate* Parece mentira.

DON ALFONSO

No le hagas caso.

MARIO

¡ Ya es hora de comer!

MARTA

Anda. Cuéntame de la boda. *papa*

DON ALFONSO

Decía yo que la recuerdo como si fuera ayer. Era para el mes de mayo, cuando las niñas acuden a la iglesia cantando con flores a la Virgen María, cuando las golondrinas se hacen el amor en el alero de los tejados.

MARTA

(Fingiendo entusiasmo.) Sigue, papá.

DON ALFONSO

El día de la boda, yo fui el primero en llegar a la iglesia, y me puse a conversar con el Padre cuando llegó Patricia en un coche tirado por una pareja de caballos. Atrás venía la comitiva como de cincuenta coches y caballos. Tu madre llevaba un traje Princesa con mucho vuelo, y un velo transparente y suave. Yo llevaba botines de charol, un frac prestado, un sombrero de copa prestado y...

MARIO

... y la leontina de oro que le regaló el General Miles.

MARTA

(A Mario, entre dientes, luego de mirarle fijamente.) ¡Estúpido!

DON ALFONSO

(Molesto, pero conservando su dignidad, se le acerca a Mario y le dice tocando su leontina.) Siempre llevaré con orgullo esta que me regaló el General Miles.

(Se abre la puerta principal. Entra Felipe y besa a Marta. Al mismo tiempo doña Patricia entra a la sala, procedente de la cocina, con una soperas que pone sobre la mesa.)

DOÑA PATRICIA

Bueno, a comer, que ya está aquí Felipe! A sentarse todos a la mesa!

(Uno a uno se acercan a la mesa y permanecen de pie.)

DON ALFONSO

¿No falta nadie, Patricia?

DOÑA PATRICIA

Nadie. Gracias a Dios. (Don Alfonso se sienta, y luego los demás. Don Alfonso inclina levemente la cabeza, dice unas palabras en voz baja, y hace la señal de la cruz, Los demás hacen también la señal de la cruz, y doña Patricia empieza a servir la sopa.) Marta, hija, ¿sabes que tu amigo Mike el irlandés cerró ayer el café que tenía en la calle 110?

MARTA

Me dijeron que se a fué a Brooklyn.

FELIPE

Y el viejo Goldstein cerró la carnicería. Se muda para el Bronx.

MARIO

Nos quedaremos solos en Harlem. Todo el mundo nos deja el campo libre.

DON ALFONSO

Y eso, ¿por qué?

MARIO

Porque los puertorriqueños apestamos!

DON ALFONSO

Qué maneta de hablar es ésa!

MARIO:

Sí, apestamos!

FELIPE

¡Que te calles!

MARIO

¿Por qué he de callarme? ¿Por qué? Todo el mundo lo dice! Medio millón de intrusos que han invadido la ciudad!

DOÑA PATRICIA

(Fuerte.) ¡Basta, Mario! (Suenan toques a la puerta y todos se miran con aire de extrañeza.)

MARTA

Who is it?

DOÑA PATRICIA

¿ No sabrá que hay timbre? (Se levanta y abre la puerta.)

ANTONIO

(Aparecé en la puerta un hombre joven, bien parecido, con una maleta. Su rostro y su cabellera hirsuta le dan aspecto de aventurero. Antonio de la impresión de un hombre despierto, seguro de sí mismo.) -Buenas noches.

DOÑA PATRICIA

Buenas.

ANTONIO

¿ Es aquí donde alquilan un cuarto?

DOÑA PATRICIA

Aquí es. Entre para que lo vea. (Ambos se acercan al cuarto de la derecha mientras los demás siguen observando atentamente.) Este es el cuarto.

ANTONIO

¿ Cuánto vale?

DOÑA PATRICIA

Siete pesos a la semana por anticipado. (Se oyen risotadas en el vecindario, y voces mandando a callar.)

ANTONIO

Yo estoy de paso en la ciudad. ¿Quiere alquilármelo por tres semanas?

DOÑA PATRICIA

¿ Tres semanas? (Se queda indecisa y mira a don Alfonso.)

DON ALFONSO

Está bien.

ANTONIO

(Da una vuelta observando la casa y se detiene junto a la ventana.) Me quedaré.

DOÑA PATRICIA

¿ Cómo se llama usted, joven?

ANTONIO

Antonio.

DOÑA PATRICIA

¿ Quiere acompañarnos a comer?

ANTONIO

Gracias. Me sentaré aquí en lo que ustedes terminan de comer. (Se sienta junto a la ventana, y todos le miran intrigados.)

DON ALFONSO

¿ Viene usted de lejos?

ANTONIO

Vengo del Sur.

DOÑA PATRICIA

¿ Se puede saber a qué se dedica?

ANTONIO

A trabajar en la agricultura. (Se oyen risotadas en el vecindario. Enciende un cigarrillo y sigue mirando a través de la ventana cuando se escucha una flauta tocando la danza Tú y Yo.)

DON ALFONSO

Y dice usted... que va de paso.

ANTONIO

A las islas del Pacífico.

DON ALFONSO

Hum. Eso está muy lejos. (Don Alfonso mira intrigado, a los demás y hace una guiñada de piedad.) ¿ Tiene a alguien por allá?

ANTONIO

A mi hermano en Iwo Jima, y a mi padre en Guadalcanal.

DON ALFONSO

Seguramente con el Ejército.

ANTONIO

No, señor. Con Dios en el reino de los muertos.

MARTA

(Aparte.) A este hombre lo he visto yo antes. (Le mira con recelo.)

(Antonio vuelve a mirar a través de la ventana. Se hace de nuevo el silencio. De nuevo se escucha la flauta tocando ~~la danza Tú y Yo.~~ Don Alfonso y los demás se miran, bajan la cabeza y empiezan a comer en silencio mientras la flauta sigue tocando maravillosamente.)

SEGUNDO ACTO

Cuadro 1

S E G U N D O A C T O

Cuadro 1

Al día siguiente: domingo por la mañana. La misma decoración anterior, excepto que hay un biombo frente al sofá. Al levantarse el telón, doña Patricia entra a la sala por la puerta de la cocina, con una botella vacía en la mano, y se detiene frente al biombo.

DOÑA PATRICIA

Marta, levántete, que ya son las ocho de la mañana. (Camina hacia la izquierda, y se detiene. Vuelve el rostro hacia la derecha. Alguien canta.)

ANTONIO

(Se escucha la voz de Antonio cantando, desde su cuarto a la derecha, una canción popular puertorriqueña. La voz de Antonio se oye, a veces, clara, y otras veces no, pues realmente lo que hace es canturrear.)

DOÑA PATRICIA

(Sonríe y sigue caminando hasta detenerse a la izquierda en primer término.) ¿Te levantaste ya, Alfonso? (Presta oído.) Es Antonio, el nuevo inquilino, el que está cantando. (Presta oído.) Sí, todavía tenemos tiempo de ir a misa. (Presta oído de nuevo.) No, Mario no está aquí en la sala. Oye, voy un momento abajo a comprar la leche. (Cruza y sale por la puerta principal. La sala queda sola unos instantes.)

MARTA

(Asoma la cabeza por encima del biombo y mira a un lado y a otro.) Entonces cruza, en pijama, la sala con una toalla en la mano. Pero al escuchar a Antonio cantando de nuevo, se detiene y, asustada, se esconde detrás del biombo. Encima del biombo hay varias piezas de vestir pertenecientes a Marta. Con su cabeza por fuera y medio azorada, Marta se viste apresuradamente mientras va tomando una a una las piezas que hay encima del biombo. Cuando ha terminado de vestirse, cru-

za nuevamente con la toalla en la mano y se detiene junto a la puerta en segundo término a la izquierda. Se lleva las manos a las caderas, mira hacia el cuarto de Antonio y hace un gesto gracioso burlándose de su voz. Mutis. La sala queda sola otra vez.)

MARIO

(Se asoma cautelosamente por la ventana grande del fondo, y, al ver que no hay nadie en la sala, entra de un salto y cruza hacia la izquierda en puntillas desapareciendo por la puerta en primer término.)

VOZ DE DON ALFONSO

Mario, ¿qué horas son estas de llegar a la casa?

ANTONIO

(Entra a la sala por la derecha, primer término, con un cigarrillo en la boca y arreglándose el nudo de la corbata. Sigue cantando por lo bajo. Observa el biombo y luego se detiene frente a un pequeño espejo de pared a arreglarse el lazo de la corbata.)

MARTA

(Entra peinada y arreglada. Al ver a Antonio lo saluda.) Buenos días.
(Recoge la almohada y dobla la sábana que cubre el sofá, luego pone a un lado el biombo.)

ANTONIO

Buenos días.

(Observándola mientras se hace el lazo.) Buenos días.

MARTA

(*Se acerca a Marta.*) No me diga que usted durmió aquí anoche.
(Sigue trabajando.) Buenos días.

ANTONIO

No me diga que usted durmió aquí anoche.

MARTA

¿ Por qué [?] ~~no~~?

ANTONIO

(Pensativo.) No está bien.

MARTA

¿Qué es lo que no está bien?

ANTONIO

Que yo esté durmiendo cómodamente, mientras usted...

MARTA

(Sonreída.) No se preocupe.

ANTONIO

Esta noche dormiré ~~aquí~~ en el sofá.

MARTA

¿Por qué no sigue cantando?

ANTONIO

(Sonreído.) ¿Quiere que le ayude?

MARTA

Si tiene tantos deseos de ayudarme, coja ese biombo y póngalo en aquella esquina.

ANTONIO

(Toma el biombo y lo pone en una esquina.) ¿Aquí está bien?

MARTA

Sí. Gracias. (Sigue trabajando y Antonio se le acerca.) ¿Qué tal le pareció el cuarto?

ANTONIO

Excelente.

MARTA

Tiene una buena vista.

ANTONIO

Tan buena, que anoche me quedé hasta las dos junto a la ventana.

MARTA

Contemplando la miseria de este barrio.

ANTONIO

Contemplando las estrellas.

MARTA

(Sacudiendo la almohada.) No me haga reír.

ANTONIO

(Abstraído.) La miseria de nuestra vida la tenemos al alcance de la

mano. Las estrellas, sin embargo, están a distancias infinitas.

(Pausa.) ¿Por qué me mira así?

MARTA

A usted lo he visto yo antes en algún sitio.

ANTONIO

Haga memoria.

MARTA

Ya sé.

ANTONIO

¿Recuerda? ~~ah~~

MARTA

Digame una cosa,

¿Usted es el imprudente que me echa piropos todas las noches en la droguería de la esquina? ~~Verdad que sí?~~

ANTONIO

Sí, señorita. (Sin poderse hacer el lazo.) Por favor, hágame el lacito de la corbata.

MARTA

usted es un fresco
¿Qué atrevimiento!

ANTONIO

¿Pedirle que me haga el lazo?

MARTA

no
~~Es~~ Perseguirme con sus majaderías hasta mi propia casa.

ANTONIO

Cuando la mujer no persigue al hombre, es el hombre quien persigue a la mujer. ¿No cree usted?

MARTA

Lo que yo creo es que usted debe *salir de* ~~abandonar~~ esta casa hoy mismo.

ANTONIO

Ya se le ha pegado a usted la ~~prisa~~ prisa de este país. (Tratando de hacerse el lazo.) Por favor...

MARTA

¿Por qué alquiló esa habitación? Dígame.

ANTONIO

Para estar cerca de usted.

MARTA

Ahora comprendo.

ANTONIO

¿ No piensa hacerme el lazo ?

MARTA

¡ Sí !
¿ Qué remedio me cuesta ! (Se pone a hacerle el lazo.)

ANTONIO

(Haciendo un gesto como si Marta le estuviese apretando con el lazo.) ¡ Así no ! ¡ No me apriete así !

MARTA

¿ Y cómo quiere que le haga el lazo?

ANTONIO

Sin intención de ahorcarme.

MARTA

Además de atrevido y fresco, es usted tonto. (Terminando de hacerse el lazo.) Ya está.

ANTONIO

(Mirándose en un pequeño espejo de pared.) ¡ Qué bien le quedó el lacito! Gracias. (Saca su cajetilla de cigarrillos.) ¿ Quiere fumar?

MARTA

(Toma un cigarrillo que Antonio le enciende, y se sienta en el brazo del sofá.) ¿ De dónde es usted?

Marta: Modiga? (toniéndolo a relajo)

ANTONIO

Del mundo. No creo en razas ni fronteras.

MARTA

Ant...
ahija! (aguar)
~~En serio.~~ ¿Es usted puertorriqueño?

ANTONIO

No en serio, yo soy
Puertorriqueño de espíritu, y ciudadano americano por razones históricas y económicas.

MARTA

de notes unhum
(Irónica.) ~~Digame, ¿los trabajadores agrícolas habían~~
allí una vez?
como usted?

ANTONIO

no. *MARTA: Ya me lo imaginaba.*
~~Yo no soy un trabajador agrícola.~~ Soy un aventurero, un soñador.

MARTA

Que hant...!
y ¿cuánto tiempo lleva en ese oficio?
~~¿Cuánto tiempo lleva por acá?~~

ANTONIO

Diez, quince años. ¡Qué sé yo!

MARTA

¿No sabe con certeza? *eh!*

ANTONIO

Con certeza, lo que se dice con certeza, no sé nada.

MARTA

Punt
Con que
~~De manera que es usted un aventurero, un soñador.~~

ANTONIO

A orgullo lo tengo.
~~Y no me avergüenzo de decirlo.~~

MARTA

¿Y con qué sueña usted?

ANTONIO

Con pensamientos nuevos, capaces de transformar al hombre común que duerme la siesta con la cabeza llena de polilla,

MARTA

dejes de boberías!
~~Por favor, digame~~ quién es usted.

ANTONIO

(Sonreído.) ¿Tanta curiosidad tiene por conocer mi vida?

MARTA

~~Desde luego.~~

No sea p... y Jamás de una vez.

ANTONIO

es que

No la comprendería usted ~~aunque yo estuviese cien años contándosela,~~

MARTA

¿Tan complicada es?

ANTONIO

~~Tan~~ complicada e inexplicable; como la suya ~~y~~ como la de todo el mundo. Es fácil contar nuestra vida. Lo difícil es justificarla.

MARTA

¿Y cómo la justifica usted?

ANTONIO

Porque me apasiona y siento deseos de vivirla a pesar de la maldad y torpeza del hombre; a pesar del hastío y angustia que nos produce la rutina de nuestra vida.

MARTA

¿A pesar de todo eso siente usted deseos de vivir?

ANTONIO

¿Contradictorio, verdad? Pero así es en mi caso. Verá usted. Una noche, en Miami, me encontraba solo en mi habitación completamente aburrido. Mi compañero de cuarto, un muchacho de color, se había marchado al cine. Yo había estado reflexionando por espacio de tres horas tratando de encontrarle un sentido, una explicación a mi vida. Trataba de darle cuerpo, realidad a mis experiencias pasadas: cuando vi por vez primera a una mujer desnuda a través de una rendija; cuando mi madre murió y no podían cerrarle las quijadas; cuando el cura que me crió me confesó que él no creía ni en el Infierno, ni en la Gloria, ni en el Diablo, ni en un Dios de barbas peludas; cuando me eché a caminar por el mundo en calidad de emigrante. Pero todo era inútil. No podía ~~reconstruir~~ nada. La realidad de mi vida se me escapaba de entre los dedos como una pastilla de jabón. Todo era irreal. Y esto comenzó a producirme miedo y asco. Estaba yo entonces sin trabajo, embrollado, y empezó a zumbarme en la cabeza una vieja idea...

MARTA

¿ El suicidio?

ANTONIO

No. La idea de venderle mi alma al Diablo.

MARTA

~~¡ Antonio!~~ *Usted me está tomando el pelo.*

ANTONIO

No créame,
Siempre me había perseguido esa idea, desde que ~~lo~~ el Fausto. Cuando joven quería vendérsela a cambio de riquezas y mujeres. Ahora no. *Castores quería.*
~~Ahora~~ quería vendérsela a cambio de que me sacase de aquel cuartucho donde vivía como una araña, entretejiendo mis pensamientos enfermizos y aquella noche, mientras renegaba de mi vida, se abrió la puerta. ~~Adivine usted quién se presentó.~~

MARTA

~~¿ este presentó el Diablo?~~
¿ El Diablo?

ANTONIO

No. Mi compañero de cuarto. Entró apuntándome con una pistola y pidiéndome dinero. Parecía un ~~diablo~~ *demonio*. Me dijo que había violado ~~una~~ *fuerte con* americana ~~rubia~~ y que lo estaban persiguiendo. Todo lo que me quedaba eran veinticinco pesos y él lo sabía. "Dame esos veinticinco pesos o te mato como un perro." Al verlo en aquella actitud de bestia, me entró un miedo horrible de que me matase, y me puse a temblar, y con mis manos temblorosas, como un autómata, metí la mano al bolsillo y le di todo el dinero.

MARTA

No tenía usted otra alternativa.

ANTONIO

Ya lo creo que sí. La tenía. Pude haberme negado a darle el dinero, pude gritar y hacer que ~~si~~ me matase, que acabase con aquella vida asqueante de la cual yo estaba renegando. Pero no, intuitivamente sentí miedo a la muerte, un deseo grande de vivir a pesar de todo. Y cuando se marchó de mi habitación, me sentí el hombre más feliz del mundo.

MARTA

para a mucha gente.
Eso le ~~ha ocurrido a muchas personas que se han visto cerca de~~
~~la muerte.~~ *el deseo de* Es la ~~alegría del~~ vivir.

ANTONIO

no, es mucho más, es
La voluntad de vivir. ¿Y por qué? ¿Por qué esta negativa a no
marcharnos? ¿Por qué nos afirmamos y queremos permanecer en la vida
a pesar de todo? Ahí tiene usted la única justificación de nuestra
vida: la voluntad de vivirla.

MARTA

Tiene usted mucha imaginación y mucha lavia: o es usted político
o predicador.

ANTONIO

Ni predicador ni político. No podría someter mi pensamiento a nin-
gún dogma. Una vez fui dogmático en política y en religión, y espero
no volver a caer en la trampa. Es curioso. Pasamos un instante por
la vida, descubrimos una o dos verdades a medias, *que tenemos que pasarlas* y a los demás como
si fuesen verdades absolutas. No, no. Yo prefiero la libre búsqueda
de la verdad. Y ahora vamos a dar un paseo.

MARTA

No, gracias.

Usted está preocupada... preocupada por su familia.

MARTA

¿Cómo lo sabe?

ANTONIO

Porque tengo dotes de observador. Ustedes están sometidos al mismo escrutinio a que someten a casi todos los latinos que cruzan las fronteras de este país: al escrutinio implacable de la piel y de la lengua. Es lamentable que esto suceda entre los hombres cuando las llamadas especies inferiores nos dan un ejemplo maravilloso de comu-
nidad. Piense usted que mientras el hombre trabaja, duerme y sueña, millones de insectos, de pájaros y peces, realizan incontables peregrinaciones por todo el Globo, sin pasaportes ni fronteras, obedientes a un extraño imperativo de la vida. Los caminos del mar, los caminos del aire y los caminos de la tierra están siempre abiertos para la gran fauna del mundo. Sin embargo, el hombre de hoy, Señor del Atomo, no puede transitar libremente por la Tierra, y cuando traspasa una frontera no se le llama peregrino como en el tiempo pasado. Se le llama emigrante, extranjero, y se le considera un enemigo. ¡Qué extraña criatura es el hombre! *No por eso no adelanto espíritu humano*

MARTA

La vida aquí se nos hace muy difícil.

ANTONIO

Aquí y en cualquier lugar donde uno emigre. *Es el atraso de que* ~~Pero no se desaliente.~~ *Unos*
Todo país civilizado conserva aún... ¿cómo diría yo?... el antiguo ^{animal} espíritu de tribu, que es el germen del nacionalismo, la fuente de tantos prejuicios. Quitele usted la ropa al hombre civilizado y lo dejará en el taparrabo. La prueba está en que todavía abundan los individuos incultos y las naciones del primer orden que resuelven sus problemas mediante la violencia. ¿Y qué es la violencia? Un recurso primitivo del hombre salvaje. (Pausa. Observa a Marta, que está pensativa.) ¿En qué piensa, Marta? (Marta sigue pensativa.) ¡Marta!

SIGUE EN LA PAGINA 55

~~DON ALFONSO~~

~~(Ya peinado y acicalado, entra y se interna de nuevo en su cuarto, luego de hacer una guiñada de picardía a Marta y Antonio y decirles:)~~ ¡Hace un día espléndido!

~~ANTONIO~~

~~¡Espléndido! ¿Verdad que sí, Marta?~~

MARTA

~~(Se vuelve hacia Antonio y lo mira fijamente.)~~ ¿Cuánto tiempo piensa quedarse usted aquí, ~~Antonio?~~

ANTONIO

Todo el tiempo que sea necesario para conquistarla, ~~a usted.~~

MARTA

No empiece de nuevo, ~~por favor.~~

ANTONIO

Bueno
Yo tenía pensado quedarme ³ ~~dos~~ ^{como} ~~semanas~~, pero usted me ha dicho que me vaya hoy mismo. ¿Debo irme?

MARTA

Fué una broma.

ANTONIO

Entonces me quedaré, ~~con una condición.~~

MARTA

¿De manera que ahora me va a imponer condiciones para quedarse en la casa?

ANTONIO

~~Una~~ Una sola.

MARTA

¿Cuál? ~~(Lo mira fijamente.)~~

ANTONIO *(conocido)*

porque si sigue usted queriéndome así, lo que no hay que no me siga mirando de esa manera, porque me voy a creer que usted también está enamorada de mí.

MARIO

~~(Entra a la sala hablándole a don Alfonso que viene detrás.)~~ Yo soy un hombre y puedo permanecer toda la noche fuera de casa. ~~(Se sienta en un rincón a leer.)~~

quiero que me saque!

DON ALFONSO

(Trae la chaqueta en la mano y la deja sobre el sofá.) Bueno, Mario, bueno. Lo digo por tu bien. (Al ver a su hija.) Marta. (La besa en la frente.) Antonio, ¿cómo pasó la noche?

ANTONIO

Muy bien. ¿Y usted?

DON ALFONSO

Regular. En este vecindario sólo puede conciliar el sueño el que está sordo o borracho. Es un escándalo perpetuo. ¿No ha observado usted que mientras más inculta es la persona más le gusta el alboroto? Pase usted por el bar de la esquina y oirá a la gente gritando y hablando a todo pulmón. Y de la música no hablemos. En esta barriada todo el que posee un aparato de radio o de televisión se cree autorizado a alterar la paz pública.

MARTA

¿Y qué otra cosa se puede esperar de esa pobre gente, papá?

DON ALFONSO

Comprendo hija, ^{comprendo...} pero es que...

ANTONIO

Es la masa del pueblo, don Alfonso. La masa que está en el poder.

DON ALFONSO

Por eso yo insisto que la educación es lo único que puede redimirnos de la vulgaridad ~~y del salvajismo apestoso~~ que nos ha traído la masa, ~~al escalar el poder~~. Me diré usted como me dijo Rigoberto el barbero: "Yo prefiero la vulgaridad a la explotación del hombre por el hombre." Pero ¿sabe usted lo que le contesté?: "Amigo mío, yo no quiero para la Humanidad ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario!"

DOÑA PATRICIA

(Entra doña Patricia por la puerta principal y cruza hacia segundo término izquierda con una botella de leche en la mano.) Buenos días Antonio. Ya voy a servirte el café, Alfonso. (Mutis.)

DON ALFONSO

No hay prisa. (Mira su reloj de leontina que lleva en un bolsillo del chaleco.) Todavía tenemos media hora por delante para ir a misa.

MARTA

¡ Qué guapo estás, papá!

DON ALFONSO

Gracias.

MARTA

Lástima que tengas una pata del chaleco más larga que otra. (Se pone a arreglarle el chaleco.)

DON ALFONSO

Es la edad, hija, ~~la~~ la edad. Ponerse uno viejo y ponerse chocho es lo mismo. ¿No le parece Antonio?

ANTONIO

Cada edad tiene su compensación.

DON ALFONSO

¡ Pamplinas ! Dicen que la vida compensa el dolor con la alegría, la pérdida con la ganancia, el mal con el bien, la juventud con la ignorancia, y la vejez con la sabiduría y la serenidad. ¡ Mentira hombre ! ¡ Cuántos viejos hay que no son ni sabios ni serenos ! Desengañese usted, amigo mío. La única compensación que tiene la vejez es la ociosidad y la sepultura. ¿ Quiere usted cosa mas trágica ?

MARTA

Ya está arreglado el chaleco.

DON ALFONSO

La chaqueta, por favor.

ANTONIO

(Toma la chaqueta que está sobre el sofá y ayuda a ponérsela a don Alfonso.)

DON ALFONSO

Gracias.

MARTA

Y aquí tienes el sombrero y el bastón.

DON ALFONSO

(Se pone el sombrero y le da vuelta al bastón con mucha elegancia.)

ANTONIO

Está usted muy elegante.

DON ALFONSO

Apariencias. Todo es apariencia. (Se sonríe.) La musiquita va por dentro.

FELIPE

(Entra por la izquierda, primer término, fumando y leyendo un periódico doblado.) *Que barbaridad* ¡Carachi! Estos comunistas no tienen abuela! Cogen a un soldado americano, le lavan el cerebro y le hacen declarar que los americanos lanzaron microbios sobre el territorio de Corea.

MARIO

Peores son los americanos del Sur, que linchan a un negro y *lo dejan colgando de un árbol como un espantapájaros.* ~~siquiera le levantan el culo.~~

DON ALFONSO

(~~Mandando a callar y dando un golpe en el suelo con el bastón.~~)

~~¡Soce! ¡Qué lenguaje tan vulgar es ése! En mi tiempo...~~ En mi tiempo, cuando se podía mayores libertades para Puerto Rico, los españoles *metían* a uno de cabeza en la letrina. (Pausa.) ¡Cualquiera hacía política!

FELIPE

Chauas que hoy
~~Afortunadamente~~ vivimos al amparo de la democracia americana.

MARIO

Embriándose de
(~~Dirigiéndose a~~ Antonio.) ¡Qué descubrimiento ~~ha hecho éste!~~

MARTA

que para la política
Ya saben que a mamá no le gusta que hablen de política. *se repite mucho*

(Mario, Antonio y Felipe forman grupo aparte conversando en voz baja.)

DON ALFONSO

Marta, estaba por decirte que el janitor estuvo aquí a cobrar la renta del mes.

MARTA

Yo me entenderé con él.

DON ALFONSO

Si es que tienes el dinero.

MARTA

(Dudosa.) Sí...

DON ALFONSO

Comprendo que tú has estado ultimamente sosteniendo la casa, pero ya Felipe va levantando cabeza y el mes que viene te ayudará a pagar la renta. Las cosas irán mejorando paso a paso si no empeoran.

MARTA

Dios no le falta a nadie.

DON ALFONSO

Así es. Yo espero ayudarles tan pronto como venda mis artículos. ¿Sabes lo que he pensado? Le pediré ayuda a los veteranos de la Guerra Hispanoamericana. Esucha. (Sigue conversando con Marta en voz baja.)

DOÑA PATRICIA

(Entrando.) ¿ Dónde pasaste la noche, Mario?

MARIO

¿ Es que tengo que acostarme temprano como si fuera un niño? Yo soy un hombre libre.

DOÑA PATRICIA

Y yo soy tu madre. (Le mira con fijeza.)

MARIO

(Baja la cabeza.) Lo siento, mamá.

DON ALFONSO

Patricia, estoy listo. Cuando tú digas.

DOÑA PATRICIA

(Toma un chal y se lo echa encima.) Marta, sírvete el café a Mario y a Felipe. Vamos Alfonso.

DON ALFONSO

(En este instante don Alfonso se lleva una mano al corazón y se

sujeta con la otra de doña Patricia.) ¡Ay! (Todos se sorprenden,)

DOÑA PATRICIA

¿ Qué te pasa, Alfonso?

DON ALFONSO

(Reponiéndose.) Nada, nada. Un mareo. Pero no tiene importancia. Vamos.

DOÑA PATRICIA

(Disimulando su preocupación.) A ver quién nos acompaña.

ANTONIO

Yo iré con ustedes. (Se adelanta y abre la puerta. Don Alfonso le brinda el brazo a doña Patricia y salen caminando con una gran dignidad que contrasta con la pobreza y decrepitud del ambiente. Antes de cerrar la puerta, Antonio mira los hijos de don Alfonso, uno a uno, y sale.)

FELIPE

✓ La gente ^{como} ~~de la generación de~~ papá ^{tiene} sabe ~~conservar~~ la dignidad. Nosotros, ~~en~~ ~~cambio,~~ no sabemos llevar con dignidad ni el sombrero. Préstame un peso, Mario.

MARIO

(Sacando la cartera y dándole el peso.) Ya gastaste los diez pesos que te prestó Marta ayer?

FELIPE

Tuve que comprar ropa de trabajo...

MARTA

~~Mentira.~~ ¿ Por qué ~~no~~ ~~te~~ dices la verdad?

FELIPE

Usted se calla la boca y nos sirve el café.

MARTA

(Sale indignada por la puerta de la cocina.)

FELIPE

(Encendiendo un cigarrillo y recostándose indolentemente en el sofá.) Estoy desorientado. Lo que ^{se} dice completamente desorientado a los 35 años.

MARIO

Ya es hora de orientarte.

FELIPE

Mario, tú ^{que tanto orientas} ~~tienes la obsesión de orientar a los demás,~~ ¿qué debo hacer?

MARIO

Tirarte al lago del Parque antes de que se congele.

Si para esto es muy raro que Mario no se de cuenta de lo que implica.

FELIPE

¿Dijame que te degen una cosa,
 Mario, ~~no te imaginas la admiración que yo sentía por ti antes de meterme~~
 a la guerra y caminar por el mundo, ^{yo te admiraba.} Te creía un muchacho ~~de un patriotis-~~
~~mo ejemplar.~~ Pero luego fui conociendo jóvenes como tú dondequiera que yo
 iba: Aquí, en Alemania, en España, en Italia, en Marruecos, en Java, en el
 fin del mundo. Todos se parecían a ti. Para ellos no existía más que su
 país, y todo lo malo que tenían se lo achacaban al extranjero.

MARIO

¿Qué sabes tú de nada!

FELIPE

Después de
 (Sin hacerle caso.) ~~Recuerdo~~ la caída de Berlín, ^{había} en un bar un sar-
 gento ruso bebiendo y gritando y diciendo que los americanos eran unos
 cerdos capitalistas. ^{Mura...} Un periodista americano le dió un puñetazo que
 le rompió seis dientes. *lluu*

MARIO

No me interesan tus experiencias de soldado.

FELIPE

Ma... no se acuerda
~~Recuerdo también a un soldado americano~~ ^{que} Como no encontrase chicle y Coca-
 Cola donde llegáramos, hablaba pestes del país. Le decía Nativo a todo el
 que no fuese americano, hasta que una noche, en Casablanca, le dortaron
 una oreja y se la echaron a los perros. ^{(Serie) *¡Puntalo!*} ~~(Pausa.)~~ Dondequiera que aparecía
 un tipo así, como tú, chamerrista, se formaba un lío.

MARIO

te donde
 ¿No recuerdas ~~en qué lugar~~ te degradaste con el juego?

FELIPE

Puerto Rico
 En mi propio país, cuando estudiaba ingeniería en el Colegio de Mayaguez.
 Una noche no teníamos con que jugar y nos jugamos una mujer de la calle.
~~Al día siguiente me echaron del Colegio.~~ ^{y mira... Kicked out} ¡Qué vergüenza! Después me metí a
 vendedor de automóviles. Tres años tratando de convencer a mis amigos de que
 el Ford es el mejor automóvil del mundo. Luego, Nueva York... la cocina del
 Waldorf Astoria... ocho años en el Ejército. Y ahora en el negocio de petró-
 leo, despachando gasolina. ~~(Fuma.)~~ Siempre me acuerdo de tía Consuelo, es-
 carbándose los dientes con un palillo, diciéndome a todas horas: (Imitán-
dola.) "Felipe, ~~escoge~~ siempre el camino recto." ¡Qué tía más idiota!
 (Pausa.) ^{¿qué camino es el camino recto?} ¿Cuál será el camino recto?

MARIO

¡Cállate ya, hombre! (Alzando la voz.) ¡Oye, Marta, no me traigas el café hirviendo!

FELIPE

Voa
Piense salir esta noche con la irlandesa de la calle 14.
¿Quieres acompañar a su hermana?

MARIO

no
Tengo que hablar en un mitin ~~independentista~~. ¿Por qué
vienes para que te instruyas?
no me acompañas y escuchas nuestros argumentos?

FELIPE

no mijo,
Me los sé de memoria ~~no estoy de acuerdo con ustedes~~. A nuestro
todo eso,
país le va espléndidamente asociado ~~a~~ *muy bien con* Estados Unidos. Si hubieras
caminado tanto como yo, te habrías dado cuenta de que Puerto
Rico es el país más libre del mundo.

MARIO

Somos una colonia.

~~Una colonia ¿debe?~~ *Guardito, no seas ignorante...*

FELIPE

No me vengas con cuentos de camino. Yo sé muy bien lo que
es una colonia. He estado en las colonias inglesas en Asia
y en Africa, y en los llamados países libres bajo la bota
de los dictadores. La pobreza, el atraso y la opresión te
salen al paso en cada esquina. Date un viaje por el mundo
~~y cambiarás de manera de pensar.~~

pa que sepa como se hace el cobre

MARIO

no entiendes lo que son
Tú eres incapaz de comprender las cuestiones espirituales.

FELIPE

Tu sabes cual es el país
Yo estuve en la India, el país más espiritual del mundo, y me
verdad? la India
sentí deprimido ante tanta pobreza y tanta ignorancia.

Bueno pues yo estuve allí. Mirar a gente de guinea, la pobreza y la ignorancia de Uchumb loco
Marta entra con dos tazas de café y las
coloca sobre la mesa.

MARIO

No puedes negar que perteneces a esa nueva generación de comercian-
tes y economistas que ha florecido en nuestro país.

FELIPE

eres un chavón y un fanático
Y tú no puedes negar que perteneces a la legión de ~~los~~ fanáticos. ~~Para~~
Pa ustedes todo el mundo es un materialista y un traidor.

MARIO

No hay duda alguna. Los que piensan como tú han traicionado nuestro pueblo.

MARTA

Por favor, dejen la discusión.

FELIPE

vamos a dejar la
Sí, hombre. ~~No hablemos más de política.~~ Vámonos a pasear con las muchachas.

MARIO

(Concentrando en su pensamiento.) Puerto Rico era un pueblo de una gran dignidad en tiempos de España.

FELIPE

~~En tiempos de España éramos una colonia atrasada y harapienta,~~
~~mientras que ahora...~~

MARIO

Ahora tenemos una muda de ropa y una buena panza, pero vivimos en un vacío. De los americanos sólo hemos aprendido a despreciar toda manifestación del espíritu, a glorificar al hombre de negocios y a todo el que haga dinero inescrupulosamente. La juventud de nuestro tiempo sólo piensa en el dinero y en el éxito comercial como los únicos valores absolutos de la vida. El materialismo arrasa con nosotros, y si no actuamos a tiempo estaremos perdidos irremisiblemente para las altas empresas del espíritu.

FELIPE

(aplaude)
~~¡Palabras al viento!~~ Eres un orador estupendo de la vieja escuela. *(Va a poner un disco)*

MARTA

Mario, todo eso que acabas de decir suena muy bonito, aunque yo no sé si es verdad. Pero lo importante ahora no es hacer discursos, sino hacer cosas prácticas. Está bien que te ocupes del espíritu, pero acuérdate que la caridad empieza por casa, y que no es justo que tratemos de resolver el problema de Puerto Rico cuando todavía no tenemos para pagar el apartamento. Lo mismo te digo a ti, Felipe.

FELIPE

A mí me dejas tranquilo.

MARTA

Bastante tranquilo estás con lo que hiciste anoche.

FELIPE

¡ Cállate !

MARTA

¡ No me callaré !

MARIO

¿ Qué hizo éste anoche ?

MARTA

Jugó y perdió el dinero que le presté.

MARIO

¡ Conque has vuelto a jugar !

MARTA

Hay que ver la falta que hacen veinticinco pesos en esta casa.

FELIPE

¡ Yo buscaré el dinero que sea necesario ! ¡ No hará falta tu ayuda, Marta !

MARTA

Me alegro de saberlo, porque estoy sin trabajo.

(Se oye el decir que pesa Felipe)

(Porque no se dice cuenta antes)

FELIPE

¿ Te despidieron ?

MARTA

si
~~Ayer me despidieron.~~ ¿Qué vamos a hacer?

FELIPE

Buena pregunta. ¿ Saben ustedes lo que vamos a hacer? (Tira el cigarrillo al suelo y lo pisotea.) Comprarnos un pozo de petróleo en Tejas.

Suena el timbre de la puerta.

Marta abre. Entra Jack.

JACK

Hello everybody!

MARTA

Hola. ¿ Viene a cobrar ~~El~~ apartamento?

JACK

That's right.

MARTA

Jack, ¿ no podría esperarnos una semana?

JACK

¿ Una semana?

MARTA

Es la primera vez que nos atrasamos.

JACK

Es verdad. Pero ~~no creo que el landlord tomara ese en con-~~
es muy fuerte
~~sideración si decidiera echarlos a la calle.~~
no considera

FELIPE

Todos con sus problemas
¿ Quién es el landlord?

JACK

Es el dueño del edificio no es un americano
Un puertorriqueño que vive en Miami. Pero casi nunca viene por el barrio.

MARIO

Felipe: Perdido Apuesta - Pague
Callate
Marta, ¿cuánto dinero hace falta?

MARTA

Veinticinco pesos. Los que le presté a Felipe.

MARIO

tu no puedes pedir
Felipe, pide prestado ese dinero por ahí.

FELIPE

¿ Dónde diablos? ¿ Dónde? (Pausa.) Mira, Jack, el sábado que viene te daré sin falta el dinero de la renta.

JACK

O. K. Phil. La palabra tuya es buena para mi.

Estalla en el vecindario un mambo ca-
liente. Jack sonríe y presta oído.

JACK

That's it boy. (Comienza a bailar solo.)

MARIO

(Entre dientes, a Jack.) ¡ Atrevido! (Le da la espalda indignado.)

JACK

(Al terminar de bailar.) ¿ Qué le parece, Marta?

MARTA

Baila usted muy bien.

JACK

Positivamente. You know, Marta. Antes yo trabajar como instructor en una escuela de bailes populares. Yo sé que usted baila también. I know it.

VECINA

(Otra vecina se asoma a la ventana.) ¡ Bajen el radio ese!
¡ Estamos rezando ! (Cesa la música.)

JACK

(Abre la puerta.) All right. So long. (Hace mutis sonándose la nariz.)

MARIO

Tener que soportar a un tipo así. Esto es humillante.

FELIPE

Humillante sería que nos echaran de aquí. ~~¿Per qué te despidieron, Marta?~~

MARIO

Prejuicio. Discrimen.

MARTA

No, Mario. Por el inglés. Necesitan una muchacha que no tenga acento. (*que sepa más inglés*)

MARIO

¡ Mentira! En la ciudad hay trabajando miles de mujeres extranjeras que hablan con acento. Lo tuyo es discrimen, El prejuicio, que se desliza como una culebra escupiendo su veneno por toda la ciudad.

FELIPE

¡ Qué injusto eres! Tiene una explicación para todo, siempre que esa explicación sirva para condenar a este país. Marta apenas habla inglés, y como ella hay miles y miles de nosotros. ¿ Es que vas a hacer responsable por esto a la Ciudad?

MARTA

Yo no creo que me hayan echado porque sea puertorriqueña.

MARIO

Marta, ¿cuándo vas a abrir los ojos? ¿Cuándo? Escucha. ¿Qué razón te dieron para no alquilarte el apartamento en West End?

MARTA

Me dijeron que estaba comprometido.

MARIO

¡ Mentira! (Toma el periódico. Lo abre y le muestra a Marta y a Felipe.) Aquí está el anuncio. Todavía está vacante. Lo que pasa es que no lo alquilan a puertorriqueños. Y no es que sea una consigna secreta de los caseros. No, es un prejuicio espontáneo,

*No es una
verdad
hoy en N.Y.*

Natural. El desprecio que siente el sajón por el latino.

FELIPE

(Cómicamente resignado.) Otra vez con el sermón.

MARIO

Y tú evadiendo ~~de~~ toda costa la responsabilidad moral que tienes con tu pueblo.

FELIPE

Eres una verdadera jeringa.

MARIO

¡ No seas vulgar !

FELIPE

(Cruzándose de brazos y armándose de paciencia.) Brother
¿qué quieres que yo haga?

MARIO

Defender a tu gente. ¿Qué hace un animal cuando lo acosan, cuando lo persiguen y lo empujan a un callejón sin salida? Defenderse con los dientes, con las garras, con...

FELIPE

(Intrigado.) ¿ Qué estás insinuando?

MARIO

(Desafiante.) ¡ Qué tenemos que hacernos justicia nosotros mismos! De la misma manera que hizo aquel niño puertorriqueño que no querían jugar con él. ^{era un niño} ¿ No te has enterado todavía? Joe era un niño que vivía en West End; pero los mucachos del vecindario se negaban a jugar con él porque era puertorriqueño. A veces, Joe se ponía a jugar con ellos y le entraban a patadas hasta que lo dejaban tendido en la acera sangrando. Pero Joe no odiaba a los demás niños, ni quería vengarse de ellos, sino jugar, vivir entre ellos. Y un día, desesperado, Joe ^{subió} al cuarto de su padre, tomó el revólver, y desde la ventana lanzó un tiro al aire. Abajo los niños que estaban jugando se quedaron perplejos del miedo, Y desde entonces admiraron a Joe, y jugaron con él. ¡Sí, jugaron con él! Y eso es lo que tenemos que hacer tú, y yo y...

FELIPE

(Acercándosele.) Mario, estoy cansado ya de tus discursos y

de tus ^{terronistas} prédicas sangrientas. Suspende ese ~~sermoneo~~. ^{ya mismo} ~~Ese sermoneo~~ es peligroso. No sólo puede perjudicarte a tí, sino a toda la familia.

MARIO

¿Te hieren mis verdades? ¡Cobarde!

FELIPE

(Agarrándolo por la solapa.) ¿Cobarde yo? ¿Has olvidado lo que me hicieron ~~a mí~~ en Iwo Jima? ~~No se olvidó~~. Me clavaron con una bayoneta de un árbol para que yo mismo me salvara. Y luego me hicieron una cruz en el pecho con una navaja. Así pasé toda una noche, sin chistar, a punto de que me comieran las hormigas, hasta que yo mismo me saqué la bayoneta. (Lo suelta de un empujón.) Yo tengo mis convicciones; pero no son las tuyas. ¿Es que ~~cuando~~ los demás deben pensar igual que tú, como si tus ideas fuesen la única verdad? ^{¡Oye bien!} ~~Es bueno que sepas que lo~~ que son verdades para ti, son falsedades para mí. ¡Qué sabes tú ni nadie lo que es la verdad!

MARIO

¡Quítate de mi presencia, descendiente de Pilatos! Me preguntas qué es la verdad para lavarte las manos y permitir que se consuma la tragedia. ¡Quítate de enfrente, que tú también eres como mi padre: traidor y mercenario!

(Felipe da una bofetada a Mario, pero Mario lanza a Felipe contra el sofá descargándole tres terribles puñetazos en el rostro. Marta lanza un grito, echa a un lado a Mario y acude en auxilio de Felipe. Mario se arregla el traje, camina hasta la puerta, la abre y se detiene mirando a sus hermanos.)

MARTA

¡Mario!

MARIO

(Los mira con desprecio y sale tirando la puerta con violencia.)

MARTA

(Mirando a Felipe.) Esto no había sucedido nunca entre nosotros. ^{→ Felipe} ~~Nunca~~

~~Felipe, nunca.~~ ^(Perpleja)

FELIPE

(Con ira.) Si no fuera mi hermano... (Descarga un terrible puñe-

Felipe

tazo sobre la mesa.)

MARTA

(Llena de angustia, sollozando, se acerca a la ventana y se pre-
gunta a media voz.) ¿Qué será de nosotros? (Pausa.) ¿Qué será
de nosotros? (De nuevo estalla en el vecindario un tambo caliente
que va subiendo en volúmen hasta que se torna en una tempestad
de sonidos enloquecedores mientras cae el telón.)

una musica alborotada

SEGUNDO ACTO

CUADRO 2

SEGUNDO ACTO

CUADRO 2

(Sábado por la mañana. Una semana después. Al levantarse el telón, Marta se encuentra recostada de la ventana mirando hacia el patio, de donde llega la risa de los niños y la musiquilla del organillero.)

MARTA

(Cuando cesa, poco después, la musiquilla, Marta se dirige tristemente a la mesa, abre su cartera y saca una cajetilla de cigarrillos. Al darse cuenta de que la cajetilla está vacía, la estruja en la mano, la tira al suelo y se deja caer con desaliento en una silla junto a la mesa. Se queda pensativa y apoya su cabeza sobre la mano derecha cuando irrumpe, cercana, la voz del trapero.)

VOZ DEL TRAPERO

I buy rags! I buy rags! I buy rags!

MARTA

(Se interesa por el trapero y hace un leve movimiento con la cabeza como para prestar oído.)

VOZ DEL TRAPERO

I buy rags! I buy rags! I buy rags!

MARTA

(Se levanta, se detiene indecisa, y luego se dirige a la ventana y llama al trapero.) Hey, you! Come here! (Pausa.) Yes? O.K. (Cruza la sala y se interna en el cuarto a la derecha.)

VOZ DEL TRAPERO

I buy rags! I buy rags! I buy rags!

MARTA

(Entra de nuevo a la sala trayendo en sus manos un sobretodo de primavera y dos trajes: uno de verano y otro azul marino, de invierno. Pone las piezas sobre la mesa y las observa ligeramente. Toma el traje azul marino, se lo mide por encima, hace un leve gesto negativo, se acerca a la puerta del cuarto y tira el traje, dando a entender que no lo quiere vender.)

VOZ DEL TRAPERO

I buy rags! I buy rags! I buy rags! (Suena el timbre de la puerta.)

MARTA

¡ Un momento'. Just a minute, please'. (Abre la puerta y aparece el trapero. El trapero es un viejo de mucha barba, con sobretodo y sombrero de felpa raídos. Trae su brazo izquierdo ocupado con ropa vieja.

MARTA

(Le hace una señal al trapero para que se quite el sombrero.) Your hat.

TRAFERO

(Apuntando a su sombrero.) My hat? What's the matter with my hat?

MARTA

¿ Usted entiende español?

TRAFERO

Yes, ma'm.

MARTA

Que se quite el sombrero.

TRAFERO

Oh, no. Me da resfriado. ¿ Qué quiere usted?

MARTA

(Se le acerca a la mesa y le muestra el abrigo y el traje.) Vender esto.

TRAFERO

(Toma el abrigo y el traje, se acerca a la ventana para aprovechar la luz, y los examina ligeramente.) How much you want? (Al ver que Marta no contesta.) ¿ Cuánto? ¿ Cuánto quiere?

MARTA

Ese abrigo me costó veinticinco pesos, y el traje quince.

TRAFERO

Lo que usted paga por un traje no tiene que ver nada con lo que vale.

You Porto Rican?

MARTA

Sí.

TRAFERO

¿Hace poco que vive en Nueva York?

MARTA

Sí, señor.

MARTA

~~¿Y?~~ ¿Y que tiene que ver que venga el invierno?

TRAPERO

Listen. Este abrigo es de primavera y este traje es de verano. Si yo los compro, tendré que pagar por guardarlos hasta la primavera. No use for them now. You know. No tienen demanda, No good. (Se los entrega a Marta y esta los toma en sus manos.)

MARTA

(Angustiada.) De manera que... ¿no tienen ningún valor?

TRAPERO

Muy poco. (Hace que va a salir.)

MARTA

Espere. ¿Cuánto me ofrece usted?

TRAPERO

(Toma de nuevo las piezas, se acerca a la ventana, y vuelve a examinarlas. Levanta el traje.) Por el traje ... fifty cents.

MARTA

(Perpleja.) ¿Medio peso?

TRAPERO

Y por el sobretodo... Un peso y medio. (Examinando las costuras del sobretodo.) Come here lady. Just look. Fíjese en las costuras. Muy viejas. Hay que coser. You know. Fíjese ahora en las mangas. Están brillosas. Además, hay que ponerle botones nuevos. Y todo eso cuesta dinero. What do you say?

MARTA

(Abochornada, indecisa.) Pues...

TRAPERO

Two dollars. O.K?

MARTA

(Pausa.) Sí. Está bien.

TRAPERO

(Tira las piezas al suelo, se mete la mano al bolsillo y le pone los dos billetes en la mano a Marta. Luego, sin inmutarse, recoge la ropa, abre la puerta, y sale cantando su pregón.) I buy rags! I buy rags!

I buy rags!

MARTA

(Se deja caer en una silla junto a la mesa, e inclina la cabeza,)

VECINA

(Se asoma a una de las ventanas y llama.) ¡ Doña Patricia! ¡ Doña Patricia!

MARTA

(Se levanta y se acerca a la ventana.) ¡ Mamá no está aquí!

VECINA

¡ Dile a tu mamá que le tengo unos mangos! ¡ Que los mande a buscar!

MARTA

¡ Sí, señora! ¡ Se lo diré!

VECINA

¿ Cómo andan las cosas por ahí?

MARTA

Regular. ¿ Y por allá?

VECINA

¡ Fuños pero contentos! ¡ Qué caray! (Cierra la ventana.)

MARTA

(Se queda pensativa. Luego se dirige a la izquierda cuando suena el timbre de la puerta. Abre y entra Jack.) ¡ Qué hay, Jack!

JACK

(Trae una caja de herramientas.) Hello, Marta. ¿ Qué hay de nuevo?

MARTA

Nada.

JACK

(Poniendo la caja de herramientas encima de la mesa.) Nobody home?

MARTA

No. No hay nadie en casa.

JACK

(Ofreciéndole cigarrillos.) ¿ Quiere fumar?

*fundable - una clave
de optimismo
de la cual la florista
tiene muy poco.*

MARTA

(Tomando un cigarrillo.) Gracias.

JACK

Wait. (Le enciende el cigarrillo con su encendedor.) Buen encendedor.

(Lo contempla.) Son de los que usan en el Army. (Guarda el encendedor.

Marta, Felipe no me pagó la renta. Dice que no consiguió el dinero.

(Abre la caja de herramientas y saca un destornillador.) That's too

bad. Malo. Malo.

MARTA

¿ Qué quiere que yo haga? Yo tampoco tengo dinero.

JACK

¿Cuál es la cerradura que no funciona?

MARTA

(Señalando con indiferencia hacia el cuarto a la derecha.) La de ese cuarto.

JACK

(Con su cigarrillo entre los labios, cruza hacia la derecha.) El landlord no acepta más excusas. Quiere dinero, dinero.

MARTA

Jack, ¿ cuántos años lleva usted viviendo aquí en el barrio?

JACK

Veinte años. Yes, sir. (Se pone a examinar la cerradura y empieza a destornillarla.)

MARTA

Seguramente usted habrá visto mucha gente hundirse en el fango. ¿ Verdad?

JACK

(Observa la cerradura.) Luego mira a Marta.) Whaaat?

MARTA

no nada...
Que seguramente usted habrá visto mucha gente hundirse en el fango.

JACK

(Indeciso.) Well...

MARTA

Jack, ¿ usted nunca ha sentido el impulso de ayudar a nadie?

JACK

Marta, cut it out! What's the matter with you?

MARTA

Que no ^{hay} tengo ni para comprar cigarrillos.

JACK

(Halando la cerradura.) Damn it! (Saca la cerradura y se acerca a
Marta.) Excuse me. What did you say? (Sigue trabajando en la cerradu-
ra.)

MARTA

Que no tengo ni para comprar cigarrillos.

JACK

Marta, usted es una buena muchacha. If you don't mind... yo puedo
prestar algún dinero. ¿ Cuánto necesita?

MARTA

Cincuenta pesos.

JACK

Oh, no, Marta. Eso es mucho dinero. Yo puedo prestar diez, quince...
¿ No le pueden anticipar ese dinero donde usted trabaja?

MARTA

Hace una semana que estoy sin empleo.

JACK

My Lord!

MARTA

¿ Sabe de algún trabajo que yo pueda hacer?

JACK

(Interesado) Well... Let me tell you. Hay algo que usted puede
hacer muy bien.

MARTA

¿ Yo ?

JACK

Positivamente. Usted puede bailar. Puede ganar la vida como maestra
de baile.

MARTA

¿ Usted cree?

JACK

Positivamente. Yo sé lo que digo.

MARTA

En Nueva York debe de haber un centenar de maestras de baile

mejores que yo.

JACK

Es verdad pero hay muy pocas con ese ritmo que tiene usted para los bailes latinos. Please. Ponga un poco de música.

MARTA

(Halgada. Se acerca al gramófono.) La verdad es que me encanta bailar. Cuando yo estaba en la escuela, en San Juan, siempre me escogían para bailar en las fiestas. ¿ Sabe por qué? Porque yo había tomado clases de baile español. (Escoge un disco.)

JACK

Ya sabía yo que usted era una profesional. (Suena el gramófono con una música latina.) ¡ Esa es la clase de música que gusta hoy en Estados Unidos! Come on, Marta. (Marta baila sola.) That's it. Boy, oh boy! That's it. (Se pone a bailar con ella.)

MARTA

(Deja de bailar.) ¿ Qué le parecé?

JACK

Fine. Tiene el ritmo latino. Además, tiene algo muy importante para triunfar en el baile.

MARTA

Y eso, ¿ qué es?

JACK

Su cuerpo, Marta. Su cuerpo. It's beautiful. Believe me, Marta.

(Se dirige a la puerta que está arreglando.)

MARTA

(Un poco avergonzada.) Jack, lo importante es saber bailar.

JACK

Sí, saber bailar y, sobretodo, tener mucha paciencia. (Coloca de nuevo la cerradura y empieza a atornillarla.) No olvide que se trata de personas que pagan su buen dinero por aprender a bailar.

MARTA

¿ Cuánto cree usted que me pagarían?

JACK

Well... unos quince dólares diarios.

MARTA

(Sorprendida.) ¿ De veras?

JACK

It's good money, I tell you. Y eso es aparte de las propinas.

MARTA

Propinas.

JACK

Well... propinas y regalitos que hacen los clientes satisfechos.

Estoy seguro que a usted le darían buenas propinas.

MARTA

¿ Por mi linda cara?

JACK

Por su cuerpo. Oiga esto. Muchos hombres van a tomar clases de baile, más que por aprender a bailar, por tener en sus brazos a una buena hembra.

MARTA

¡ Cállese !

JACK

Don't get excited, Marta. You know what I mean. (Probando la cerradura por última vez.) Ya está arreglada la cerradura. (Guarda el destornillador en la caja de herramientas. Saca la cajetilla de cigarrillos y le ofrece a Marta. Esta no acepta. Jack enciende el cigarrillo y tira la cajetilla sobre la mesa.) Marta, ¿qué le parece si usted y yo montar una sala de bailes? Yo poner el local y el dinero. Los beneficios... mitad para usted y mitad para mí.

MARTA

No me conviene ese negocio.

JACK

¿ Por qué?

MARTA

(Indignada.) Porque perdería lo único que tengo: la vergüenza.

JACK

Easy, Marta.

MARTA

Usted, en cambio, no perdería nada, porque nada tiene.

JACK

O.K. Take it easy, Marta. Usted es muy sentimental. No sea tonta.

MARTA

¡ No siga !

JACK

Las mujeres latinas se preocupan demasiado por el honor. Todo lo contrario de los hombres latinos, que tienen en este apartamento a su mujer; y en el apartamento de más allá a su cortejita. Como dice la francesa de abajo: C'est la vie: Así es la vida.

MARTA

¡ Qué sabe usted de moral !

JACK

Oh, no ! No estoy predicando ninguna moral. Soy demasiado pobre para gastarme ese lujo. Yo solo digo a usted que haga uso de lo que Dios le ha dado como mujer, y no se deje morir de hambre.

MARTA

¡ Déjeme en paz !

JACK

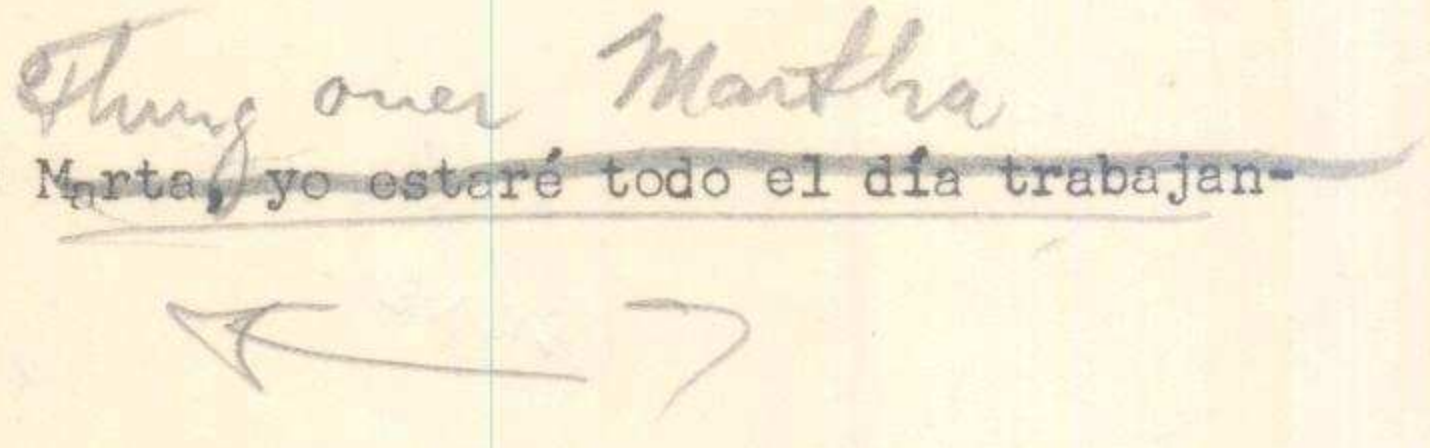
O.K. (Toma de la mesa la caja de herramientas.) Siento que se moleste. Anyhow, think about it. Piense en el negocio que le propongo. Estoy seguro que ganaría más de cien dólares a la semana. Y si da usted clases a domicilio, positivamente...

MARTA

¡ Váyase en el acto !

JACK

(Abriendo la puerta principal.) *Thung over Martha*
~~Marta, yo estaré todo el día trabajando en el sótano. So long.~~



CHANA LA VECINA

(Se asoma a la ventana y grita.) ¡ Janitor ! ¡ Janitor! ¡ Janitor!

(# una persona invisible.) ¡ Hey, you! Tell the Janitor to come over here, will you? (Desaparece.)

JACK

(Indignado mirando hacia la ventana.) Damn it! God damn it! (Al abrir la puerta aparece Antonio.) Hello, mister. Con el permiso. (Antonio lo saluda y Jack hace mutis.)

MARTA

(Enciende un cigarrillo de la cajetilla que dejó Jack sobre la mesa.)

ANTONIO

(Observándola.) Estás preocupada. ¿ Qué te pasa?

MARTA

Nada.

ANTONIO

¿ Y la gente?

MARTA

Por la calle. (Se levanta, abre la cartera y empieza a pintarse.)

ANTONIO

Vamos
¿ Quieres acompañarme al Museo de Arte?

MARTA

No. Gracias.

De aquí se puede pagar

▼ De tenido a estos hombres de la casa
separados de hombre, de manera
que si no consigo trabajo estoy dispuesta
a hacer cualquier cosa. Ahora mismo
necesito \$50 dólares. — si los
tienes, estoy a tus ordenes —
Aut: — No pago trabajo, ni me comprometo de la
tienda. (los pone a la mesa)

ANTONIO

Hace una semana que estoy aquí y todavía no has querido salir conmigo

MARTA

¿Te parece mucho una semana para hacer una conquista?

ANTONIO

Sospecho que me tienes por un don Juan.

MARTA

De ti se puede sospechar todo porque todavía no sé quién eres.

ANTONIO

Un hombre enamorado de ti. ¿Te parece poco?

MARTA

Ni poco ni mucho. No creas que eres mi primer pretendiente.

ANTONIO

¿Cuántos has tenido?

MARTA

Eres.

ANTONIO

¡Caramba!

MARTA

¿Te parece mucho tres hombres en la vida de una mujer?

ANTONIO

Ni poco ni mucho. Depende.

MARTA

¿Cuántas mujeres pasan por la vida de un hombre?

ANTONIO

Más o menos el mismo número de hombres que pasa por la vida de una mujer.

MARTA

La diferencia está en que la mujer, por las limitaciones que le impone la sociedad, sólo conserva un recuerdo platónico de los hombres que le han gustado.

ANTONIO

¿Cuántos amores platónicos hay en tu vida?

MARTA

¿ Vas a confesarme?

ANTONIO

Me interesa conocer tu vida.

MARTA

No tiene nada de particular. Fui maestra rural varios años hasta que renuncié para venir a Nueva York.

ANTONIO

¿ Eso es todo?

MARTA

No. ¿ Qué más quieres saber?

ANTONIO

Tus pretendientes.

MARTA

¿ Eres un hombre celoso?

ANTONIO

No.

MARTA

Tuve dos pretendientes que no me gustaban.

ANTONIO

¿ Y el otro?

MARTA

Un hombre casado de quien me enamoré a los veinte años.

ANTONIO

¿ Te correspondió?

MARTA: - Oyes y de donde sacas tu santo dios?
Ant: lo trabajo - y tengo suficiente para vivir muy bien - y estoy dispuesto a sacarte de aqui - en la mañana me voy a ir a los Estados Unidos. Tienen los documentos necesarios y que se me ha ocurrido ir a ella. Mantente con cuidado. Tienen demasiada voluntad. No te conozco lo suficiente.
Ant: Ya me conocerás y yo a ti -

→ pag 85

MARTA

Sí. Todos los días él pasaba a la hora del recreo por la escuelita donde yo trabajaba y nos mirábamos largo rato sin decirnos una palabra. Una tarde nos encontramos solos en el camino, y nos besamos apasionadamente. (Pausa.)

ANTONIO

Sigue.

MARTA

¿ No te escandaliza lo que acabo de contarte?

ANTONIO

No.

MARTA

Así estuvimos amándonos, a escondidas, hasta que un día decidí...

ANTONIO

¿ Qué decidiste?

Esta parte de la escena resulta una

esta ~~ho~~ porque no se plantea a

Antonio la conversación con Jack - Antonio puede estar en esta Jack allí!

p 81-84

Que debía ponerle fin a aquella tortura. Pedí que me cambiasen de escuela. Y con el tiempo lo olvidé. Eso es todo. ¿Cómo me juzgas?

ANTONIO

No juzgo a nadie. Cada cual debe juzgarse a sí mismo.

MARTA

Estaba equivocada contigo. Te creía un hombre igual a los demás.

ANTONIO

¿Cómo te juzgaron los demás?

MARTA

Como juzga la mayoría de los hombres a las mujeres que han actuado como yo.

ANTONIO

No creo en la doble moralidad: una para el hombre, que nunca pierde nada aunque se entregue a veinte mujeres; y otra para la mujer, que lo pierde todo tan pronto se enamora de otro hombre aunque sea con el pensamiento. Tampoco creo en la superstición de que el honor de la mujer está en la virginidad.

MARTA

¿ Me pretendes todavía?

ANTONIO

(Acercándosele.) Marta, te quiero por encima de todo.

MARTA

Estás seguro.

ANTONIO

Sí. (Intenta besarla.)

MARTA

(Rechuyendo.) No, Antonio.

ANTONIO

¿ Me rechazas?

MARTA

Es que no puede ser.

ANTONIO

¿ Por qué?

MARTA

Yo me debo a mi familia. Y tú no tienes nada seguro. Eres... eres un ave de paso.

ANTONIO

Los dos somos aves de paso.

MARTA

Yo no. Yo vivo aquí.

ANTONIO

Yo no sé aún dónde tirar el ancla: si aquí o en la Argentina.

MARTA

¿ Por qué no te quedas aquí?

ANTONIO

¿ Quién sabe ! Cuando se puede vivir en el propio país de uno, da lo mismo éste o aquél. En cualquiera que escojamos nos espera un destino seguro: la disolución.

MARTA

¿ La disolución?

Reparar auto

ANTONIO

Todo emigrante se disuelve en el país que lo acoge. Es el precio de la emigración. Si yo me quedase aquí definitivamente tendría que adaptarme, integrarme a la vida americana tan distinta a la mía en su espíritu. Necesariamente tendría que transformar y disolver mi personalidad y la de mis hijos. (Mirando por la ventana.) Ahí tienes la prueba: Los padres de esos niños que juegan en el patio son puertorriqueños. Pero los niños son americanos para siempre.

MARTA

Lo mismo te sucedería en la Argentina.

ANTONIO

Por eso me siento ciudadano del mundo. Da lo mismo disolverse aquí que en la Argentina.

MARTA

Y siendo lo mismo...

ANTONIO

Es igual que me quede aquí. Tal vez este país necesite, más que ningún otro, nuestra imaginación, nuestra sangre, la savia caliente del trópico para que aprenda a cantar, a bailar, y a soñar bajo las estrellas.

MARTA

Seguramente tú has nacido en el campo.

ANTONIO

En los cañaverales de Puerto Rico.

MARTA

No vengas a decirme ahora que eres hijo de un magnate azucarero.

ANTONIO

No sé quién es mi padre.

MARTA

(Sorprendida.) Antonio.

ANTONIO

A mi madre sí la conocí. Era la cocinera en casa de Mr. Carol, un americano que trabajaba en la central azucarera donde mi hermano y yo nacimos. Quién sabe si yo soy hijo de aquel americano.

MARTA

¿ Te preocupa eso?

(CONTINUA EN LA PAGINA 88)

ANTONIO

Nada. Aprendí a decirle padre a un cortador de caña que vivía con mi madre. Mi hermano murió peleando en Iwo Jima y mi padrastro en Guadalcanal. Pero desde pequeño, el cura del pueblo me llevó a vivir con él a la casa parroquial y me mandó a la escuela a cambio de que le hiciera los mandados y le sirviera de monaguillo. ¿Sabes cómo interpretó la gente del pueblo la bondad de aquel sacerdote? Es increíble. Se pusieron a decir que yo era hijo del cura.

MARTA

No sé cómo puedes hablar con tanto desparpajo de tu vida.

ANTONIO

¿No querías saber quién era yo?

MARTA

De manera que el padre cura fué tu maestro.

ANTONIO

Un excelente maestro. Tenía dos personalidades: De día era el cura del pueblo y de noche era el filósofo audaz, de criterio independiente. El hombre, según él, es un animal solitario, de hábitos colectivos, que vive devorando los mitos que el mismo va creando. El hombre cristiano devoró y transformó la antigua mitología grecoromana. El hombre nuevo, el Señor del Atómo, ya está devorando la mitología cristiana y renovando los grandes mitos de la humanidad: la moral, la religión y la libertad. (Saca su paquete de cigarrillos.) ¿Quieres fumar?

MARTA

Gracias. No podría.

ANTONIO

¿ Por qué?

MARTA

Porque estoy mareada con tus mitos.

ANTONIO

(Riéndose.) Hablemos de otra cosa.

MARTA

No. Sigue hablándome de tu vida.

ANTONIO

Cuando el cura murió, yo tenía diez y ocho años, y sentía verdadera vocación por el periodismo. Me fui a trabajar de aprendiz de tipógrafo con don Damián, un viejo que publicaba el único periodiquito que había en el pueblo y que se llamaba El Grillo. Era un viejo cínico, un saltinbanqui de las ideas, y lo mismo atacaba al Ayuntamiento, a la Central o a los trabajadores, de acuerdo con su particular conveniencia. A menudo me decía: "Antonio, hay tres palabras mágicas para atacar sin piedad a los que te combaten, y para atacar sin piedad a los que te combaten, y para escudarse uno. Tres palabras solamente: libertad de prensa. ¡Qué viejo descarado! Cuando le nombraron al hijo agrónomo de la Central, no volvió a darle cabida a ninguna protesta de los trabajadores. Pero después se declaró una huelga y se puso de acuerdo con la corporación para pegarle fuego a una pieza de caña y acusar a los trabajadores de incendiarios. A mí se me cayó la cara de vergüenza, y empuñé un marrón, y le entré a marronazo limpio a la prensa hasta dejarla inútil. (Pausa.) Acabé para siempre con aquel adefesio de periódico. (Sonreído.) Y aquí me tienes convertido en un emigrante, en un aventurero enamorado. (La toma por la cintura.) Marta.

MARTA

(Quitándole las manos de la cintura.) No insistas. (Le da la espalda.)

ANTONIO

¿ Por qué?

MARTA

No quisiera darte un desengaño.

ANTONIO

Marta. (Ella se vuelve y queda frente a Antonio. Este la toma de nuevo por la cintura.)

MARTA

Antonio.

ANTONIO

Marta... mi amor. (La besa apasionadamente.)

MARTA

(Forcejando y soltándose.) ¡Suéltame! (Se le queda mirando excitada y le pega en el rostro a Antonio.)

ANTONIO

(Agarrándola por un brazo.) ¿ Por qué me pegaste? ¿Quieres que me largue de todo esto? Lo haré ahora mismo. (Intenta retirarse.) PASA A LA 92

MARTA

(Agarrándolo.) ¡ No, Antonio! (Lo abraza y besa apasionadamente.)
Antonio... vida mía. Yo te amo.

ANTONIO

Vámonos de aquí, Marta.

MARTA

No puedo. Mi familia me necesita.

ANTONIO

Todos nos necesitamos. Pero no somos imprescindibles. Ni siquiera somos necesarios. Tarde o temprano, toda familia se dispersa, se desintegra por una razón o por otra. No hay nada estable. No hay nada fijo. Ni el hombre, ni la familia, ni la sociedad. Nada. Todo pasa. Todo fluye en una corriente misteriosa cuyo fin desconocemos. (Mirándola.) Es inútil que te aferres a la familia. La corriente te llevará.

MARTA

Pues iré contra la corriente para que no se hunda mi familia por falta de dinero. (Se dirige a la puerta principal.)

ANTONIO

Marta. Escucha.

MARTA

No insistas. Déjame en paz. (Mutis.)

ANTONIO

(Da una vuelta por la sala sin saber que rumbo tomar. Prende un cigarrillo y se sienta en el sofá. Pausa larga. Mientras contempla las volutas de humo se escucha a lo lejos la sirena de la policía. Poco después entra Mario violentamente por la ventana del fondo y se encuentra frente a frente con Antonio.) ¿Qué te pasa? (Mario desparece rápido por la puerta de su cuarto. Antonio se asoma entonces a la ventana y mira hacia abajo. Esta vez la sirena se escucha acercándose y alejándose. Al abandonar la ventana, Antonio se da cuenta de que Mario lo está observando desde la puerta de su cuarto.) ¡Mario!

MARIO

(Corre a la ventana y mira hacia abajo. Luego mira fijamente a Antonio)
¿Qué haces tú en esta casa? (Agarrándolo por la solapa.) ¡ Soplón!
¡ Espía ! ¡Tú eres un agente del F.B.I. !

ANTONIO

don Pedro
Nota de eso.
(Agarrándolo por las muñecas.) ¡ Ni soplón, ni espía! (Lo empuja.)
En un tiempo fui lo que tú eres ahora: un ^{un asesino, un independentista} terrorista, un fanático.
Mi vida ^{que pertenecías de una edad no la ha sido cuando joven} estaba dominada por un solo pensamiento: el pensamiento que me imponía de arriba. No había la discrepancia, el criterio propio, la libre discusión. Vivía siempre colgando de una idea fija, de una orden que me tenía constantemente escalvizado. Obedecía como un autó-
mata. Recuerdo cuando me dieron la orden de asesinar a un general americano en las fiestas del Cuatro de Julio en San Juan. Me eché al bolsillo la psitola, y temprano en la mañana me confundí entre la gente que presenciaba el desfile. Poco después apareció el general de pie en el templete. Estaba sonreído y miraba hacia los aviones que hacían maniobras. Yo también miré hacia lo alto. El cielo estaba azul y el sol caía deslumbrante sobre la cúpula del Capitolio, sobre las azoteas de San Juan. Bajé entonces mi vista y sentí el calor de la multitud que me rodeaba riendo y gritando. Volví a mirar al general y me lo imaginé como todos los demás, como tú y como yo: un hombre apasionado por lo que él cree que es la verdad; un hombre trivial, sin antecedentes ni consecuencias, con el mismo y único gran problema de todos: el problema universal de la muerte. Y yo allí, un ser mezquino, provocando la muerte con el instrumento mas despreciable que haya podido inventarse el hombre : el arma de fuego. Lleno de asco, di la vuelta y me largué a mi casa. Aquel mismo día me expulsaron del Partido.

MARIO

¡ Por desertor y cobarde! (Agarrándolo.) ¡ Lárgate de aquí!

Luchan cuerpo a cuerpo un instante.

Se abre la puerta principal. Entra

Felipe y los separa.

Se abre la puerta y
contra Felipe.

~~La puerta al instante y entra Felipe y los separa.~~

FELIPE

¿Qué pasa aquí?

ANTONIO

La policía que persigue a Mario, y él cree que yo soy un delator.

FELIPE

¿Qué pasó, Mario?

MARIO

Nada
La policía, que disolvió un mitin de protesta que teníamos en la esquina.

FELIPE

¿Un mitin de protesta o un mitin subversivo?

MARIO

¿Y a ti qué te importa? (Cruza hacia la puerta principal.) ¡Te prohíbo que sigas metiéndote en mis asuntos! ¡Ocupate de los tuyos, que son bastante sucios!

FELIPE

No te conviene salir ahora a la calle, Mario.

MARIO

¡Vaya al Infierno!

(Suena el timbre de la puerta. Los tres se miran.)

VOZ DE LORNA

(Golpeando la puerta y tocando el timbre.) ¡Mario! ¡Mario! (Los tres se miran de nuevo. Mario abre la puerta rápidamente.)

LORNA

(Muchacha rubia, americana. Muy bonita. Está encinta. Al ver a Mario se abraza a él desesperada.) Mario. Please. Don't go away, please.

MARIO

Don't you follow me! (Tratando de deshacerse de ella.) Leave me alone, will you?

LORNA

Please, Mario.

Se dio una palmetta y aquí lo traves Mario; ay! (Los tres se miran de nuevo.)

agarrumbre una mano que se queda.

MARIO

(Se deshace de ella bruscamente. Lorna cae al suelo. Mario sale rápido y cierra la puerta. Antonio y Felipe levantan del suelo a Lorna.)

LORNA

(Sollozando.) ¡Mario! ¡Mario! Don't let him go away! (Antonio y Felipe la sostienen.) Stop him! Let me go!

FELIPE

(Interponiéndose en la puerta.) You can't go away like that.

LORNA

(Se enjuga las lágrimas. Se repone.) I'm very sorry. I am Lorna. I live with Mario in the top floor. You are Felipe.

FELIPE

Yes, Lorna.

LORNA

Mario is a Nationalist. You know it?

FELIPE

I know it.

LORNA

Why don't you do something about it?

FELIPE

It's useless, Lorna. He wouldn't pay attention to anybody.

LORNA

Oh, my Lord. I didn't know it. He didn't tell me a single word. He kept it a secret all the time. And now... what can I do. I am pregnant. (Solloza.) I don't care. I don't care what happens. I love him. Yes, I love him. (Sale por la puerta principal. Hay una pausa larga. Felipe saca una cajetilla de cigarrillos, y ambos se ponen a fumar.

FELIPE

Que le pase!
Está encinta y no sabía que Mario era Nacionalista.

ANTONIO

lo peor es que lo sigue queriendo
Y a pesar de eso dice que le ama.
y ahora más.

FELIPE

No me gusta cómo se están poniendo las cosas en esta casa.

ANTONIO

Mario está al borde del abismo.

FELIPE

Mario, y quién no es Mario.

ANTONIO

¿Tú?

FELIPE

Sí.

ANTONIO

¿Qué te pasa?

FELIPE

Un disgusto que tuve con el dueño del garaje ~~donde trabajo.~~ La cosa más estúpida del mundo. El dueño le entró a patadas a un empleado que le debía sesenta centavos. Intervine ^{yo} para que no siguiera ~~pegándole,~~ ¿y sabes lo que me dijo? Que yo era un comunista y que buscara otro sitio donde trabajar. ¿Qué te parece?

ANTONIO

Hum! (gesto de)
~~A mí me sucedió algo parecido hace tiempo.~~

FELIPE

En esta cochina vida todo depende de la suerte. Cuántos canallas se pasean por la Quinta Avenida como grandes señores. Cuánta gente torpe hay en el mundo con dinero. Yo, en cambio, he trabajado sin descanso desde los veinte años. ¿Y qué tengo en mi haber?

ANTONIO

Haber vivido. ¿Te parece poco?

FELIPE

hay
¿Y qué mérito puede haber en vivir en la pobreza?

ANTONIO

El mismo mérito que vivir en la riqueza. Ninguno. Para mí, el objeto del hombre y de la vida no está ni en lo uno ni en lo otro.

FELIPE

¿ Y en qué diablos está entonces?

ANTONIO

En el conocimiento de uno mismo y de Dios.

FELIPE

Dios es muy grande ^{pa} para mí. ~~Nunca he podido comprenderlo.~~ Mi inteligencia no me da para tanto. Yo soy del montón, de los que pasamos por el mundo preocupados exclusivamente con los problemas de familia, con nuestro trabajo y nuestras necesidades inmediatas. Creo que esto es suficiente para cualquier hombre normal. Fuera de ese pequeño mundo en que vivo no alcanzo a ver nada.

ANTONIO

Nadie alcanza a ver nada. Todos somos cortos de vista. Cada cual vive con sus problemas, sus ideas y sus sueños. Con eso construye una concha y se refugia en ella como el caracol.

FELIPE

Ahora ^{si} has dicho algo que entiendo. Cada uno de nosotros vive como el caracol, encerrado en su concha de mentiras. Fijate en papá. Vive recordando al general Miles y la guerra del '98 como si fuera la guerra más grande de la Historia. Dice que fué capitán del ejército americano, y es mentira. No hay nada que lo acredite. Fué un simple guía de las tropas. ^{/lo} Ayer acompañé a un club que tienen los veteranos de la Guerra Hispanoamericana, y entre todos formaron una tertulia contándose unos a otros sus propias mentiras. Y quien dice de él dice lo mismo de mamá. Constantemente está recordándole al pobre viejo el haberle malgastado su herencia, cuando lo que ella heredó, según él mismo me contó, fué una casa vieja en el campo y diez cuerdas de terreno. Su padre, el famoso abuelo Felipe, se arruinó de tanto jugar. Como si no nos conociéramos. Y de Mario no hablemos. Ese es el gran caracol de la familia. No hay poder en el mundo que penetre en su gran concha de patriota.

ANTONIO

Sólo tenemos una alternativa para escapar del caracol:
la verdad en nosotros mismos.

FELIPE

Para los que estamos abajo, Nueva York no tiene más que tres grandes verdades: el hombre es un animal de rapiña; el dinero es la medida de todas las cosas, y para vivir hay que valerse del truco, de la astucia y del engaño. En una palabra: del ráquet.

ANTONIO

No estoy de acuerdo contigo. Y si aún ésto fuera cierto ahí están las puertas de la ciudad, abiertas a un vasto territorio que llega hasta la costa del Pacífico.

Suena el timbre de la puerta. Felipe abre y aparece Irma.

SIGUE EN LA 98

Quié podría explicarle más a Felipe

IRMA

Hola
Hoy, Antonio.

ANTONIO

Buenos días. (Toma el sombrero.) Con el permiso.

IRMA

Supongo que no se irá porque yo he llegado.

ANTONIO

No señora. Pensaba salir a la calle. (Hace mutis.)

IRMA

(Mira a un lado y a otros.) Nobody home?

FELIPE

No. No hay nadie.

IRMA

Entonces, tú y el Antonio ése, parece que estaban rezando un rosario.

¿Qué te pasa?

FELIPE

Déjame quieto.

IRMA

¿Todavía no te has decidido?

FELIPE

Todavía.

IRMA

¿Es por eso que no habías vuelto por mi apartamento?

FELIPE

Sí.

IRMA

Seguramente te habrá echao un sermón el pendango ése. *Antonio*

FELIPE

¿Quién?

IRMA

El tipo ése, Antonio.

FELIPE

habbe así de legante,
(Molesto.) No tienes que hablar de él en esa forma.

IRMA

¿Te has inventado algún raquecito con él?

FELIPE

Antonio es una persona decente.

IRMA

Hace diez años, cuando yo llegué a Nueva York, yo también era una persona decente. Ojalá y me hubiera encontrado entonces con un hombre como tú. Tal vez no me hubieran hecho la trastada que me hicieron.

FELIPE

¿Qué?

IRMA

Que me deshonraron por siete pesos en un hotel de Down Town.

FELIPE

ay
¡Cállate! (Se tapa el rostro con sus manos.)

IRMA

Todavía recuerdo el que me violó. Era un muchacho argentino, alto y fuerte como un garrote. La enamoré que me dí... A la hora de pagarme le dije que no. Yo quería su amor, que me llevara con él. Me agarré a su cuerpo llorando como una niña. Me parece estar oyéndolo todavía: "Conmigo no harás plata, querida". (Risita amarga. Luego cambia de tono.) En vista de tu mal humor, lo mejor es que me largue.

FELIPE

Espera.

IRMA

Acaba. *(pantufina)*

FELIPE

T^an paciencia.

IRMA

(Apasionándose.) Felipe, cuántas veces quieres que te diga que Bill O'Hara no es mi marido. Te lo juro. No tengo que ver nada con él. Estoy dispuesta a entregarte el negocio si te vienes a vivir conmigo.

FELIPE

Pero es que... mis hermanos, mis padres. ~~Comprende que~~ yo no debo arrastrar conmigo a los demás.

IRMA

¡Tonto!
You fool! ¡Tonto!

FELIPE

Tú como has perdido la ... (Se arrepiente.) ~~Perdóname, Irma. No quise ofenderte.~~

IRMA

insultado
lo han
de la familia
~~Esas palabras ya no me ofenden. Me las han arrojado~~ muchas veces ~~en la cara...~~ Tú mismo hermano Mario. Me ~~insultó~~ la semana pasada porque no quise acostarme con él. *Así lo fue me dijo*

FELIPE

No sigas.

IRMA

Cada vez que me encuentra en la escalera se me queda mirando a los pechos y me invita a pasear por el Parque. (Pausa.) Es tarde. Me voy.

FELIPE

No te vayas. Oye, no tengo para pagar la renta del mes. Tampoco tengo para la bodega.

IRMA

(se dice) *Ya sabía que pero que me dices*
~~Prométeme que no vas a coger el dinero para otra cosa.~~

FELIPE

~~Te doy mi~~ palabra.

IRMA

¿Cuánto necesitas?

FELIPE

Cien pesos.

IRMA

(Abre la cartera.) Aquí tienes cincuenta.

FELIPE

(Cogiendo los billetes.) ¿Y el resto?

IRMA

~~El resto lo tengo~~ arriba.

FELIPE

(Vencido.) Tú dirás cuándo...

IRMA

Esta noche a las nueve. (Sale.)

FELIPE

(Se queda un instante pensativo; se acerca a la ventana. Luego se sienta en la butaca completamente decaído. Entonces abre la mano derecha y contempla el puñado de billetes estrujados. Se abre la puerta de entrada y aparecen don Alfonso y doña Patricia. Felipe está sentado de espaldas a la puerta de entrada.)

DOÑA PATRICIA

¡Ah! si aquí está Felipe! (Cierra la puerta y se dirige al cuarto de la derecha, quitándose el abrigo.)

DON ALFONSO

(Sonriente, quitándose el abrigo.) ¡Hola, Felipe!

FELIPE

Buenas tardes, papá.

DON ALFONSO

Hombre, me dijo el dueño de la bodega...

FELIPE

Dentro de poco pasaré por allá a pagarle.

DON ALFONSO

(Sin acercarse a Felipe. Alegre.) ¡Vaya, hombre, vaya! Bien decía yo que un retraso de unos días lo tiene cualquiera. (Llamando.) ¡Patricia! (Aparece doña Patricia!) Mira, Patricia. (Le tiende, sonriente, el brazo sobre el hombro de doña Patricia, mientras ella permanece con su inalterable rostro de tragedia.) Felipe irá esta tarde a pagar la bodega. Y ya no habrá que lamentar nada. ¿Verdad, hijo?

FELIPE

(Cerrando los ojos para contener las lágrimas.) Nada. Nada.

Felipe

TERCER ACTO

~~123456~~

(Un mes después, en el otoño. De tarde. Al levantarse el telón aparece en la sala-comedor don Alfonso recortándole el pelo a Antonio, quien lleva puesto un paño de barbero.)

ANTONIO

(Sacudiendo el pelo que hay sobre el paño.) Todo lo que usted quiera, don Alfonso, pero todavía tenemos mucha pobreza y mucha ignorancia en Puerto Rico.

DON ALFONSO

Amigo mío, si usted hubiera vivido en Puerto Rico a fines del siglo pasado, su punto de vista sería distinto. Cuando la Guerra Hispanoamericana sólo había dos o tres escuelas en San Juan para la gente rica, y una carretera militar que cruzaba de norte a sur. Y si usted se enfermaba, se lo comía la miseria porque no había hospitales ni médicos. Compare ahora y verá usted qué progreso extraordinario, sorprendente, hemos realizado los puertorriqueños en medio siglo.

(Deja de recortar.) Pero ¿será posible que se haya dormido?

ANTONIO

(Abre los ojos.) No, señor. Es que tengo la costumbre de cerrar los ojos cuando me están recortando.

DON ALFONSO

(Sigue recortándolo.) Digo yo que un hombre de mi edad y experiencia está en mejor posición para juzgar. Cuando las tropas americanas desembarcaron en Puerto Rico en el '98, yo era ~~entonces~~ un joven ~~barbero~~ de 20 años en protesta contra el régimen colonial español. Es verdad que ese mismo año habíamos conquistado un gobierno autonómico y teníamos representación en las Cortes españolas, como dice Mario, pero bueno ¿para qué seguir hablando de esto. ¡Ay, si supieras los disgustos que me ha traído la política con la gente joven! Me ha dividido la familia. Ha levantado un muro entre mi hijo Mario y yo.

ANTONIO

La política es una de las muchas paradojas de la vida en sociedad: mantiene divididos a los hombres y sin embargo es imprescindible.

DON ALFONSO

Así es. Pero por encima de todo yo quiero a mi hijo entrañablemente;

aunque te confieso que en ocasiones me domina el diablo y entonces lo desprecio tanto como él a mí. (Deja de recortar.) Dios sólo sabe cómo he llorado a solas mi desgracia y cómo le he rogado porque devuelva la paz a mi hogar. La familia, Antonio, hay que mantenerla unida. (Se frota las manos.) ¡Caramba!

ANTONIO

¿Qué le pasa, don Alfonso?

DON ALFONSO

Estoy sintiendo cierto malestar.

ANTONIO

Es que hace frío aquí dentro.

DON ALFONSO

¿Verdad que sí? Cerraré por completo la ventana. (Cierra la ventana y se queda observando a través de ella.) Se conoce que ya tenemos el invierno encima. Todo el mundo está encerrado. (Se frota las manos.)

ANTONIO

Ya estamos en octubre. ¿Cuándo ponen el estín aquí?

DON ALFONSO

¡Qué sé yo! Le daré unos toquecitos al janitor. (Golpea con las tijeras en el aparato de la calefacción. Se vuelve a frotar las manos y regresa junto a Antonio.)

ANTONIO

Es usted muy friolento.

DON ALFONSO

Decididamente. Soy un hombre de los trópicos. A mí deme usted para vivir en Isla llena de sol. No hay nada igual. (Sigue recortando a Antonio.) ¿Sabes lo que soñé las otras noches? Que me encontraba en plena cosecha de café en una hacienda de las montañas de Puerto Rico. Tan real era el sueño, que hasta sentía el perfume de azahar que se esparce por los cafetales durante la florecida. ¿Tú no has estado en una hacienda de café en la cosecha?

ANTONIO

Claro que sí.

DON ALFONSO

Es el tiempo más alegre de la montaña.

ANTONIO

(Con picardía.) Como que es el tiempo de las recogedoras de café.

DON ALFONSO

Y eso que ahora no es lo mismo que antes. ¡Qué va! No quieras tú saber cuando terminaba la cosecha y celebraban la fiesta del acabe. ¡Qué de muchachas!. Pregúntale a Patricia. Pregúntale. Con decirte que se bailaba hasta que saltaban las tablas del piso. Yo era entonces un mocito de mulas. Todos los sábados, por la madrugada, yo bajaba al pueblo acompañando a los peones. Llevábamos por delante una recua de veinte mulas cargaditas de café. Recuerdo que en uno de aquellos viajes me quedé en el pueblo como aprendiz de barbero. ¡Qué tiempos aquellos! (Pausa.) No sé por qué, pero tengo el presentimiento de que no volveré a mi tierra.

ANTONIO

Deseche esos presentimientos, don Alfonso. Su vida está llena de sorpresas.

DON ALFONSO

La vida está llena de incertidumbre, Antonio.

ANTONIO

¿No cree usted que esa misma incertidumbre es lo que hace la vida interesante?

DON ALFONSO

Eres admirable, Antonio. Te envidio ese espíritu indagador y aventurero. ¿Qué planes tienes?

ANTONIO

Alzar el vuelo el día menos pensado.

DON ALFONSO

Harás mucha falta cuando te vayas. ¿Por qué no te quedas con nosotros?

(Suena el timbre. Don Alfonso abre la puerta. Entra Doña Patricia con dos paquetes en la mano.) ¡Hola! ¡Qué mucho tardaste!

DOÑA PATRICIA

Tuve que caminar hasta la Tercera Avenida. Por acá todo está carísimo.

DON ALFONSO

(Ayudándole con los paquetes.) Déjame llevarte los paquetes a la cocina. (Hace mutis por la cocina.)

DOÑA PATRICIA

(Preocupada.) Antonio, ¿usted no ha visto a Mario?

ANTONIO

No, señora.

DOÑA PATRICIA

(Busca en los bolsillos del abrigo. Don Alfonso entra de nuevo.) Alfonso, aquí tienes una carta. (Le entrega la carta y hace mutis por la derecha.)

DON ALFONSO

(Toma la carta y la examina.) Ya. Es de Pedro Juan. Voy a tener que cambiar estos cristales. Toma, Antonio, léela, por favor. (Le entrega la carta.)

ANTONIO

(Rasga el sobre y lee.) Querido amigo Alfonso: Dos palabras para decirte que llegaré a Nueva York a principios de octubre. No sabes cuánto siento no poderme encontrar contigo ahí. Pero me alegro de todo corazón que te vayas a pasar el invierno a Miami. (Deja de leer y mira de reojo a Don Alfonso. Este tiene la cabeza baja, abochornado.) Veo que las cosas te van bien y que Dios acudió en tu ayuda cuando más lo necesitabas. (Antonio le entrega la carta a don Alfonso y lo mira en silencio.)

DON ALFONSO

Tuve que decirle que me iba a pasar el invierno a Miami...

ANTONIO

No tiene que darme explicaciones.

DON ALFONSO

No quiero que Pedro Juan me vea viviendo en esta pocilga.

DOÑA PATRICIA

(Entra por la derecha con una taza de café y se la entrega a don Alfonso.)

Tome, Alfonso.

DON ALFONSO

Falta que me estaba haciendo.

DOÑA PATRICIA

¿Quiere un poco de café, Antonio?

ANTONIO

No, gracias, doña Patricia.

DON ALFONSO

¿Hace frío afuera?

DOÑA PATRICIA

Sí, ya está apretando el frío. (Pausa.) Los días se están haciendo más cortos.

DON ALFONSO

Yo te hacía en la bodega.

DOÑA PATRICIA

Estuve en la bodega, pero no compré nada.

DON ALFONSO

¿Y qué hay de nuevo?

DOÑA PATRICIA

Rumores.

DON ALFONSO

Rumores ¿de qué?

DOÑA PATRICIA

Dicen que la policía va a dar una redada por estos contornos.

DON ALFONSO

¿Una redada? Bueno, eso es corriente en este barrio. (Le observa.)

¿Qué te pasa, Patricia?

DOÑA PATRICIA

Intranquila que estoy. Me parece que va a suceder algo.

DON ALFONSO

Vamos, déjate de tonterías. Toma. (Le entrega la taza y le da una palmada en el hombro diciéndole:) Anda. No hagas caso de rumores.

DOÑA PATRICIA

¿ Dónde estarán los muchachos? (Hace mutis por la cocina.)

DON ALFONSO

Los tres andan por fuera. (Baja la voz y le dice a Antonio.)
Patricia no se acostumbra en este barrio, aunque no lo da a entender.
(Se oye ruido de pasos y la voz de un borracho.) Ya empiezan a hacer
ruido. (Sigue recortando.) Pues, como te iba diciendo, a Patricia
no le gusta nada este barrio. Y tiene razón. Ella viene de una fa-
milia rica, acostumbrada a lo mejor. La pobre ha sufrido mucho, ahí
callada como es. Su padre se oponía a nuestro matrimonio, y por
encima de su voluntad se casó conmigo. Aunque la verdad es que siem-
pre la he tenido viviendo a la misma altura que vivía con sus padres
hasta que me jubilé del Gobierno. La pensión es para casa, y como
no tengo otro ingreso, hemos venido a parar aquí en busca de una vida
decorosa. Pero ya ves como se vive aquí en Harlem: entre la miseria,
la suciedad y la ignorancia. Desde luego, no todos viven así. Hay
muchos que han salido de este atolladero por el esfuerzo y el traba-
jo y se encuentran bien. Pero la mayoría de los que viven en estos
alrededores es gente sin instrucción. Vienen de otro ambiente dis-
tinto al nuestro, y los pobres no saben cómo resolver inteligente-
mente una si-

FELIPE

(Sigue trabajando. Sin darle importancia.) Sam, tú crees que eres un filósofo.

SAM

(Sacando una cajetilla de cigarrillos.) ¡Yo no me creo ná! Yo soy una porquería de hombre. ¿Entendido?

FELIPE

¿Es verdad que eres un estudiante de medicina?

SAM

Era. En pasado. (Pausa. Pensativo.) Yo era un estudiante de medicina en Madrid y cuando la Guerra Civil me metí a corresponsal. Corresponsal de un periódico americano. You know, Phil, I can write and speak English fluently. You bet your life.

FELIPE

¿Y qué te sucedió, Sam?

SAM

Todos me hacen la misma pregunta. (Risita.) Y a cada uno le digo una mentira distinta. (Pausa.) Pero a tí te diré la verdad, Phil.

FELIPE

¿A mí? ¿Y por qué a mí?

SAM

Porque anoche empezó a fallarme el corazón, y no quiero que me entierren con mi secreto. Te parece extraño, ¿verdad? Pero yo no voy a hacer como la mayoría de la gente... que se llevan a la tumba esa otra vida íntima desconocida: la vida secreta de nuestros pecados, de nuestros sueños, de nuestras falsedades y temores.

FELIPE

(Dispuesto a ponerle la inyección. Se le queda mirando fijamente, interesado en lo que dice.) Quitate la chaqueta, Sam. (Sam se quita la chaqueta.) Vamos, levántate la manga.

SAM

(Arrollándose la manga de la camisa.) Por lo visto, no quieres enterarte
/me
de lo que pasó.

FELIPE

Cuéntame, Sam.

SAM

(Bajándose de nuevo la manga de la camisa y sentándose.) Fué durante
 1 la guerra civil española. Era mi primera misión como corresponsal
 de guerra. Me mandaron a territorio rebelde. Vi muchas cosas ...
 (Víctima de la nerviosidad, del miedo.) pero aquella no la olvidaré.
 Una patrulla rebelde atrapó a un cabecilla leal en un granero...
 le dieron una pala... lo obligaron a que hiciera un hoyo en la
 tierra... ¡y lo enterraron vivo!

FELIPE

(Afectado.) ¡Cállate!

SAM

(Nervioso, sin hacer caso.) Pocos días después caí en manos de los
 leales. ¿Y sabes lo que hicieron con un cura?

FELIPE

¡Que no sigas!

SAM

(Gritando.) ¡Lo tendieron desnudo en la plaza y lo picaron en peda-
 zos ! ¡Y le pusieron un rótulo que decía: ¡Carne de Cerdo! (Lanza
 una horrible carcajada histérica.)

FELIPE

(Mirándolo fijamente.) ¡Enciértrate en el cuarto!

SAM

(Recobrando la calma.) Déjame terminar este cigarrillo, por favor.
 (Lanza una bocanada de humo.) ¡Qué bueno! Ya me está haciendo efecto
 la morfina. ¿Ves? Ya se me quitó la nerviosidad. Ahora puedo termi-
 nar de contarte mi vida serenamente.

FELIPE

¿Por qué tienes tanto empeño en contarme tu vida?

SAM

Porque tengo necesidad imperiosa de contársela a alguien, y tú eres
 el único en toda la ciudad que tiene la paciencia de escucharme.

FELIPE

Sigue, Sam.

SAM

Cuando regresé de la Guerra Civil española, me puse a trabajar aquí, en Nueva York, en una oficina. Afortunadamente, la guerra no destruyó mis nervios ni perturbó mis facultades. Mi trabajo consistía en archivar cartas y papeles. A los dos años ya estaba hastiado de archivar papeles, hastiado de la conversación de mis compañeros de trabajo. Todos los lunes, las muchachas de la oficina me decían lo mismo invariablemente: "Pasé un fin de semana estupendo con Fulanito. Lo hombres decían lo mismo de una manera distinta: "Este fin de semana me acosté con una hembra estupenda." Y en la pensión donde yo vivía, la dueña me decía siempre lo mismo: Por la mañana: "Buenos días, Sam." Y por la noche: "Buenas noches, Sam." ¡Qué horror! Para matar el aburrimiento, empecé a viajar en subway de un punto a otro de la ciudad, hasta que me cansé de ver siempre lo mismo. Seguí trabajando, y viviendo, y preguntándome si realmente la vida consistía de aquella espantosa rutina.

FELIPE

¿Y qué respuesta encontraste?

SAM

Ninguna. Sentía un vacío por dentro. No sabía qué hacer. Me refugié en los libros. Me puse a leer vorazmente, a buscar consuelo, aliento. Esto fue peor.

FELIPE

¿Por qué?

SAM

Porque no hay ciencia física ni metafísica que pueda demostrarnos la verdad que ansiamos. Todas son teorías, especulaciones. Filfa. Descubrí, sin embargo, que muchos autores, y personajes de ficción, eran tipos enfermos como yo. Enfermos de cuestionar el vacío de la

vida y el vacío de la muerte. Abandoné los libros. Me acostaba temprano, apagaba la luz y comenzaba a reflexionar en el silencio de mi vida. Una noche, a medida que profundizaba en mí mismo, mi pensamiento se fué agrandando, expandiendo en círculos inmensos, infinitos, y sentí una voz lejana que gritaba: "¡Sam! ¡Sam!" Y empecé a dialogar con la voz: "¿Quién me llama? ¿Quién? ¿Eres tú, Dios? ¿Eres tú?". Pero la voz seguía repitiendo: "¡Sam! ¡Sam!" Y yo gritándole: "¡Dios! ¡Dios! ¿Dónde estás, Dios mío? ¿Dónde estás?" (Solloza.) Entonces me puse la primera inyección de morfina.

FELIPE

¿De qué te ha valido la inteligencia, Sam?

SAM

De nada.
~~La inteligencia es una luz débil que lleva al hombre para que pueda ver y comprender sus grandes limitaciones.~~

FELIPE

¿ Cuántas veces has intentado suicidarte, Sam?

SAM

Una.

FELIPE

¿ Por qué no lo hiciste? ¿ Por miedo?

SAM

No.

FELIPE

¿ Por qué entonces?

SAM

Porque la muerte es irrevocable.
~~Porque creo que mi vida, a pesar de ser mía, es de Dios.~~

FELIPE

Tú no crees en Dios.

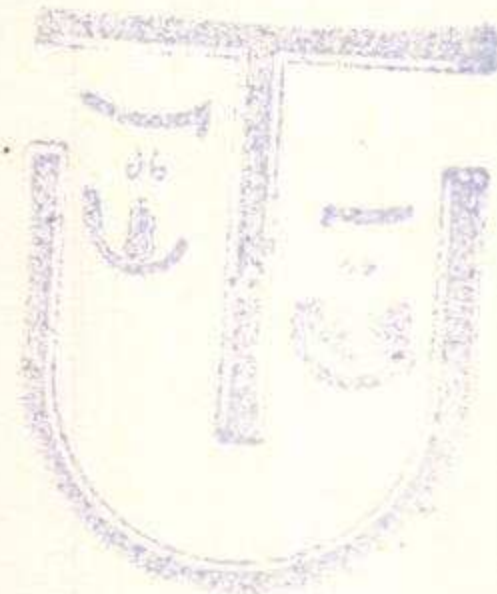
SAM

Sí. Creo en Dios.

FELIPE

¿ Por qué?

Sembrado de Drama



SAM

Porque lo niego constantemente, y sin embargo lo ando buscando. La otra noche soñé que yo estaba subiendo por una escalera larga, de espejos profundos, buscando a Dios, cuando de pronto sentí caer sobre mí una lluvia de cenizas, y escuché unos lamentos extraños que venían de una habitación color violeta que había al final de la escalera. Me acerqué. Pegué el oído a la puerta, y oí que eran alaridos de angustia. Abrí la puerta. ¿Sabes lo que vi? Fieras, fieras horribles, y entre ellas, un hombre con una lanza.

FELIPE

¿ Un hombre?

SAM

Sí. Y a medida que iban saliendo las fieras, cada una me lamía las manos en agradecimiento. Al final, cuando salió el hombre, adivina lo que hizo. (Pausa.) Me clavó la lanza en el corazón.

FELIPE

Sueños de morfinómano.

SAM

Entonces tuve la sensación de que había caído en un abismo, y que me había salido una cola muy larga. Desesperado, empecé a dar vueltas hasta que logré morder mi propia cola, y así seguí dando vueltas y más vueltas, hasta despertar.

FELIPE

¿ Por qué no te vas a tu casa, Sam?

SAM

No tengo casa.

FELIPE

¿ Y tu familia?

SAM

En San Juan.

FELIPE

¿Por qué no te vas a vivir a San Juan?

SAM

(Junto a la ventana.) Es lo mismo... San Juan... Madrid... Nueva York...

(Observa la ciudad a través de la ventana.) La misma ciudad. ^{Donde} ~~quiera~~ ^{sagrada y febril,} encontrarás ~~en~~ la ciudad del hombre: ~~impío, cruel, sanguenta,~~ donde habita el hombre con el demonio!

FELIPE

(Mandándolo a callar.) ¡So! ¡Vete al cuarto a pasar la borrachera!

SAM

(Abriendo la puerta del cuarto.) Yo ando buscando la otra ciudad. La ciudad de que nos hablan las Sagradas Escrituras... ciudad de paz y de amor. ^(Pausa) Yo ando buscando la ^{ciudad} de Dios. (Mutis por el cuarto.)

FELIPE

(Felipe se queda pensativo mirando hacia la puerta por donde salió Sam. Enciende un cigarrillo y lanza una fuerte bocanada. Luego se acerca a la mesa, cuenta los billetes y se echa varios al bolsillo dejando los otros sobre la mesa. Poco después entra Irma por la puerta principal.)

IRMA

Hello, Phil. (Quitándose el sombrero y el abrigo.) (Pausa.) ¿Qué te pasa? ¿No ha llegao nadie?

FELIPE

Hay tres en el cuarto.

IRMA

No está mal.

FELIPE

El dinero está sobre la mesa.

IRMA

(Cuenta el dinero. Mira a Felipe con recelo.) Aquí falta dinero.

FELIPE

Le fié una inyección a un amigo.

IRMA

No te pongas blandito, no te vayan a coger el lao flaco. Ya subieron otra vez el precio de la morfina. (Pausa.) Anda, levántate y dame un beso, darling.

115
~~112~~
- 88 -
FELIPE

(Esconde abruptamente el rostro entre sus manos y comienza a sollozar.)

IRMA

¿Qué? ¿Otro ataque de sentimentalismo?

FELIPE

(Levantándose.) De vergüenza, ¿entiendes?

IRMA

(Acariciándolo.) Take it easy, darling. ¿No te sientes bien?

FELIPE

(Seco.) No. No me siento bien.

IRMA

But what's the matter, darling? Vamos, Phil. (Lo acaricia, pero él la rechaza.) ¿No quieres mis caricias?

FELIPE

Hay otras cosas más importantes que el amor y el dinero.

IRMA

¿What's the matter with you?
~~¿Qué es lo que te pasa?~~ ¿No estás conforme? Dejé a Bill. Te he entregado mi cuerpo y hasta mi dinero. ¿Qué más quieres de mí?

FELIPE

Nada.

IRMA

diablos te
¿Qué te pasa entonces?

FELIPE

Asco de esta vida afrentosa, inmoral.

IRMA

Dale con la maldita moral. ¿Por qué algunas personas tendrán que preocuparse tanto por eso?

FELIPE

Dios solamente sabe que me he metido en este negocio indecente por salvar a mi familia.

IRMA

(Con ironía.) ¿De veras? ¡No me digas!

FELIPE

No me lo crees, ¿verdad?

No. No te lo creo porque te conozco demasiado bien, Phil.

~~IRMA~~ Felipe

~~IRMA~~ Eres incapaz de comprender mi sacrificio.

IRMA

¡Christophe!

~~¡Dios!~~ ¿Hasta cuándo vas a seguir engañándote a ti mismo? ¿Hasta cuándo vas a seguir tomando tu familia de parapeto, de excusa?

FELIPE

(Extrañado.) ¿De excusa?

IRMA

Sí, de excusa para justificar tu gran debilidad, tu gran pasión por el juego.

FELIPE

¡Mentira!

IRMA

Eres un jugador empedernido. Desde que nos conocimos en Brooklyn. No me lo negarás. ¿Verdad que no?

FELIPE

(Vencido. Luego de una pausa.) No te negaré que siempre me ha gustado el juego. Desde muchacho. Pero últimamente no jugaba... hasta hace unos días. No sé. Es un impulso que me domina... un impulso misterioso.

IRMA

Ningún misterio, Phil. Lo que pasa es que tú llegaste a Nueva York con la idea de que te ibas a hacer rico en poco tiempo. Y al verte seis meses sin trabajo y pasando frío y hambre, empezó a fermentarte por dentro el espíritu del juego.

FELIPE

¡Que no! Te digo que había logrado dominarme desde que salí de Brooklyn... hasta ahora, cuando la situación desesperada de mi familia...

IRMA

Mentira, Phil. Mentiras. Fué que otra vez te engañaste tú mismo. Tú mismo te convenciste de que sólo el juego, la suerte, el azar, podía resolver la situación de tus padres. Tomaste a tu familia de pretexto para volver a jugar.

FELIPE

(Airado, le da una bofetada a Irma.)

119
88
IRMA

(Impávida.) ¿Me pegas porque te he descubierto, verdad? Porque te quité la máscara que llevabas y te mostré la llaga de tu vida. Anda, mírate ahora para que te veas tal y como eres: un hombre sediento de dinero, un jugador que oculta su pasión fingiendo que es el hijo pródigo. ¿Qué puedes replicarme ahora?

FELIPE

(Agarrándola.) Que todo lo que dices no es cierto; que hay sólo una chispa de verdad en lo que has dicho. Oyeme bien, Irma. Ni tú ni nadie podrá penetrar jamás en lo profundo de mi vida. ¿Comprendes? Porque más allá de esa llaga que está oculta detrás de la máscara; más allá de mi pasión por el juego y el dinero hay un deseo infinito de hacer feliz ~~a mis padres y hermanos.~~ ^{a otras personas.} Y ahora, quédate con tu negocio. ¡So descarada!

IRMA

(Agarrándolo.) ¡No, Phil, no te vayas! Perdóname. Yo te amo, Phil. ¡Tú sólo me importas en el mundo! ¡Pégame, maltrátame, toma todo el dinero que quieras, pero no me abandones! (Abraza a Felipe sollozando.) (Felipe la abraza y levanta su rostro hacia lo alto mientras se oscurece la escena. De nuevo aparece iluminada la sala-comedor. Don Alfonso le demuestra a Antonio, con un espejo de mano, cómo ha quedado recortado.)

ANTONIO

Don Alfonso, tiene usted verdadero arte para cortar el pelo. (Se quita el paño y se levanta de la silla; mete la mano al bolsillo, saca un dólar y le paga a don Alfonso.)

DON ALFONSO

(Rechazando el billete con dignidad.) No, no, por favor. No me ofendas, Antonio. Yo lo hago por distracción, por aquello de no olvidar mi primer oficio. (Tomando las tijeras, la peinilla y el paño.) Déjame guardar las herramientas. (Hace mutis por su cuarto.) (Suena el timbre de la puerta. Antonio abre, y aparece un agente del Servicio Secreto.)

AGENTE

Do you speak English?

ANTONIO

Yes, ^{May} I help you? (Doña Patricia entra.)

AGENTE

Is there a chap by the name of Mario here?

ANTONIO

¿Mario?

AGENTE

Yes, Mario.

ANTONIO

Mario is not here now. (Don Alfonso entra de nuevo.)

AGENTE

Are these his parents?

ANTONIO

Yes.

AGENTE

I'M from the Intelligence Service. I'm here to arrest him.

ANTONIO

Arrest him? ~~But~~ Why?

AGENTE

Mario belongs to a terrorist organization. Sorry. I'll be looking around. (Hace una ligera inclinación a don Alfonso y a doña Patricia, y sale.)

DOÑA PATRICIA

¿Qué quería ese señor? Mencionó a Mario, ¿verdad?

ANTONIO

(Con amargura.) Sí. (Les da la espalda.)

DOÑA PATRICIA

(Nerviosa.) Acaba de hablar, Antonio. ¿Qué quería ese americano?

ANTONIO

Es un agente del Servicio Secreto y ha venido a arrestar a Mario.

DOÑA PATRICIA

(Perpleja. Mira a don Alfonso y a Antonio.) ¿A arrestar a Mario?

Pero ¿por qué? ¿Por qué?

ANTONIO

Lo tienen fichado como terrorista.

DON ALFONSO

(Pálido.) Ese hombre está equivocado. Esto tiene que ser un error.

Un error. Mario jamás... No, no. Imposible. ¡Felipe! ¿Dónde está Felipe? Felipe me acompañará al cuartel de la policía. (Se lleva una mano al corazón.)

DOÑA PATRICIA

(Sosteniéndolo.) ¿Qué te pasa, Alfonso? Pronto, Antonio, una silla.

ANTONIO

(Busca la silla. Ayuda a sentarlo.)

DOÑA PATRICIA

¿Qué tienes, Alfonso?

Fatiga. nada
Nada. Ya pasó.

DON ALFONSO

DOÑA PATRICIA

Antonio, baje corriendo a la botica y traiga una inyección de alcanfor, ~~por favor.~~ (Antonio hace mutis por la puerta principal.)

DON ALFONSO

(Reponiéndose.) Patricia, lo de Mario. ¿Verdad que no es cierto? (Ella sigue atendiendo a don Alfonso sin contestarle.) ¿Por qué no me contestas, Patricia? (Se da cuenta.) Ahora comprendo. (Pausa.) Y no me habías dicho nada.

DOÑA PATRICIA

Porque sabía que ibas a sufrir mucho.

DON ALFONSO

Patricia.

DOÑA PATRICIA

No te alteres, Alfonso.

DON ALFONSO

(Con serenidad, pero decaído.) ¡Cómo se burla la vida de nosotros! ¡Quién hubiera creído que nuestra familia... ¡Quién lo hubiera creído! (Se escucha en el piso de arriba una música de mambo.)

DOÑA PATRICIA

Perdona, Alfonso. (Toma el palo de la escoba y da varios golpes en ~~la~~ pared de ~~la~~ derecha.) ¡A ver si quitan esa música, que aquí abajo hay enfermos! (En este instante la sala-comedor se va oscureciendo mientras se ilumina una habitación, a la derecha, ~~en el piso de arriba.~~ *en otro lugar de la sala.* En la

habitación, hay un tocador, un tocadiscos, una mesa pequeña y una cama
vieja de hierro. *además, hay* Hay un hombre gordo, un comerciante, de cincuenta años,
de aspecto vulgar, que lleva un traje escandaloso. El hombre está de
pie escuchando la música, cuando se abre la puerta y entra Jack, el
janitor, con una botella y dos copas.)

COMERCIANTE

¡Hola! (Mira su reloj de pulsera.) ¿Qué pasa?

JACK

Calma. (Le hace una guiñada.) Ya viene por ahí. (Pone la botella y
las copas sobre la mesa.)

COMERCIANTE

¿Qué trajiste?

JACK

Champán.

COMERCIANTE

¡Compadre! Eso cuesta caro.

JACK

(Sonríe.) La carnicería da para eso y algo más? (Le muestra una foto-
grafía que saca del bolsillo.) ¿Qué le parece? Buena hembra, ¿verdad?

COMERCIANTE

¡Hum! Tiene buenas piernas.

JACK

(Maliciosamente.) Debe de menearse bien.

COMERCIANTE

(Se ríe como una bestia.)

JACK

(Pidiéndole el dinero.) Venga.

COMERCIANTE

¿Cuánto?

JACK

Treinta pesos.

COMERCIANTE

(Saca la cartera.) ¿No habíamos quedado en veinticinco?

JACK

Treinta. Quince para mí y quince para ella. We work fifty-fifty.

COMERCIANTE

¡Al cincuenta por ciento! No está mal. Toma. (Le da tres billetes de a diez.) Tres de a diez.

JACK

(Guardando los billetes en el bolsillo.) O.K. Ahora vendrá. (Abre la puerta.) Hey, mister! Easy...: Cójalo suavemente al principio. (Mutis.)

COMERCIANTE

(Pone de nuevo el tocadiscos, y se escucha otro mambo. Poco después se abre la puerta y aparece Marta.)

MARTA

(Se le queda mirando al hombre y le dice secamente.) Hola. (El se queda mirándola, y ella toma un aire profesional mientras se quita el abrigo y el sombrero. Al terminar, se sitúa frente a él y le dice.) ¿Empezamos la lección de baile.

COMERCIANTE

(Acercándose a la mesa.) ¿Champán?

MARTA

No, gracias.

COMERCIANTE

(Descorcha la botella y llena su copa.) ¡A su salud! (Se le derrama el champán sobre la solapa. Se sonríe.) Me he mojado la solapa.

MARTA

Y ahora tendrá que quitarse la chaqueta.

COMERCIANTE

Sin chaqueta se baila mejor. (Se la quita.)

MARTA

Cuando usted guste.

COMERCIANTE

(Se toma otra copa. Se limpia los labios con la manga de la camisa y se le acerca, como un gorila, a Marta. La toma en sus brazos para bailar y la aprieta. Bailan muy pegados, sin dar pasos. El comerciante, evidentemente está excitándose.) Me parece que tengo una mariposa entre mis

122
-9-

manos. (Se ríe estúpidamente y se detiene besándole el hombro a Marta.)

MARTA

(Queda de frente al público. Su rostro es una horrible mueca de desprecio y asco. Mientras se va oscureciendo la escena, se escucha la risa bestial del hombre mezclada con la música. Al apagarse la escena de Marta con el hombre aparece iluminada nuevamente la sala-comedor donde se hallan don Alfonso y doña Patricia, la cual está dando golpes en ^{la pared} ~~el~~ ~~tablo~~ protestando del escándalo) en el piso de arriba.)

¡A ver si terminan ese escándalo! (Cesa la música.)

DOÑA PATRICIA

¿Cómo te sientes ahora, Alfonso?

DON ALFONSO

Ya estoy bien.

DOÑA PATRICIA

No he preparado nada para la comida, y tengo que ir a la bodega.

DON ALFONSO

Anda. No te preocupes por mí. (Doña Patricia se pone el abrigo y sale. Don Alfonso queda pensativo, enciende un cigarrillo, toma un libro que está sobre la mesa y cuando lo abre se escucha un ruido en la ventana.)

MARIO

(Aparece de pie, en la escalera de emergencia, junto a la ventana. Levanta el cristal y entra.)

DON ALFONSO

¡Mario!

MARIO

(Junto a la ventana.) ¿Quiénes están en la casa?

DON ALFONSO

Tú y yo solamente.

MARIO

(Acercándose con cautela al padre.) ¿Está seguro?

DON ALFONSO

Absolutamente.

MARIO

(Se asoma a la habitación de la izquierda y luego a la de la derecha.)

123
~~95~~
DON ALFONSO

¿Te has convencido?

MARIO

Si suena el timbre de la puerta, no la abra.

DON ALFONSO

Mario, aquí estuvo un agente buscándote.

MARIO

¿Y por qué cree usted que entré por la ventana? ¿Por que soy Santa Claus?

DON ALFONSO

¿Tú has pensado lo difícil que es vivir al margen de la ley?

MARIO

~~Todo lo tengo pensado.~~ ¿Dónde está mamá?

DON ALFONSO

En la bodega.

MARIO

¿Usted cree que tardará?

DON ALFONSO

Salió hace poco. (Pausa.) Mario, tú eres el único de mis hijos que siempre me ha tratado de usted.

MARIO

Desde pequeño.

DON ALFONSO

Como si yo fuera un extraño. ¿Por qué, Mario?

MARIO

Me acostumbré en la hacienda de tío Juan.

DON ALFONSO

Sí, ese tratamiento viene de la familia de Patricia; del padre de Patricia.

MARIO

no ha llamado usted nunca
¿Por qué ~~nunca ha querido usted llamar~~ por su nombre a abuelo Felipe?

DON ALFONSO

Estás nervioso, ~~Mario~~.

MARIO

¿Quiere darme un cigarrillo?

DON ALFONSO

Aquí tienes la cajetilla.

MARIO

(Toma con rapidez la cajetilla que está sobre la mesita y enciende un cigarrillo.)

DON ALFONSO

¿Te sientes mejor ahora?

MARIO

Me extraña tanta bondad de su parte.

DON ALFONSO

Tal vez no me has dado oportunidad de ser bondadoso contigo. Hemos vivido muy distanciados a pesar de haber vivido en la misma casa. Debe de haber alguna razón, Mario.

MARIO

Desde luego. (Se acerca a observar por la ventana.)

DON ALFONSO

¿Cuál es ~~esa razón?~~

MARIO

No tengo tiempo para hablar de ~~ese asunto~~ ^{eso} ahora.

DON ALFONSO

Mario, si no aclaramos nuestro asunto ahora, tal vez no lo aclaremos nunca.

MARIO

¿Por qué habla usted así? (Se le acerca al padre.) ¿Cree que me va a amedrentar? ~~con eso?~~

DON ALFONSO

No ha sido esa mi intención.

MARIO

¿Por qué habla usted de aclarar nuestro asunto?

DON ALFONSO

¿No te parece que ya es hora de una confesión mutua?

MARIO

(Sonrisa irónica.) ¡Confesión! Es usted muy listo.

DON ALFONSO

Si fuese tan listo como tú dices, no hubiera per-

mitido que te alejaras de mi cariño desde pequeño. No te hubiera dejado escoger el camino que has escogido.

MARIO

No empiece a sermonear. Escogí el único camino verdaderamente digno para un puertorriqueño.

DON ALFONSO

Mario, la violencia sólo engendra violencia.

HOMBRE

(En este instante un hombre se detiene en la escalera de emergencia junto a la ventana y toca sobre el cristal. Al verle, Mario acude presuroso a la ventana y la entreabre.) O.K. Mario. Lo convenido.

(Desaparece por la escalera.)

MARIO

O. K. Lo convenido. (Cierra la ventana.)

DON ALFONSO

Mario, ¿ tú sabes que te están buscando como a un terrorista ?

MARIO

Lo sé.

DON ALFONSO

¿ Qué hay de cierto en eso ?

MARIO

De manera que usted insiste en confesarme.

DON ALFONSO

En confesarnos. ¿ Por qué me odias, hijo mío ?

MARIO

¿ Odio? No es odio, no.

DON ALFONSO

¿ Desprecio ?

MARIO

Sí. Desprecio.

DON ALFONSO

¿ Y por qué ?

MARIO

Yr está bien.
~~Dejemos el asunto ahí.~~

DON ALFONSO

Insisto en que lo aclaremos ahora mismo.

MARIO

¿ Qué quiere usted aclarar?

DON ALFONSO

La razón de tu desprecio.

MARIO

No me interesa.

DON ALFONSO

¿ No comprendes por qué insisto en una mutua confesión?

MARIO

Sí. Porque cree que me van a acribillar a balazos de un momento a otro y entonces no podrá informarse de nada.

DON ALFONSO

Mario, yo no soy un agente secreto. Yo soy tu padre.

MARIO

Se está poniendo usted sentimental. Pero le aseguro que por mí no se enterará nunca de mis actividades.

DON ALFONSO

Lo que yo intereso es que hagamos un esfuerzo por comprendernos.

MARIO

¿ Comprendernos ? Jamás.

DON ALFONSO

Debemos darnos una explicación. Lo creo necesario, porque yo puedo morir de un momento a otro.

MARIO

Hace años que dice lo mismo.

DON ALFONSO

Si no crees que yo pueda morir de un momento a otro, piensa que acaso puedas morir tú inesperadamente.

MARIO

(Mira intensamente a don Alfonso y acepta con su silencio lo que el padre acaba de decir.) ¿ Qué quiere usted saber? ~~¿ la razón de mi desprecio?~~

DON ALFONSO

No puedo creer que me desprecies porque yo sostenga un crite-

128
~~128~~

rio político distinto al tuyo.

MARIO

¿Está dispuesto a soportar el peso de la verdad?

DON ALFONSO

Tendré toda la paciencia del mundo para escucharte hasta el final.

MARIO

Usted nunca ha tenido un criterio político, porque no ha sido más que un oportunista toda su vida. Usted justifica y defiende la intervención americana en Puerto Rico, no porque crea en sus instituciones, sino porque para usted eso fué siempre motivo de provecho personal, de conveniencia. Cuando la guerra Hispanoamericana fué usted y un puñado de desleales como usted los que se prestaron a formar tropa mercenaria y a servir de guías a los invasores.

DON ALFONSO

Yo no estaba dispuesto a defender la causa de España, porque no creía en ella. Tu lo sabes bien.

MARIO

(Sarcástico.) Demasiado bien.

DON ALFONSO

¿Qué otra alternativa había? ¿Combatir a las tropas americanas y pelear a la vez contra las tropas españolas? Si esa es tu teoría, ¿de qué ejército disponíamos los puertorriqueños?

MARIO

Siga, siga racionalizando para justificar su oportunismo, su traición al pueblo.

DON ALFONSO

¿El pueblo? Si estuvieras bien enterado, sabrías que el pueblo recibió con júbilo a las tropas expedicionarias. Tú no sabes lo que es haber vivido cuatro siglos bajo el yugo de la guardia civil y el ¡yo lo mando! de los gobernadores militares españoles. Tú no sabes lo que es pedir la autonomía siquiera, y que te despierten a media noche, y te saquen del lecho, y te amarren de la cola de un caballo. A mi padre le rompieron los dedos con el componte por pedir la auto-

nomía. Y por protestar contra los abusos del gobernador Palacios, a mi primo lo colgaron por los testículos de un árbol. Tú hablas del gobierno autonómico que teníamos cuando llegaron aquí las tropas americanas, pero no hablas de los años de sufrimientos y de persecuciones que soportó tu pueblo durante siglos, y de los hombres que encarcelaron en las bóvedas del Morro. (En este instante llega del vecindario la música de un blue americano y varias carcajadas. Hay una pausa en la discusión entre padre e hijo, pausa que aprovecha Mario para encender un cigarrillo.)

MARIO

Cualquiera que no lo conozca, lo toma a usted por un hombre de convicciones, por un hombre de ideas liberales. Pero yo no. Yo sé que todo eso es una gran cortina de humo para ocultar su pasado.

DON ALFONSO

Mi pasado es un pasado diáfano.

MARIO

Eso cree usted. Pero haga memoria. Recuerde bien qué fué lo que verdaderamente lo impulsó a unirse a las tropas americanas, y verá que fué un asunto personal entre usted y abuelo Felipe.

DON ALFONSO

(Pálido. Nervioso.) ¿Qué es lo que insinúas, Mario?

MARIO

¿No me dijo que quería conocer la verdad? Pues ahora ha llegado el momento. Usted se unió a las tropas americanas por despecho, porque abuelo Felipe, que era un español de casta, no consintió que usted se casara con mamá.

DON ALFONSO

(Nervioso.) ¡Mario! Esas son cuestiones personales que tú no entiendes.

MARIO

Abuelo se oponía al matrimonio porque usted no es blanco.

DON ALFONSO

Llevo sangre negra en mis venas. ¿Y qué?

MARIO

No tengo nada que reprocharle por eso. Pero no me negará que ~~ese mismo~~ por despecho y por vengarse de abuelo Felipe, se fué usted con los americanos. Y por eso pudo convertirse, de un simple barbero de barrio, en un ~~carretero~~, y luego en un funcionario público. (Estalla un mambo ^{caliente} en el vecindario, y se oyen carcajadas. Hay una larga pausa en la discusión. Don Alfonso permanece con la cabeza baja, el rostro lleno de angustia, mientras Mario se acerca a la ventana.)

DON ALFONSO

(Con serenidad. Saca el pañuelo, se seca la frente.) ¿ Has terminado ya?

MARIO

Sí, y no quiero hablar más. ¿ Entendido?

DON ALFONSO

(Firme.) No. Ahora hablaremos hasta el final.

MARIO

¡ Qué no hablaré más !

DON ALFONSO

Hablaré yo entonces. Hablaré de esa cuestión personal entre tu abuelo y yo, ya que así lo has querido.

MARIO

De abuelo Felipe tendrá que hablar con gran respeto.

DON ALFONSO

¡ Insolente ! ¿ Cómo puedes idolatrar a una persona sin conocer a fondo su verdadera historia?

MARIO

Ojalá y tuviera usted el historial de abuelo, que murió en la batalla de Coamo peleando por su patria.

DON ALFONSO

Cuando tu abuelo Felipe llegó de España empezó a trabajar como peón

de mulas en Adjuntas, en la hacienda de don Diego el asturiano.

MARIO

Abuelo no era ningún peón.

DON ALFONSO

Peón de mulas, como yo barbero. Y se hizo hombre rico al casarse con la hija única de don Diego. Pero al convertirse en rico hacendado tu abuelo Felipe olvidó su origen humilde. En muchas millas a la redonda no se conoció otro hacendado más déspota y cruel con sus esclavos y peones.

MARIO

Nadie le creyó eso.
~~¿Quién le va a creer eso? ¿Quién?~~

DON ALFONSO

La persona que te contó mi historia sabe también la de tu abuelo, y la de sus siete hijos bastardos de mujeres esclavas que dejó ~~sin~~ ~~sin~~ sin protección alguna.

MARIO

¡Mentira!

DON ALFONSO

Me obligaste a hablar de este asunto personal entre tu abuelo y yo. ~~Pues~~ ahora sabrás quién era tu abuelo Felipe. Es cierto que multiplicó el capital de su mujer; pero lo hizo sacrificando familias enteras: sí, robándole a sus agregados; comprando café en flor a precios afrentosos; cobrando intereses de usurero. ~~Acaparaba~~ acaparaba las provisiones en la hacienda y aguardaba a que crecieran los ríos y hubiera escasez en toda la región. Entonces se ponía a vender las provisiones a precios exorbitantes. Es cierto que murió peleando valientemente en la batalla de Coamo contra las tropas americanas, pero persiguió, y delató, y oprimió a los que clamaban por libertades para nuestro pueblo. Sobre mí descargó toda su ira de hacendado, toda su crueldad de amo de esclavos, toda su brutalidad de peón de mulas por ser yo hijo de una mujer negra y aspirar a la mano de Patricia. Contra ese ambiente y esa opresión me levanté yo un día y marché a la guerra. *con las tropas americanas.* Y me siento orgulloso de mi pasado, y de la familia que Patricia y yo hemos levantado.

MARIO

(Lleno de ira.) No debiera sentirse tan orgulloso de su familia.

DON ALFONSO

¿ Por qué lo dices?

MARIO

Porque usted no conoce a sus hijos. Ahora es que sabe quién soy yo.

DON ALFONSO

La oveja descarriada que estoy dispuesto a recibir con mis brazos abiertos. (Abre sus brazos.)

MARIO

(Recházandolo.) tampoco conoce a Felipe y a Marta.

DON ALFONSO

No entiendo.

MARIO

¡ Qué va! ¿Sabe usted quién es Felipe? Felipe es un jugador cualquiera.

DON ALFONSO

Se ha reformado.

MARIO

Mentira. Ahora juega más que nunca. Y además está asociado con Irma en el ráquet de drogas heróicas.

DON ALFONSO

¡ No, no! Eso . . .

MARIO

(Implacable.) ¿ Sabe usted que hace Marta?

DON ALFONSO

¡ Dios mío! ¡ No, Mario !

MARIO

Marta está metida en un negocio de bailes, de reputación dudosa.

DON ALFONSO

(Llevándose la mano al corazón.) ¡ Basta !

MARIO

(Asustado.) ¡ Papá! ¡ Papá! (Se inclina y le toca el hombro.)

¿ Qué le pasa? ¡Hable! (Don Alfonso no contesta.)

DON ALFONSO

(Hace un gesto con la mano y sigue con la cabeza inclinada.)

MARIO

(Poniendo una rodilla en el suelo.) Perdón. No sé lo que dije. No pude dominarme. Siempre me sucede lo mismo. ¡Dios mío!

Se escucha a lo lejos la sirena de la policía. Mario presta oído, se levanta, mira a su padre, corre hacia la ventana, la abre y se detiene, mirando por última vez a don Alfonso. Este levanta la cabeza y cruza una mirada con su hijo. Mario escapa por la azotea. Don Alfonso saca su pañuelo y se tapa el rostro sollozando.

MARIO

¿ No quería usted llegar hasta lo último?

DON ALFONSO - No puedo más; te lo ruego. (Inclina la cabeza.)

DOÑA PATRICIA

(Entra por la puerta principal. Asustada, corre hacia él.) Alfonso, Alfonso. ¿ Qué te pasa?

DON ALFONSO

(Ya repuesto. Con mucha dignidad.) Nada, Patricia.

DOÑA PATRICIA

La policía anda otra vez por ahí en busca de Mario. ¿Dónde estará?

DON ALFONSO

Acaba de escapar por la ventana.

DOÑA PATRICIA

(Corre hacia la ventana, mira a un lado y a otro y dice con desaliento) No está por todo eso. (Se retira de la ventana.) No se puede vivir así. Alfonso, tú tienes que hablar en serio con Mario.

DON ALFONSO

Acabo de hablar con él.

DOÑA PATRICIA

(Observando a don Alfonso.) Alfonso, tu estás llorando. ¿ De qué hablaban tú y Mario.

DON ALFONSO

Asuntos de familia.

DOÑA PATRICIA

¿ Qué te dijo? Dime.

DON ALFONSO

Es una historia larga. Tú la conoces.

DOÑA PATRICIA

(Asustada.) Alfonso, Mario te ha dicho...

I

(Se lleva una mano al corazón.)

DON ALFONSO

Todo, Patricia. Todo. Lo de Marta también.

DOÑA PATRICIA

¡Quién lo hubiera dicho! Desde que perdimos la casa y la finca hemos venido de mal en peor viviendo en casas de alquiler, haciendo préstamos y embrollándonos cada vez más hasta venir a caer en este infierno de ciudad.

DON ALFONSO

El mal no está en la ciudad, Patricia. El mal está en nosotros mismos, en el destino que nos forjamos, en las cosas que suceden sin nuestra intervención. ¿Qué culpa tiene la ciudad de las ideas de Mario, de la pasión que siente Felipe por el juego, de mi torpeza en los negocios y de mi afición por la escuela? Yo sé que Mario y Felipe me tienen por un fracasado porque no soy un hombre de dinero. Pero yo quiero que tú sepas esto y que lo sepan ellos y todo el mundo: Yo tuve la ocasión de hacerme ^{/un} hombre rico, y no lo hice por escrúpulos de conciencia. Hace años, cuando el gobierno de Puerto Rico puso en vigor la ley que prohibía la tenencia de tierras en exceso de 500 cuerdas, el gerente de una corporación azucarera, un viejo amigo, puso a mi nombre dos mil cuerdas de tierra para evadir la ley. No debí haber hecho esto, pero lo hice por amistad. El mismo día que se me otorgó la escritura, me visitó un abogado de la corporación y me dijo sonriente: "Lo felicito, don Alfonso. Se ha convertido usted en un hombre muy rico. Nadie puede quitarle a usted ahora esas dos mil cuerdas. Esa tierra le pertenece a usted ante la ley." A lo que le contesté con aplomo: "Ante la ley son de mi propiedad; pero ante los ojos de Dios no me pertenecen." Recuérdale siempre a tus hijos que vale la pena actuar con decencia y vivir conforme a la ley y conforme a Dios. (Siente otra punzada y se lleva la mano al corazón.)

DOÑA PATRICIA

(Con ternura.) Alfonso...

DON ALFONSO

Tienes que prometerme que tendrás valor y que no habrás de llorar.

¿ Me lo prometes, Patricia?

DOÑA PATRICIA

(Levanta el rostro en un gesto afirmativo.)

DON ALFONSO

Patricia, es necesario que seas fuerte. Suceda lo que suceda, sigue adelante con la familia, contra toda desavenencia, contra toda desgracia, sin renconres ni castigos para nadie. Ahora quiero decirte algo muy importante . (Pausa.) Mis hijos no creen que yo fui capitán del ejército americano. Tampoco me lo creyeron los veteranos en el Club.

DOÑA PATRICIA

Yo sé que lo fuiste.

DON ALFONSO

La gente no lo cree. Pero yo puedo probarlo. Entre los papeles viejos que dejamos en San Juan está mi comisión de capitán. (Con una leve sonrisa de orgullo.) En el certificado se puede leer todavía con toda claridad: " Captain Alfonso Pérez, U. S. Army.... " Mi buen amigo el general Miles.

T E L O N

CUARTO ACTO

CUARTO ACTO

much
(~~Ocho~~ días después, por la noche. Al levantarse el telón, doña Patricia está rezando el último rosario por el alma de don Alfonso, en compañía de Marta, Mario y Antonio.)

DOÑA PATRICIA

Reina de los profetas.

CORO

Ruega por nosotros.

DOÑA PATRICIA

Reina de los apóstoles.

CORO

Ruega por nosotros.

DOÑA PATRICIA

Reina del Santísimo Rosario.

CORO

Ruega por nosotros.

DOÑA PATRICIA

Reina de la paz.

CORO

Ruega por nosotros.

DOÑA PATRICIA

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

CORO

Escúchanos, señor.

DOÑA PATRICIA

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

CORO

Perdónanos, señor.

DOÑA PATRICIA

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

CORO

Ten misericordia de nosotros.

DOÑA PATRICIA

Amén. (Se levanta.) El último rosario por el alma de Alfonso.

*Este acto
debe ser
un epílogo
totalmente
distinto
aquí debe haber
vernos*

(Los demás se levantan.)

MARTA

Nueve días desde que papá murió. Me parece verlo en su butaca hablando siempre de lo mismo: de la Guerra Hispanoamericana, de Puerto Rico, de la mudanza. Y ~~cuando~~ se ponía a leer el periódico, a hablar de sus caminatas por el Parque. Pobre papá, Hoy me notificaron de West End que están dispuestos a alquilarme el apartamento. Aquí tengo el dinero. Cómo se hubiera alegrado papá con la noticia. (Mira alrededor.) Ya no está en ningún lado. Ya no existe. (Pausa.) Esto no tiene sentido. (Solloza.)

DOÑA PATRICIA

¿ Qué le habrá pasado a Felipe? No vino esta noche.

MARTA

Ninguno de los vecinos se presentó a los rosarios.

DOÑA PATRICIA

Ninguno. Como si la casa tuviera una maldición. ¡ Qué distinto de Puerto Rico ! Allá los vecinos dan el pésame y rezan hasta el último rosario.

ANTONIO

Tal vez los vecinos no vinieron por temor.

DOÑA PATRICIA

¿ Temor ? (Mira a Antonio y luego a Mario.)

MARIO

Por temor a mí, ¿ verdad? ¿ Qué mal le puedo hacer yo a los vecinos? Será por temor a esos agentes que me persiguen.

DOÑA PATRICIA

Mario, tú no puedes seguir viviendo así.

MARIO

Te has acobardado con la muerte de papá.

DOÑA PATRICIA

Mario, hijo, escúchame: si queremos vivir juntos, en paz; si queremos mantener unida la familia, no podemos seguir echándole más leña al fuego. Es horrible vivir en esta lucha constante: ayer contra los españoles... hoy contra los americanos. Bas-

ta ya de rencores.

MARIO

Yo seguiré combatiendo cualquier intervención extranjera en mi tierra hasta la hora de mi muerte. El yanqui y el boricua son como la noche y el día: no pueden estar juntos.

ANTONIO

Yo no creo eso.

MARIO

¡ Qué sabes tú !

ANTONIO

Lo único que nos diferencia es el color de la piel. Una diferencia superficial. En lo demás somos iguales a los americanos: nos dominan las mismas pequeñeces, los mismos prejuicios y egoísmos, la misma angustia de la vida.

MARIO

¡ Tú y tus estupideces filosóficas ! Nosotros no tenemos nada en común con la raza sajona. Oyelo bien: somos de la raza hispánica, descendientes de españoles que conquistaron el Nuevo Mundo.

ANTONIO

Y de los indios y africanos que vivieron en esta tierra bajo el yugo de la esclavitud.

MARIO

Tú... tú eres un expatriado.

ANTONIO

(Encarándose a Mario.) No. Eso sí que no. Soy un emigrante, pero nunca un expatriado. Tengo una patria, que es la tuya también: Puerto Rico.

MARIO

(Inclinando la cabeza y señalando hacia la puerta.) ¡ Lárgate y déjanos en paz !

ANTONIO

(Tomando su maleta.) Me voy, Marta. (Se le acerca a Marta.)

¿ Qué has decidido?

MARTA

No puede ser, después de lo ocurrido.

ANTONIO

Tienes toda tu vida por delante para hacerla nueva. Tendrás el valor que tu mismo te pongas.

MARTA

(Indecisa.) No...

DOÑA PATRICIA

Vete con él.

MARTA

No puedo.

DOÑA PATRICIA

¡ Que no sea yo el estorbo !

MARTA

He dicho que no voy.

ANTONIO

(Mira a Marta, a doña Patricia y por último a Mario.) Buenas
noches. (Hace mutis por la puerta principal. En medio del silencio
se escucha el sollozo de Marta.)

MARIO

¡ Maldita sea la hora en que emigramos a este país !

puerta. Mario corre hacia la ventana, y doña Patricia lo agarra nerviosa.) No te vayas, Mario. (Suena el timbre de nuevo.) Abre, Marta.

MARTA

(Entreabre la puerta, sale por ella y regresa al cabo de unos instantes con la cabeza baja.)

MARIO

¿Quién es?

DOÑA PATRICIA

¡Acaba, mujer! ¿Quién está ahí,

MARTA

Felipe.

DOÑA PATRICIA

¿Felipe? ¿Y por qué no entra?

MARTA

Lo llevan arrestado. . . junto con Irma.

MARIO

Ten cuidado, mamá. ¿Por qué los arrestaron?

MARTA

Por tráfico de drogas. Quiere despedirse de ti, mamá.

DOÑA PATRICIA

(Camina lentamente hacia la puerta, desaparece unos instantes y luego reaparece. Se detiene junto a la puerta, mira hacia el fondo y dice:) Adios, hijo. (Se sienta y se seca las lágrimas con la manga de su traje.)

MARIO

¡Estúpido! ¡Mil veces estúpido!

MARTA

¡Cállate!

MARIO

¡Ir a la cárcel por culpa de esa prostituta!

MARTA

Ten piedad de tu madre ya que no tienes piedad de tu hermano.

MARIO

(Indignado.) ¿ Cómo te atreves hablarme así? Tú que has deshonrado también nuestra familia, vendiéndote como una ramera.

DOÑA PATRICIA

¡ Basta Mario ! Si vuelves a pronunciar una sola palabra contra tu hermana, te echaré de la casa. Yo soy la única llamada a enjuiciar a mis hijos.

MARTA

(Pensativa.) Ahora me doy cuenta de la falta que hace papá en esta casa.

MARIO

¡ Basta ya de sentimentalismos !

MARTA

(Encarándose a Mario.) Tu nunca quisiste a papá. Tú lo llevaste a la tumba.

DOÑA PATRICIA

¿ Ven a emprenderla de nuevo?

MARTA

(Concentrada.) Lo llevaste a la tumba por tu fanatismo, por tu crueldad.

MARIO

¡ Que te calles !

DOÑA PATRICIA

¡ Marta !

MARTA

Déjame desahogarme, decirlo todo de una vez ahora que papá no puede

ce mutis por la puerta principal.)

MARIO

(Acercándose a doña Patricia.) Yo me quedaré siempre contigo. Regresaremos a Puerto Rico y me pondré a trabajar. (Se arrodilla.) Y estaremos siempre juntos.

DOÑA PATRICIA

(Acariciándole el cabello.) Ojalá tu y yo pudiéramos vivir siempre juntos. Tu y yo, y todos mis hijos. (Le levanta el rostro.) Pero no nos engañemos. Tu vida está en peligro.

MARIO

(Levantándose, consciente de lo que acaba de decirle la madre.) Mamá, lo único que tengo está en una alcancía en el fondo de mi maleta. Si me sucediera algo. . . repártelo con Lorna. (Se oyen voces y pitos de la policía en la calle.)

DOÑA PATRICIA

(Levantándose.) ¡Mario, la policía!

MARIO

(Saca el revólver de su bolsillo y corre hacia la ventana a observar.)

JACK

(Abre violentamente la puerta de entrada. Entra jadeante y azorado.) ¡Mario!

DOÑA PATRICIA

¿Qué pasa?

JACK

¡La policía! (Mario lo mira fijamente.) Es inútil, Mario. Entrégate.

MARIO

¡Ah, canalla! Me delataste.

(Un potente reflector ilumina la ventana desde abajo.)

JACK

(Con miedo.) Han rodeado el edificio.

MARIO

(Se acerca a Jack apuntándole con el revólver.) Rata asquerosa.

MARTA

No. Estoy ^{locamente} enamorada de un hombre casado. (Pausa.)

¿ Me pretende todavía?

ANTONIO

¿ Por qué no ? No creo en la doble moralidad: una para el hombre, que nunca pierde nada aunque se entregue a veinte mujeres; y otra para la mujer, que lo pierde todo tan pronto se enamora de otro hombre aunque sea con el pensamiento. ~~Tampoco creo que el honor de una mujer está en su virginidad.~~
De manera que sigo enamorado de usted.

MARTA

No insista, Antonio. *Además*

ANTONIO

¿ Sigue usted pensando en ese hombre?

MARTA

Siempre.

ANTONIO

¡ Caramba ! Habla usted en una forma como para desilusionar a cualquiera.

MARTA

Usted es un ave de paso.

DOÑA PATRICIA

" (Prestando oído.) Es tiempo ya. Lleva tres meses con lo mismo.

DON ALFONSO

Como que se ha puesto jincho de tanto soplar. (Prestando oído empieza a cantar al compás de la flauta.)

Tú, sombra aérea
que cuantas veces
voy a tocarte
te desvaneces
Como la ... como la...

DOÑA PATRICIA

(Riéndose.) Siempre te quedas ahí.

DON ALFONSO

(Se ríe.) Nunca he podido aprenderme la letra. Y mira que hace años.
Desde que tú y yo nos enamoramos... en el 1918... cuando la guerra

Hispanoamericana

59
16
75

DOÑA PATRICIA

(Lo mira con ternura y se sonríe.) Ha llovido mucho desde entonces.

DON ALFONSO

(Pensativo.) Mucho. Diecisiete años tenía yo entonces.

DOÑA PATRICIA

Todo lo hacíamos a escondidas.

DON ALFONSO

Hasta que tu padre nos descubrió. (Molesto.) " Lárgate de todo esto
so mulato!" Como si el ser mulato fuese un delito. ¡ Malhaya sea!
Pero me largué bien largao... con las tropas americanas... Cinco años
en el ejército.

DOÑA PATRICIA

Cinco años que tuve que esperarte por causa de aquella rabieta.

DON ALFONSO

(Molesto.) No hablemos de ese asunto que todavía me prenda cuando
me acuerdo de tu padre.

DOÑA PATRICIA

Olvida eso. (Sonríe.) Recuerda los momentos agradables. (Cantando.)

El hijo del conde, caramba,
Me escribió un papel,
En que me decía, caramba...

DON ALFONSO

(Recordando, se echa a reír.)

MARTA

Lo recordaré siempre

~~Ni yo podré olvidarlo, ni él a mí. Nos necesitamos.~~

ANTONIO

~~Todos nos necesitamos, Marta, pero no somos imprescindibles. Ni siquiera somos necesarios. Es inútil que viva de su recuerdo.~~

MARTA

Lo recordaré siempre.

A lo lejos se escucha la sirena de la policía. Poco después entra Mario violentamente por la ventana del fondo. Viene huyendo de la policía. Cruza hacia un cuarto y se detiene en el dintel.

Seminario de Drama

MARTA

Mario, ¿qué te pasa?

(Antonio se asoma a la ventana, mira hacia abajo y luego hacia el cuarto de Mario. Este lo está observando.)

MARIO

(Agarrando a Antonio por la solapa.) ¿ Y tú que haces en esta casa?

ANTONIO

(Agarrándole las muñecas.) Conmigo no te metas. (Lo empuja.)

No soy lo que tú te imaginas. En un tiempo sí fui lo que tú eres ahora: un nacionalista. Usaba camisa negra. Hacía ejercicios de tiro al blanco. Obedecía ciegamente las órdenes que me imponían desde arriba como si fuera un monigote, hasta que un día me mandaron a poner una bomba. ¿Sabes lo que hice? Me largué de casa. No se redime al mundo con la violencia.

MARIO

¡ Cobarde!

ANTONIO

Sí, cobarde para el terror. Pero estoy consciente de mi inutilidad mientras que tú estás inconsciente de ella. Vives engañado con tus mitos, tus pasiones, tu regionalismo decadente. Convéncete, Mario,

DON ALFONSO

¡Entra, Jack, entra!

JACK

(Abre la puerta y entra. Viste un traje nuevo que le queda ajustado, y trae el sombrero en la mano.) Excuse me, don Alfonso.

DON ALFONSO

Hello, Jack.

JACK

Vine a despedirme.

DON ALFONSO

(Se levanta.) Hombre, cuanto lo siento. Doña Patricia y Lorna andan por la calle.

JACK

It's O.K. Chana y yo nos despedimos de ellas esta mañana.

DON ALFONSO

Bueno, bueno. Siéntese.

JACK

Me voy en seguida.

DON ALFONSO

Pero ¿por qué tanta prisa? Déjeme obsequiarle con una copita de ron. Perdone. (Se dirige a la cocina.)

JACK

(Sentándose.) No se moleste, don Alfonso.

DON ALFONSO

(Desde la cocina.) No es ninguna molestia. Al contrario. Es un placer. (Entra de nuevo con una botella de ron y dos copitas que pone sobre la mesa.)

JACK

Me dijo Lorna que están considerando poner a Mario en libertad bajo palabra.

DON ALFONSO

(Llenando las copitas.) En eso estamos hace algún tiempo. Ya lleva siete años y como su conducta es excelente... (Entregándole la copita a Jack.) Aquí tiene usted.

JACK

¿Y qué planes tiene Mario?

vivir en Puerto Rico, Sin embargo, la última vez que Patricia y yo estuvimos allá, después de los primeros días nos sentíamos tan solitos como aquí. Y es que ya no conocemos a casi nadie allá. ¿Comprende usted?

JACK

Comprendo. Aquí, por lo menos, tienen a sus hijos.

DON ALFONSO

Exactamente, Y además----quéralo usted o no --esta vida de Nueva York se le va metiendo a uno poquito a poco entre cuero y carne, y se va acostumbrando uno. ¡Qué vamos a hacer! Hay cosas en la vida que no dependen de nuestra voluntad.

CHANA

(Fuera de escena.) ¡Jack! ¡Jack! Qué se hace tarde!

JACK

(Asomándose por la ventana.) O?K, Darling. Ya voy. Bueno, don Alfonso, me despido. (Le da su mano.) No se hasta cuando.

DON ALFONSO

Buena Suerte
(Sonriente.) ~~Hasta luego, Jack. El mundo es tan pequeño y da tantas vueltas, que a lo mejor nos volvemos a encontrar algún día.~~

JACK

Adios
~~So long,~~ don Alfonso. (Mutis.)

DON ALFONSO

(Lleva los vasitos y la botella a la cocina. Cuando regresa se abre repentinamente la puerta y entra Tony llorando y con la camisa desgarrada.) ¡Qué te pasa, niño? Habla.

TONY

I had a fight.

DON ALFONSO

Ya lo sabía yo. ¿Con quién peleaste?

TONY

Con Johnny Goldberg.

DON ALFONSO

¿Por qué? ¿Qué le hiciste?

TONY

I didn't do him nothing.

DON ALFONSO

Algo tendrías que hacerle.

TONY

I swear, grandpa. Estábamos jugando a los vaqueros. Entonces yo lo maté y no quiso caerse muerto. He wouldn't fall dead. Entonces yo lo empuje y él me dijo: "You lousy Portorican". Me dijo puertorriqueño sucio. (Llora.)

DON ALFONSO

Vamos, no llores.

TONY

Entonces yo le dije: Yo no soy puertorriqueño. Yo soy americano. Pero mi abuelo es puertorriqueño. Y zip, I knocked him down.

DON ALFONSO

¿Lo noqueaste?

TONY

(Lanzando un puñetazo al aire.) Like this.

DON ALFONSO

Muy bien hecho.

TONY

(Sonriendo.) Gee, grandpa, You're a swell guy. (Le da un beso.)
You won't tell mother?

DON ALFONSO

No, no se lo diré a tu mamá, pero vete al cuarto y cámbiate ^{la camisa} de ropa y peínate. Anda. (Le da una nalgada de broma.)

TONY

(Sale por el cuarto a la derecha.) O.K. abuelo.

DON ALFONSO *ha grabadora*

(Se pone a bregar de nuevo con la grabadora y oye lo que él dictó al principio.) "....Como consecuencia de la guerra que trae empeñada contra España el pueblo de los Estados Unidos por la causa de la Libertad, de la Justicia y de la Humanidad, sus fuerzas militares han ocupado la Isla de Puerto Rico." (Don Alfonso hace un gesto de complacencia y comienza a dictar leyendo de una libreta.)

"Estados Unidos trae a Puerto Rico el apoyo armado de una nación libre, cuyo gran poderío descansa en su justicia y humanidad para todos aquéllos que viven bajo su protección y amparo....."

TONY

(Irrumpe en la sala como un relámpago imitando el grito guerrero de los indios, disparándole al abuelo y encaramándose en la mesa.)

DON ALFONSO

Tú ¿ qué opinas ?

DOÑA PATRICIA

Que iríamos a molestarlos, aunque ellos digan lo contrario.

DON ALFONSO

Estamos de acuerdo.

DOÑA PATRICIA

Yo creo que debemos quedarnos aquí. ¿ No te parece ?

DON ALFONSO

(Indiferente.) Pshhh.

DOÑA PATRICIA

Tú prefieres que nos vayamos a Puerto Rico ¿ verdad ?

DON ALFONSO

No sé.

DOÑA PATRICIA

Te ha caído de repente un desaliento... ¿ Qué te pasa ?

DON ALFONSO

No sé como explicarte. Siento como si hubiese emprendido una larga caminata y hubiese llegado al final.

DOÑA PATRICIA

Yo también siento lo mismo, pero ~~satisfecha~~, agradecida de Dios porque nuestros hijos están en buen camino.

DON ALFONSO

Tienes ~~mucha~~ razón. Si miramos atrás, hacia aquellos años terrible, y luego miramos al presente, debemos sentirnos satisfechos, debemos darle gracias al Señor aunque nos haya dejado solitos a ti y a mi en esta tierra extraña.

DOÑA PATRICIA

No hay tierra extraña en el mundo, Alfonso. Mi padre emigró de España, y nosotros emigramos de Puerto Rico. Y así ha sucedido desde el principio, desde que Dios hizo el mundo, y la gente empezó a mudarse de un lugar a otro según cuenta el Antiguo Testamento. Yo quiero esta tierra. Todavía no entiendo bien a la gente ni la conozco toda porque dicen que es grande y ancha. ~~Peró todas las noches~~, antes de acostarme, le doy gracias a Dios porque nos haya amparado esta tierra abundante para nosotros y para nuestros hijos.

DON ALFONSO

Así sea. Lo único que no estoy conforme es con que se lleven a Tony de nuestro lado. (Llamando.) Tony, ven acá. (Tony se acerca.)
¿Tú quieres irte a vivir a Miami?

TONY

Who? Me? I'm not going to Miami. No, sir.

DOÑA PATRICIA

Habla en español.

TONY

(Llorando.) Yo no voy a Miami. Yo me quedo aquí con abuelo.

DON ALFONSO

Bueno, pero no llores. Hablaremos con tu madre para que te deje aquí unos días. ¿Verdad, Patricia?

DOÑA PATRICIA

Por lo menos hasta que terminen las clases.

TONY

Abuelo, ¿cuándo vas a Puerto Rico?

DON ALFONSO

¿Sabe Dios?

TONY

Cuando vayas, ¿me llevas contigo? Yo quiero verla.

DON ALFONSO

Es una isla muy bella...toda verde....llena de sol.

TONY

Are there elephants and cannibals?

DON ALFONSO

(Se ríe.) No, Tony.

DOÑA PATRICIA

¿Qué dice?

DON ALFONSO

Que si hay elefantes y caníbales.

DOÑA PATRICIA

enseñarle a Tony lo que es Puerto Rico
¡Ave María Purísima! Alfonso, ya es tiempo de que le vayamos enseñando a Tony lo que es Puerto Rico. Debemos decirle también quiénes somos nosotros. Seguramente se imagina que somos descendientes de caníbales.

Seminario Multidisciplinario José Millo González
Departamento de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

DON ALFONSO

El niño no entiende ~~todavía de esas cosas.~~

DOÑA PATRICIA

Como no va a entender. Tony, ~~es bueno que sepas que~~ tu abuelo fué maestro y capitán del ejército.

TONY

(Mirando al abuelo.) You captain?

DON ALFONSO

(Orgullosamente.) Captain Alfonso López, U.S. Army.

TONY

Gee! That's grand.

DON ALFONSO

Y ~~es bueno que sepas también que~~ tu abuela Patricia nació en una hacienda de café.

TONY

In a coffee plantation?

Don Alfonso
DONA PATRICIA

(Pensativa.) Sí, Tony, tu abuela nació en una hacienda de café en las montañas de Puerto Rico. ~~Había muchos peones y criados... y un bello jardín....~~

(Queda silencioso y triste.)

Don Alfonse se seca una lágrima con su pañuelo.

TONY

(Observando al abuelo.) ¿Qué te pasa, abuelo?

DON ALFONSO

Recordando, hijo, recordando.

DOÑA PATRICIA

No te pongas así, Alfonso, ~~que el niño no entiende de estas cosas.~~ Y además, yo no soy de palo. (Se enjuaga ~~también~~ los ojos con el pañuelo.)

TONY

(Acariciando al abuelo.) ~~Don't cry,~~ abuelo. No llores. Cuando yo sea un hombre, yo voy a ser policía y a ganar mucho dinero. Y te llevaré a ti y a abuela a Puerto Rico todos los años. (Los besa.)

E

Se oyen voces en el vecindario despidiendo a Jack y a Chana.

I don't want to go any I want stay here I miss you two

VOCES

(Fuera de escena.)

So long! Good bye! Adiós!

TONY

Don Alfonso: Que pasa

What't that?

DOÑA PATRICIA

mirá Tony, ven delo adiosa

Los vecinos despidiendo a Jack y a Chana. They go to Texas.

TONY

Quo hace casa, se retira de ellos (que ahora

Gee! Texas...with the cowboys.

VOZ DE CHANA

*miran por la ventana, Chana
adiós) y se sienta en el
suelo de cara
al público,
preocupado.)*

(Fuera de escena.) ¡Adiós don Alfonso! ¡Adiós!

DON ALFONSO

(A media voz, abstraído.) ¡Hasta luego!

TONY

(Rápido, corre hacia la venta y comienza a disparar con su pistola
de vaquero.) ¡Pif! ¡Paf! ¡Pif! ¡Paf!

Mientras el niño dispara por la ventana,
doña Patricia teje crochet y don Alfonso
donde con lágrimas en los OJOS.

F I N

MARIO

Está dispuesto a escuchar todo lo que tengo que decirle?

DON ALFONSO

tendré toda la paciencia del mundo para escucharte.

MARIO

Usted no ha sido más que un oportunista toda su vida. Usted justifica y defiende la intervención americana en Puerto Rico, no porque crea en sus instituciones, sino porque para usted eso fué siempre motivo de provecho personal. Cuando la guerra Hispanoamericana fué usted y un puñado de desleales como usted los que se prestaron a formar tropa mercenaria y a servir de guías a los invasores.

DON ALFONSO

Yo no estaba dispuesto a pensar por los españoles. Yo no creía en su causa.

MARIO

(Rápido.) ¿ Y cuál ^{/en} creía entonces ?

DON ALFONSO

(Titubeando.) ... ¿ Yo ?

MARIO

Sí. Conteste.

DON ALFONSO

En la causa de los americanos, que vinieron a libertarnos de la opresión.

MARIO

¡ Mentira ! Puerto Rico tenía un gobierno autonómico con representantes en las cortes españolas. A lo que vinieron las tropas americanas fué a ocupar militarmente a nuestro pueblo, a establecer una colonia.

DON ALFONSO

Tú sólo sabes lo que te conviene.

MARIO

Sé más de lo que usted se imagina. Sé lo que usted ignora. Lo que usted y muchos debieran saber... que el Partido Revolucionario de Puerto Rico le facilitó al Estado Mayor americano los planes para la invasión a cambio de que se respetara el principio de libre determinación. ¿ Y qué pasó con esta promesa, con este con-

(Pausa)

comprar mis memorias sobre la guerra hispanoamericana. ~~Imaginate el interés de unos artículos escritos por un testigo ocular como yo, que lo recuerdo todo en sus detalles. Si todavía me parece estar viendo las tropas americanas desembarcando por la bahía de Guánica... por Ponce... por el puerto de Arroyo. Tres puntas de lanza avanzando hacia San Juan. (Pausa. Pensativo.) Y pensar que eso fué en el '98. Veinte años tenía yo entonces. Yo era un barbero.~~ (Se detiene en seco al ver la mirada de doña Patricia. Se busca en los bolsillos.) Tendré que salir a vender esos artículos yo mismo. Por lo visto, Mario no se ha tomado interés.

Chana

~~VEGANA~~ (Fuera de escena.)

¡Oiga, janitor! (Pausa. Más fuerte.) ¡Janitor! Sí, a usted mismo! ¡Suba pa' que me arregle la porquería de fregadero ése! ¿Cuántas veces quiere que se lo diga? ¿Queeeeé? ¡Sharape you'! ¡Avance y déjese de más cuentos! (Dirigiéndose a don Alfonso.) Adiós, que se estará creyendo el chulo ese! ¡Hola, don Alfonso!

DON ALFONSO

Chana

Buenas Tardes, Chana.

¿Usted perdone, pero es que el janitor ése es un hijo e puta! (Cierra la ventana de un golpe.)

DOÑA PATRICIA

(Que ha estado escuchando junto a la puerta de la cocina.)

¡Ave María Purísima!

DON ALFONSO

Esto es insoportable.

Seminario de Dramá

DOÑA PATRICIA

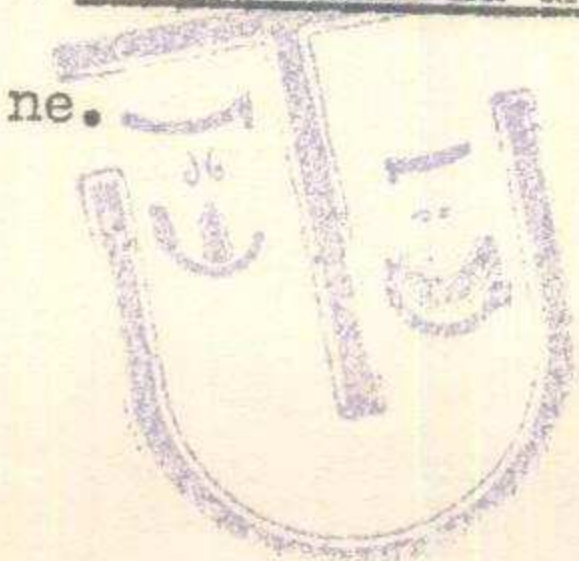
¡Qué mujer!

DON ALFONSO

(Poniéndose a leer el periódico.) Esta mañana por poco la denuncia la policía por estar echando basura en la acera.

DOÑA PATRICIA

(Arreglando la mesa.) Peor que la basura es la lengua que tiene.



Se abre la puerta de entrada y aparece Mario.